



EL COLEGIO DE MÉXICO

CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

**MORENA: LA FORMACIÓN DE UN PARTIDO POLÍTICO Y SUS
PRIMEROS RASGOS ORGANIZATIVOS**

TESIS
QUE PRESENTA

FERNANDO LUNA HERNANDEZ

PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRO EN CIENCIA POLÍTICA

DIRECTOR DE TESIS: Dr. JEAN FRANÇOIS PRUD'HOMME

Ciudad de México, 2018.

Contenido

| | |
|--|----|
| Agradecimientos | 4 |
| Introducción | 6 |
| Capítulo 1. Elementos para una caracterización teórica | 10 |
| El debate sobre el populismo | 10 |
| El carisma como capital simbólico..... | 17 |
| La propuesta teórica de Bourdieu aplicada al estudio del populismo | 21 |
| La relación entre partidos políticos y populismo | 30 |
| Conclusión..... | 35 |
| Capítulo 2. La acumulación de capital simbólico en la trayectoria política de AMLO..... | 37 |
| Infancia, juventud y entrada al campo político en Tabasco | 40 |
| La salida de la política oficial tabasqueña y el contacto con la oposición. Las acciones colectivas como forma de acumulación de capital político..... | 46 |
| De presidente nacional del PRD a nuevo líder carismático | 50 |
| Conclusión..... | 60 |
| Capítulo 3. Las interacciones estratégicas dentro del PRD | 63 |
| Cambio en las condiciones de entrada al campo político y el ascenso de los tecnócratas dentro del PRI..... | 65 |
| Del FDN al partido del seis de julio..... | 67 |
| El reacomodo interno durante el sexenio de Zedillo y la apertura democrática | 75 |
| El relevo del liderazgo y la progresiva autonomización del obradorismo | 78 |
| Distanciamientos y acercamientos pragmáticos: de la elección interna del PRD en 2009 a la reconciliación en 2012..... | 82 |
| Conclusión..... | 84 |

| | |
|--|-----|
| Capítulo 4. Morena como partido y la acumulación de capital político hacia las elecciones de 2018..... | 86 |
| Morena como campo: grupos y disputas internas | 95 |
| La estrategia en busca de aliados externos..... | 109 |
| Morena y los movimientos sociales | 115 |
| Conclusión..... | 118 |
| Conclusiones generales..... | 121 |
| ¿Partido catch-all o ideológico? Populista | 123 |
| Alcances y límites del proyecto de gobierno obradorista | 128 |
| Referencias..... | 134 |
| Fuentes bibliográficas | 134 |
| Fuentes hemerográficas..... | 145 |
| Entrevistas | 152 |

Agradecimientos

La culminación de este proceso no hubiera sido posible sin el apoyo académico y moral de varias personas. En primer lugar, quiero expresar mi gratitud a Jean François Prud'homme por aceptar ser mi director de tesis, además de permitirme colaborar con él como ayudante de investigación. De igual forma, la labor de los lectores Juan Cruz Olmeda y Fernanda Somuano fue decisiva para que este proyecto llegara a buen puerto. A ambos mi más sincero reconocimiento. En el aspecto administrativo, fue relevante también el trabajo de la coordinadora de la Maestría Melina Altamirano, así como de su secretaria Beatriz García Zepeda. Quiero mencionar también el apoyo otorgado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), a través de la beca de manutención, que resultó indispensable para el desarrollo de mis estudios de posgrado.

Debo confesar la deuda intelectual que tengo con Carlos De La Torre, con quien tomé el pequeño curso que impartió durante su visita a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México en marzo de 2018, a instancias del profesor Benjamín Arditi. Gran parte del rumbo que finalmente tomó este texto tiene su origen en las conversaciones y lecturas que conocí gracias a esa experiencia. También quiero mencionar a las personas que aceptaron compartir conmigo sus puntos de vista sobre la formación de Morena, a pesar de tener agendas bastante ocupadas: Óscar Vázquez, Anaïd Rosas Duarte, Jesús Ramírez Cuevas, Isaac Montoya, además de Citlalli Hernández Mora y Pablo Gómez.

En un plano más personal, quiero mostrar mi afecto por las y los compañeros de mi generación de la Maestría en Ciencia Política 2015-2017, quienes se han vuelto una especie

de familia alterna. También a todos los amigos que he hecho, o reencontrado, en mi trayecto por el Colegio.

Como siempre, mi familia, y muy especialmente mi mamá, me ha respaldado incondicionalmente.

A todos ellos, dedico esta tesis.

Fernando

Introducción

A partir de 1989, el sistema de partidos mexicano se cimentó en un arreglo entre tres grandes fuerzas que concentraron la representación política y las preferencias electorales. En términos generales el Partido Acción Nacional (PAN), el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD) se asumían como partidos de derecha, centro e izquierda, respectivamente y las principales negociaciones políticas que permitieron la alternancia en el año 2000, los tuvieron a ellos como protagonistas. Sin embargo, la aparición o la persistencia de partidos políticos pequeños, algunos con cierto bagaje ideológico pero la mayoría abiertamente pragmáticos, finalmente soterró la posibilidad de que el tripartidismo se convirtiera en un arreglo estable¹.

En el lado izquierdo del espectro político, este fenómeno se hizo patente en las enormes dificultades que ha enfrentado el PRD en su historia para llevar a cabo su institucionalización. Dentro de las pugnas internas de esta organización, el surgimiento de un nuevo liderazgo que pudo tomar el relevo de Cuauhtémoc Cárdenas y posicionarse como un serio contendiente al Poder Ejecutivo fue el de Andrés Manuel López Obrador, quien fue candidato por una coalición liderada por el PRD en 2006 y 2012, y quien finalmente resultó triunfador en los comicios de julio de 2018 con un nuevo partido.

Lo peculiar de esta situación fue que, a diferencia de las ocasiones anteriores, López Obrador se presentó como aspirante presidencial de una coalición encabezada por un partido de creación muy reciente, Morena, acrónimo para Movimiento Regeneración Nacional. Mientras, el partido con el que fue jefe de gobierno del Distrito Federal y dos

¹ Soledad Loaeza, "El Tripartidismo mexicano ¿Un arreglo inestable?", *Revista de Estudios Políticos*, No. 107, Madrid, 2000, pp. 251-268.

veces candidato presidencial, el PRD, estableció una alianza con el PAN y con Movimiento Ciudadano, organización que anteriormente había apoyado a AMLO en sus dos intentos pasados.

En este trabajo buscamos rastrear el proceso que llevó al surgimiento del liderazgo de López Obrador para posteriormente cristalizarse en un partido político, además de mostrar las principales características organizativas del mismo. Nuestro argumento de inicio es que el movimiento político que se formó alrededor de su figura responde a una crisis dentro del PRD, que finalmente se solucionó con la formación de Morena. Con esto, la disyuntiva para el partido del “Sol Azteca”, entre regresar a su origen carismático a través de la sustitución de Cuauhtémoc Cárdenas por AMLO como figura central, o regirse fundamentalmente a partir de la negociación entre los distintos grupos políticos que lo conforman, se solucionó. Sin embargo, esto implicó el desplazamiento del PRD, ante la embestida que supuso la aparición de un contendiente que buscaba ocupar el mismo lugar en el espectro político.

Los rasgos distintivos de la formación de Morena nos han llevado a buscar dentro de la literatura sobre partidos políticos una forma de conceptualizarlo, en tanto que nuestro caso muestra características similares a las de los fenómenos que se agrupan bajo el concepto de populismo. Esto ha determinado la exploración teórica que se observa en el primer capítulo, donde se retoman los elementos elaborados dentro de la sociología de Bourdieu para proponer una forma de estudiar a los populismos que dé cuenta tanto del papel del liderazgo, como de su producción discursiva y el contexto en el que emerge.

En el segundo capítulo, se busca analizar la trayectoria de Andrés Manuel López Obrador desde una perspectiva elaborada a partir de los conceptos sociológicos de

Bourdieu aplicados al estudio de fenómenos políticos, esto con la finalidad de mostrar los orígenes de su forma de entender la política y la manera en la que ésta ha influenciado a sus seguidores y a Morena como organización.

La construcción del PRD como espacio organizativo y la trayectoria que finalmente derivó en la salida de AMLO y la creación de Morena se estudian en el tercer capítulo de la investigación. A pesar de que éste es probablemente uno de los aspectos más revisados dentro de la literatura sobre partidos políticos en México, resulta indispensable reconstruir la historia del PRD pues es dentro de ese partido que López Obrador adquirió el capital político que le permitió constituir su liderazgo.

La formación de Morena y sus primeros rasgos organizativos se abordan en el cuarto capítulo del trabajo. La intención inicial era dar cuenta de la existencia de grupos políticos dentro del partido en oposición a la imagen monolítica que se percibe desde fuera de la organización. Sin embargo, los acontecimientos que se desarrollaron durante 2017 corrigieron esta percepción. Sin duda, hay grupos políticos que operan dentro de Morena, pero su alcance sólo es regional o incluso, local. Por lo que las principales decisiones estratégicas recaen en AMLO y su equipo compacto.

En las conclusiones se busca resumir los principales hallazgos realizados en los capítulos precedentes, además de esbozar una interpretación general del fenómeno a partir de una crítica a un trabajo anterior. También se abordan los principales rasgos que en nuestra opinión tendrá un gobierno encabezado por López Obrador, así como el papel de Morena en tal escenario.

Las fuentes de información han sido principalmente bibliográficas y hemerográficas. Se realizaron entrevistas con militantes y dirigentes de Morena entre junio y septiembre de 2017, intentando dar cuenta de la mayor diversidad posible de puntos de vista. Sin embargo, debido a lo acelerado de los acontecimientos que se dieron en torno a la definición de las candidaturas en la Ciudad de México, en donde se vio el conflicto más intenso, mucha de la información recolectada ahí tuvo una perspectiva coyuntural. Por tanto, se buscaron otras fuentes, fundamentalmente de prensa y medios electrónicos, para mostrar el proceso en su conjunto y sus consecuencias finales. Así, finalmente la fuerza del capital simbólico de AMLO fue capaz de mantener la unidad del movimiento, junto con el cierre de oportunidades políticas que se le presentaba a quienes habían quedado inconformes con las decisiones de la organización.

Capítulo 1. Elementos para una caracterización teórica

En este capítulo, presentamos el contexto del debate en el que se inserta nuestra investigación, que es el que se da alrededor del populismo como fenómeno político. En este sentido, nuestro énfasis estará en demostrar cómo las dos perspectivas dominantes en torno al tema enfatizan aspectos del fenómeno que deben abordarse de manera complementaria. El enfoque ideacional prioriza el elemento discursivo del populismo, mientras que el enfoque estratégico hace lo propio con el liderazgo. Luego, trataremos el concepto de liderazgo carismático en Weber y sus efectos organizacionales, para proponer una forma de subsumirlo como un capital simbólico. Posteriormente, proponemos una forma de superar las limitaciones de las definiciones de populismo y del liderazgo carismático a través de los conceptos de la economía de la práctica provenientes de la sociología de Bourdieu, con el que presentaremos un marco teórico que nos servirá para analizar los distintos aspectos del fenómeno empírico en los capítulos siguientes. Así también, mostramos la forma en que estos elementos repercuten en la construcción de los partidos políticos.

El debate sobre el populismo

Aunque se trata de un concepto con una extensa historia política y que en las conversaciones contemporáneas suele usarse como calificativo para denostar a éste y a otros movimientos políticos, la palabra «populismo» resulta útil para describir esta forma de relación política aunque su conceptualización sea blanda y, hasta cierto punto, evasiva.²

² Como lo describe Jean François Prud'homme, "Un concepto evasivo: El populismo en la ciencia política" en Guy Hermet *et al* (comps.), *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos*, México, El Colegio de México, 2001, pp. 35-63.

En las últimas décadas, la emergencia de fenómenos populistas ha animado la conversación de especialistas en torno al tema alrededor del mundo. A mediados del siglo XX, el debate latinoamericano buscaba desmenuzar las particularidades de los movimientos y regímenes que aparecieron en la región durante la vertiginosa modernización industrial. Dentro de esta discusión podemos ubicar a sociólogos que intentaron explicar estos fenómenos desde perspectivas teóricas diversas, aunque con un punto de partida en común, donde el populismo es visto como una anomalía producto de las dificultades que encontraba la clase trabajadora en expresarse políticamente, por lo que terminaba accediendo a alianzas con otros actores sociales y cediendo el liderazgo a un caudillo de origen militar, y en algunos casos, civil³.

Por su parte, en el contexto europeo, la emergencia de movimientos nacionalistas y xenófobos con fuerte presencia en las clases bajas durante las postrimerías del siglo XX y el advenimiento del XXI, puso en alerta a los estudiosos en la materia. Elaborado en este escenario, el argumento de Canovan sobre la relación entre populismo y democracia no ha perdido vigencia. Esta autora señala que dentro de la idea de democracia coexisten dos facetas inseparables, pero en constante tensión. Una pragmática, que entiende a la democracia simplemente como una forma organización que evita conflictos a través de prácticas institucionales. La otra redentora, desde la que la democracia es vista como un camino para la superación de los males del mundo, la injusticia y la opresión, donde la idea de soberanía popular ocupa un lugar central. Ambas le brindan sustento a la democracia como forma de gobierno, y las tensiones que se producen entre ellas permiten explicar la

³ Como muestra de esta discusión puede consultarse la compilación de trabajos de Germani, Di Tella y Ianni en Gino Germani *et al*, *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*, México, Era, 1977, 150 pp.

emergencia del populismo, que surge del hueco entre ambas caras. En este caso, el perfil pragmático deja de estar vinculado a las promesas de salvación que enarbola el aspecto redentor, las cuales son recogidas por el populismo.⁴

En tiempos recientes se ha reanimado el debate en torno al populismo, especialmente con la emergencia de los llamados gobiernos progresistas en América del Sur a principios del siglo XXI, el auge de los movimientos xenófobos en Europa, la salida del Reino Unido de la Unión Europea y la llegada de Donald J. Trump a la presidencia de Estados Unidos. La discusión en torno a este concepto, que en América Latina caracteriza a gobiernos del periodo de entreguerras⁵, fue alentada por la incorporación de una definición basada en la dimensión discursiva o ideológica del fenómeno. Las principales contribuciones de este tipo están asociadas al argentino Ernesto Laclau, quien desarrolló un enfoque desde el marxismo althusseriano hasta desembocar en un lenguaje post-estructuralista bastante complejo⁶.

Posteriormente, autores como Mudde y Rovira Kaltwasser han elaborado una definición ideacional en busca de elementos ideológicos mínimos para establecer comparaciones a gran escala. El primero de ellos define al populismo como “una ideología que considera que la sociedad está separada definitivamente en dos grupos homogéneos y

⁴ Margaret Canovan, “Trust the People! Populism and the Two Faces of Democracy”, *Political Studies*, 1999, vol. 47, No. 1, pp. 2-16.

⁵ Lo que Carlos De La Torre define como populismo clásico en “Populism in Latin America”, en Cristóbal Rovira Kaltwasser, *et al.*(eds.), *The Oxford Handbook on Populism*, New York, Oxford University Press, 2017, pp. 195-213.

⁶ Sus principales aportaciones a este debate se encuentran en: *Política e ideología en la teoría marxista: Capitalismo, fascismo, populismo*, Madrid, Siglo XXI, 1978, 233 pp.; *La razón populista*, México, FCE, 2006, 312 pp.

antagónicos, el ‘pueblo puro’ contra la ‘élite corrupta’, y que argumenta que la política debe ser la expresión de la voluntad general del pueblo”⁷.

El énfasis está en que la separación entre los elementos dicotómicos se encuentra en un juicio moral. “La esencia del pueblo es su pureza, en el sentido en que es ‘auténtico’, mientras que la élite es corrupta, porque no es auténtica”⁸. El mérito de esta conceptualización, como lo explica el propio Mudde, es que brinda la posibilidad de aplicarse a un gran número de casos con fines comparativos. Por tanto, la noción de ideología que se usa en esta aproximación es delgada (*thin ideology*), en el sentido de que no se trata de una doctrina con un gran desarrollo conceptual, sino de un conjunto de ideas con relativa cohesión.

Otro concepto central es el de pueblo, que Mudde define únicamente en términos morales pero que en los casos concretos se vincula con una representación idealizada de la comunidad a la que se dirige el discurso, coordinándose con otros elementos ideológicos secundarios. De forma similar ocurre con la identificación de la élite, los populistas determinan las características del pueblo auxiliándose de elementos provenientes de su contexto socio-cultural. Por otra parte, la voluntad general se refiere a su idealización como una expresión unívoca y de sentido común, que no admite divisiones o particularidades, pues estas son vistas con sospecha por representar “intereses especiales”⁹.

Como el mismo autor lo enfatiza, este enfoque ideacional resulta útil en la medida en que se usa para hacer estudios comparativos a gran escala, en los que se pondera un gran número de casos a partir de criterios mínimos, lo que necesariamente conlleva a que se

⁷ Cas Mudde, “Populism: An Ideational Approach”, en Rovira Kaltwasser, *op. cit.*, p. 30.

⁸ *Ibíd.*, p. 30.

⁹ *Ibíd.*, p. 34.

pierdan rasgos particulares. Esto puede explicar que Mudde se vea en la necesidad de incluir al liderazgo carismático como un elemento presente en los casos concretos como “afinidad electiva” sin explicar qué entiende por tal tipo de relación, pero manteniendo ese rasgo fuera de la definición, lo que lo lleva a una formulación confusa¹⁰.

Otro aspecto criticable del enfoque ideacional es que no permite establecer las diferencias entre un proyecto político populista y uno demócrata radical. Para el caso que nos compete, Ochoa Espejo ha mostrado cómo el movimiento de López Obrador en rechazo de los resultados electorales de 2006 entraba en la definición de populismo de Mudde, pero que ésta no brindaba elementos para distinguirlo de una defensa liberal de la democracia procedimental.¹¹ Así, esta autora resuelve el problema caracterizando al movimiento de López Obrador con un criterio nuevo, la ausencia de autolimitación, una característica que está íntimamente vinculada al tipo de liderazgo.

Por otro lado, autores como Knight y Weyland han contribuido a una definición del populismo como un estilo o una estrategia política¹². El primero, entiende este concepto como un estilo que “implica un estrecho lazo entre los líderes políticos y sus seguidores”¹³

¹⁰ “Teóricamente, el enfoque ideológico sugiere que los populistas son escépticos tanto de liderazgos fuertes como de organizaciones fuertes, pues ambos pueden corromper el poder del pueblo. Empíricamente, sin embargo, los actores populistas a menudo incluyen liderazgos carismáticos y organizaciones formales relativamente débiles. En resumen, el populismo tiene una afinidad electiva con el liderazgo carismático y organizaciones formales débiles, pero estos no son rasgos definatorios del populismo”. *Ibid.*, p. 41.

¹¹ Paulina Ochoa Espejo, “Power to Whom? ‘The People’ between Procedure and Populism”, en Carlos de la Torre (ed.), *The Promise and Perils of Populism: Global Perspectives*, Lexington, University Press of Kentucky, 2015, pp. 59-90.

¹² Este tipo de definición, también catalogada como mínima o blanda, tiene antecedentes en los trabajos de Peter Worsley y Edward Shils. véase Prud’homme, *op. cit.*, 2001, p. 49.

¹³ “Aunque tal lazo puede desarrollarse sin que exista necesariamente populismo, el populismo ofrece una particularmente intensa forma de ‘enganche’, usualmente asociada con periodos de rápida movilización y crisis”. Alan Knight, “Populismo y neopopulismo en América Latina, especialmente México”, en *Revolución, democracia y populismo en América Latina*, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2005, p. 243.

e inaugura una fuerte polarización política, sin estar anclado en alguna posición ideológica, sector social o periodo histórico específicos.

Siguiendo esta idea, Weyland busca reformular el concepto a partir de esta característica básica: “En el populismo, un líder individual busca o ejerce el poder gubernamental basado en el apoyo de un gran número de seguidores”¹⁴. Para mantener esa base de apoyo, el dirigente requiere de una vinculación intensa con las masas, con mediaciones organizativas mínimas, como la que ofrece el carisma¹⁵. Así, el líder puede seleccionar las metas ideológicas y abrir la organización a los elementos más dispares, pues es el intérprete máximo tanto del sistema de ideas y valores que inspiran a la organización, como de las condiciones de entrada y salida de la misma.

Ante este panorama, Weyland ha sostenido su definición del populismo como una estrategia política, aunque la ha modificado en función de la aparición reciente de fenómenos de este tipo. Este autor ha criticado a la definición ideacional por basar su comprensión de los populistas en lo que ellos dicen de sí mismos, dejando de lado los fines que los dirigentes persiguen. “Pero estas representaciones propias eluden un hecho crucial: Debido a que ‘el pueblo’ –un colectivo *muy* amplio—es amorfo, heterogéneo, y bastante desorganizado, no puede ejercer una agencia efectiva; los dilemas de la acción colectiva lo descartan. En cambio, el hecho que está en la esencia más honda del populismo es que el

¹⁴ Kurt Weyland, “Clarifying a Contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics”, *Comparative Politics*, vol. 34, No. 1, 2001, octubre, pp. 1-22.

¹⁵ “Un líder carismático gana apoyo amplio y difuso, aunque intenso, de una masa mayormente desorganizada al ‘representar’ al pueblo que se siente excluido o marginado de la vida política nacional con la promesa de rescatarlo de crisis, amenazas y enemigos. Un líder apela a la ayuda del pueblo en su esfuerzo heroico por regenerar a la nación, combatir a los grupos privilegiados y sus intereses especiales, y para transformar a las ‘corruptas’ instituciones establecidas.” *Ibid.*, p. 14.

pueblo, empoderado en la retórica, necesariamente sigue a un líder que alega actuar en su beneficio.”¹⁶

Así, este autor propone enfatizar la direccionalidad de arriba hacia abajo del populismo como estrategia política, en la que el discurso es sólo un medio para que el líder pueda acrecentar su influencia. La afinidad electiva con el liderazgo carismático resulta evidente, aunque Weyland señala que pueden generarse fenómenos populistas sin esta característica. Otro aspecto relevante, como lo ha señalado De La Torre, es que el populismo construye su legitimidad ante el pueblo que proclama defender mediante elecciones y otros procedimientos plebiscitarios, que se convierten dentro del discurso populista en momentos extraordinarios de la política. Esto marca una diferencia crucial con otros fenómenos en los que también es central la figura del líder, como sucede con el fascismo.¹⁷

Otra dimensión presente en el debate sobre el populismo es el que se refiere a la organización de las masas de apoyo y su relación con el sistema de partidos. Al respecto, Roberts ha señalado que los movimientos populistas surgen en contextos en los que los sistemas de partidos han visto reducido su anclaje social. Esto debido a que se han convertido en un cartel pues “antes que representar e integrar políticamente diversos intereses sociales, permiten que las funciones de presentación sean asumidas por un rango amplio de actores civiles y sociales, mientras que las organizaciones partidarias rivales se

¹⁶ Kurt Weyland, “Populism: A Political-Strategic Approach” en Rovira Kaltwasser, *op. cit.*, p. 54.

¹⁷ “A diferencia de los fascistas que escenificaban lo extraordinario de la política al declarar la guerra contra enemigos externos e internos, los populistas representaban ese momento extraordinario al embarcarse en elecciones. Estas no eran competencias ordinarias entre líderes y plataformas, sino que se construían como batallas gigantescas entre la redención populista y la restauración del pasado de opresión. Los momentos fundacionales de los populistas se basaron en elecciones ganadas.” Carlos De La Torre, “Populism and the Politics of the Extraordinary in Latin America”, *Journal of Political Ideologies*, 2016, vol, 21, No. 2, p. 132.

coluden para compartir los recursos estatales y monopolizan el acceso a las instituciones públicas”¹⁸.

Un segundo elemento es el de las fallas de actuación de los partidos en el poder, que predispone a los votantes hacia opciones políticas que ofrecen un cambio, aunque este no esté claramente definido “lo que en un contexto de fallas sistemáticas es tal vez el mayor ejemplo de la construcción populista de un ‘significante vacío’ que une distintos hilos de descontento contra el *establishment*”¹⁹. Un tercer factor que propicia la formación de nuevas fuerzas políticas es cuando los partidos políticos principales fallan “en articular efectivamente y representar preferencias de política pública importantes para una porción significativa del electorado”²⁰. En el marco de esta lógica, los populismos pueden dar lugar a la formación de partidos políticos para organizar a sus bases de apoyo y para usarlos como vehículos dentro de su lucha por el poder.

El carisma como capital simbólico

El concepto de liderazgo carismático es uno de los elementos más influyentes del legado de Weber y su uso se ha extendido en las ciencias sociales y en el lenguaje de los medios de comunicación y del sentido común. Esta popularización conlleva el riesgo de una pérdida de potencial heurístico. Weber entendía al liderazgo carismático²¹ como un tipo de dominación en transición entre la tradicional y la burocrática racional, que servía de vehículo a un cambio revolucionario por medio de la conversión de los adeptos: “la

¹⁸ Kenneth M. Roberts, “Populism and Political Parties”, en Rovira Kaltwasser, *op. cit.*, p. 293.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ *Ibid.*, p. 294.

²¹ “Debe entenderse por *carisma* la cualidad, que pasa por extraordinaria, de una personalidad, por cuya virtud se la considera en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas [...]. Cómo habría de valorarse ‘objetivamente’ la cualidad en cuestión es cosa del todo indiferente en lo que atañe a nuestro concepto, pues lo que importa es cómo se valora por los dominados carismáticos, por los ‘*adeptos*’.” Max Weber, *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, Francisco Gil Villegas M. (ed.), México, FCE, 2014, p. 364.

racionalización y el ‘ordenamiento’ racional introducen una revolución ‘desde fuera en tanto que el carisma, cuando ejerce en general sus efectos específicos, manifiesta su poder revolucionario desde dentro, desde una ‘metanoia’ central del carácter de los dominados.’²²

Por su carácter inestable, el pensador alemán pensaba que el liderazgo carismático puro tenía que pasar por un proceso de rutinización, en el que las propiedades extraordinarias atribuidas al líder carismático se trasladaban a un orden reconocido socialmente a través de procedimientos regulados de identificación de los detentores del carisma y de sus condiciones de transferencia.

Weber insiste en la oposición entre el liderazgo carismático como forma de dominación extraordinaria, por un lado, y la organización tradicional y burocrático-racional, por el otro, entendidas éstas como formas más estables. Tomando como ejemplo la candidatura de Theodore Roosevelt en las elecciones estadounidenses de 1912, que produjo una escisión dentro del Partido Republicano y su derrota frente a los demócratas, el alemán muestra cómo la burocracia partidaria puede entrar en contacto con un liderazgo de este tipo debido a su componente emocional, aunque éste siempre será un arreglo frágil pues “el heroísmo carismático entra en conflicto con el poder rutinario ejercido por la ‘maquinaria’ del partido”²³, debido a que el liderazgo carismático no se encuentra sometido al aparato partidario ni a las condiciones económicas de las que éste se alimenta.

La aportación de Weber sobre este fenómeno abrió un debate que se ha prolongado en el campo de las ciencias sociales sobre la manera de estudiar a los liderazgos carismáticos. Una contribución importante fue la de Tucker, quien desarrolló la distinción entre el tipo de carisma puro y el carisma de situación, que después será retomada por

²², p. 1299.

²³ *Ibid.*, p. 1311.

Panebianco. Tucker subraya las condiciones sociales que permiten la aparición de un liderazgo de este tipo, y que permiten que una persona cuya personalidad no tiene un carácter mesiánico, como en el caso del carisma puro, pueda ejercer esta forma de dominación en tanto representa una salvación a una situación de tensión aguda experimentada por la población.²⁴

Sin dialogar con la propuesta de Tucker, el trabajo de Madsen y Snow aborda el problema del liderazgo carismático desde una perspectiva similar, enfatizando el carácter social del fenómeno y no los atributos individuales del detentador del carisma. En su trabajo definen al carisma como “una relación de influencia marcada por la asimetría, la falta de mediaciones y gran pasión por el líder”²⁵. La forma en la que explican el surgimiento de un vínculo carismático es mediante un proceso psicológico por el que una crisis económica o social afecta a los individuos, causando que pierdan confianza en su propia eficacia. Para recuperarla, los individuos enlazan su propia capacidad de lidiar con los problemas a una figura de liderazgo que parece interesarse por su bienestar a través de un poder delegativo (*proxy control*)²⁶. Esto significaría que un liderazgo carismático siempre es situacional y sus causas no deben buscarse en los rasgos de la personalidad del líder, que es como han procedido la mayor parte de los estudios de este tipo.

Sin embargo, uno de los problemas del concepto weberiano de carisma es que introduce un elemento no social al lenguaje de las ciencias sociales, esto es porque el pensador alemán extrae la noción de carisma de la historia de la religión en la que se usa para referirse a cualidades mágicas o extraordinarias inmanentes de la persona en cuestión,

²⁴ Robert C. Tucker, “The Theory of Charismatic Leadership”, *Daedalus*, 97 (1968), pp. 731-756.

²⁵ Douglas Madsen y Peter G. Snow, *The Charismatic Bond. Political Behavior in Time of Crisis*, Cambridge, Harvard University Press, 1996, p. 5.

²⁶ *Ibid.*, p. 15.

normalmente un profeta. Así, el concepto de carisma hereda muchas de las ambigüedades de conceptos previos como el *mana*,²⁷ que fueron trasladados directamente de las observaciones antropológicas o de las experiencias religiosas al lenguaje académico.

En cambio, Tyberg propone usar el concepto de capital simbólico de Bourdieu, en la medida en que permite encontrar los componentes carismáticos de todo poder, entendido éste como legitimidad y capacidad de persuasión obtenidas en el marco de luchas por reconocimiento, donde el carisma “es solamente el producto de incontables operaciones de crédito a través de las que los agentes atribuyen al objeto los poderes que ellos mismos le entregan”.²⁸ En un sentido similar, Combes ha argumentado, con base en evidencia etnográfica, que el carisma de un líder político, en este caso López Obrador, no es una característica inmanente a su persona, sino que se fue construyendo a lo largo de su carrera política y se ha mantenido por medio del trabajo militante y organizativo, como fue el caso del Gobierno Legítimo y de las movilizaciones contra la reforma energética de 2007 hasta la creación de Morena.²⁹

²⁷ “El énfasis de Weber en lo espiritual de la autoridad personal carismática es una reproducción fiel de Sohm y argumentos como ese tienden a ser esencialistas. Como un regalo de Dios, el carisma es dado, no construido en relaciones sociales entre el líder y los seguidores [...] El carisma es más adelante caracterizado como ‘un regalo que es inherente al objeto o a la persona simplemente por virtud de dotación natural’. Una persona no puede obtenerlo por su cuenta, pero algunas veces puede ser descubierto por medios extraordinarios.” Tobe Tybjerg, “Reflections on Charisma”, *Nordic Journal of Religion and Society*, vol. 20, No. 2, 2007, p. 172.

²⁸ “El poder simbólico no sería más que otra forma de referirse a lo que Max Weber llamaba carisma, si Weber, que quizás entendió mejor que nadie que la sociología de la religión es parte de la sociología del poder, no hubiera estado atrapado en la lógica de tipologías realistas. Esto lo lleva a ver al carisma como una forma particular de poder en vez de ser una dimensión de todo poder, es decir, como otro nombre para la legitimidad, un producto del reconocimiento, del des-conocimiento, la creencia ‘por virtud de la cual, las personas que ejercen la autoridad son dotadas de prestigio’”. Pierre Bourdieu, *The Logic of Practice*, Stanford, Stanford University Press, 1990, p. 141.

²⁹ Hélène Combes, “Towards a Political Ethnography of Charisma. Lessons from a Fieldwork in Mexico”, ponencia presentada en la Sexta Conferencia General de la ECPR en Reykjavik, Universidad de Islandia, 2011, disponible en: <https://ecpr.eu/Filestore/PaperProposal/d3247197-58ff-4053-8430-32e487f673b4.pdf> (Fecha de consulta: 9 de octubre de 2018)

La propuesta teórica de Bourdieu aplicada al estudio del populismo

Habiendo mostrado los alcances y limitaciones de las principales propuestas teóricas en la actualidad para el estudio del populismo, así como respecto al concepto weberiano de liderazgo carismático, en este apartado construiremos nuestra propuesta teórica para estudiar el movimiento encabezado por Andrés Manuel López Obrador y la construcción del partido político Morena.

Partimos de la convicción de que tanto el enfoque ideacional para el estudio del populismo promovido por Mudde y Rovira Kaltwasser, como la aproximación político-estratégica de Weyland enfatizan cada una un aspecto importante de los fenómenos populistas, pero dejan de lado otro igualmente relevante. En el caso de Mudde, el foco está puesto en el aspecto discursivo y, más específicamente, en la valoración moral que se hace del pueblo y de la élite. Mientras que Weyland hace hincapié en el aspecto organizativo y en los mecanismos que usa el líder para influenciar a sus seguidores. Por otra parte, ya hemos mostrado la forma en que la noción de capital simbólico permite tratar de manera más adecuada el fenómeno al que alude el concepto weberiano de carisma. Nuestra propuesta es que estos elementos no son mutuamente excluyentes sino complementarios, y para superar la disyuntiva a la que llevan, pretendemos utilizar la perspectiva teórica de Bourdieu y los conceptos que desarrolló en su obra.

Aunque no formó parte de sus principales líneas de investigación, Bourdieu mantuvo a lo largo de su obra una preocupación latente por la política y su estudio. Sus análisis sobre problemas epistemológicos, educativos y culturales están atravesados por una inquietud sobre las formas en las que las relaciones de poder y dominación se expresaban en distintos ámbitos. Por otra parte, es célebre su acercamiento con la política

durante sus últimos años de vida, cuando usó su destacada posición en el campo académico para intervenir en defensa de diversos movimientos sociales. La interpretación convencional de esta etapa controvertida de la vida de Bourdieu suele contrastarse con la postura de distanciamiento que el mismo autor mantuvo durante su juventud, cuando argumentó que el sociólogo debía resistir la tentación de convertirse en un profeta social³⁰.

Sin embargo, Suárez ha mostrado cómo el francés expresó una inquietud política desde sus inicios como sociólogo en los trabajos etnográficos sobre Argelia y en los diversos temas que trató a lo largo de su carrera. Además de ello, en algunos escritos, Bourdieu aplicó su propuesta sociológica al estudio de la política con base en sus tres conceptos principales: campo, capital y habitus.³¹

El primero de estos conceptos, que se entiende como “una red o configuración objetiva entre posiciones”³², ocupa dentro del pensamiento de Bourdieu el lugar que la noción de estructura tenía dentro de la sociología clásica francesa, con la diferencia de que las posiciones de los agentes están determinadas por la lucha entre ellos, con lo que incorpora un elemento de origen marxista. Para el caso específico del campo político, el francés retoma también la idea de Weber sobre la profesionalización de la política. En este sentido, la existencia del campo político se explica por el desarrollo del proceso que Weber describió con el cambio del reclutamiento del personal político de origen plutocrático hacia uno burocrático, del que la actividad política es su fuente de ingresos y no su actividad secundaria.³³ De manera similar a lo que ocurre en otros campos, la profesionalización de

³⁰ Pierre Bourdieu, *et al*, *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*, México, Siglo XXI, 2002, p. 43.

³¹ Hugo José Suárez, “Pierre Bourdieu: Político y científico”, *Estudios Sociológicos*, 29 (2009), pp. 433-449.

³² Pierre Bourdieu y Loic Wacquant, citados en *ibid.*, p. 441.

³³ Max Weber, “La política como vocación”, en *El político y el científico*, Madrid, Alianza, 1979, pp. 81-179.

la política implica la aparición de un espacio social propio en el que se configuran los problemas y las luchas políticas, espacio del que está excluida la mayor parte de la población, cuya participación es indirecta:³⁴

Bourdieu entiende al campo político como un microcosmos, es decir, como una esfera en donde las relaciones, acciones y procesos responden a una lógica de relativa autonomía respecto a lo que sucede en otros campos del mundo social³⁵. Esto debido a que la incursión en el campo político está monopolizada por los profesionales, aquellos que han adquirido toda una serie de conocimientos y normas de comportamiento, *habitus*, que les permiten desenvolverse en el campo y establecer relaciones de alianza o de conflicto con otros participantes. A lo que apunta la idea de autonomía de la política en la versión de Bourdieu es al monopolio que ejercen los profesionales sobre las condiciones de acceso al campo, cuya entrada está restringida para agentes externos, salvo el caso de los periodistas políticos. También se pone de relieve el hecho de que las posturas que adoptan los políticos no responden sólo a su base electoral sino también a la posición que tienen frente a otros políticos, de contraste o acuerdo.

Sin embargo, Bourdieu reconoce que esta autonomía es parcial, en tanto que las posiciones dentro del campo político no pueden abstraerse completamente de lo que sucede en otros espacios del mundo social, pues lo que buscan quienes se encuentran dentro del campo y luchan en él es “la imposición legítima de los principios de visión y división del

³⁴ “El campo político es el lugar donde se generan, en la competencia entre los agentes que ahí se encuentran, productos políticos, problemas, proyectos, análisis, comentarios, conceptos, acontecimientos, entre los cuales los ciudadanos ordinarios, en el estatuto de ‘consumidores’, deben elegir, con posibilidades de malentendido tanto más grandes cuanto más alejados estén del lugar de producción.” Pierre Bourdieu, “La représentation politique (Éléments pour une théorie du champ politique)”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 1981, vol. 36-37, pp. 3-4.

³⁵ Pierre Bourdieu, “El campo político”, en *El campo político*, La Paz, Plural, 2001, p. 10.

mundo”³⁶, que implica la necesidad de hacerse eco en aquellos que no forman parte del campo: “El campo político es, por tanto, el lugar de una competencia por el poder que se realiza por intermedio de una competencia por los profanos o, mejor, por el monopolio del derecho de hablar y de actuar a nombre de una parte o de la totalidad de los profanos”.³⁷

Para Bourdieu, las tomas de posición dentro del campo político se podían comprender principalmente con relación a las tomas de posición de otros agentes dentro del mismo campo. Éste está organizado como un sistema de diferenciaciones, es decir, como una red en la que las tomas de posición permiten a los agentes mantenerse dentro del mismo juego a través de su dominio de las posiciones y de la posibilidad de mostrarse responsable y previsible frente a los otros partícipes del juego, con los que se encuentra coludido en el mantenimiento del mismo.³⁸

Los agentes de esta lucha son las organizaciones políticas, que buscan movilizar al mayor número posible de individuos bajo su visión del mundo social. Para ello, construyen una representación discursiva que pueda atraer a los ciudadanos y conquistar espacios de poder para ejercerlo sobre ellos³⁹. Otro efecto que tiene esta operación es que permite que el agente que participa en política se apropie de la fuerza del grupo social que busca representar, a la vez que contribuye a construir su identidad.⁴⁰ Desde esta perspectiva, el

³⁶ *Ibid*, p. 22.

³⁷ Bourdieu, *op. cit.*, 1981, p. 13. Con esto se abre una perspectiva parecida a la que proponía Schattschneider con respecto al alcance de los conflictos y a la forma en la que los grupos rivales buscan ampliarlo o reducirlo de acuerdo con su conveniencia. E.E. Schattschneider, *El pueblo semisoberano. La democracia norteamericana vista por un hombre práctico*, México, UTEHA, 1967, 194 pp.

³⁸ Bourdieu, *op. cit.*, 1981, pp. 6-7.

³⁹ *Ibid.*, p. 8.

⁴⁰ “Ahora bien, la producción de sentido adquiere una relevancia primordial en la medida en que se va a actuar directamente sobre la constitución de las clases y sobre la percepción que tienen dichas clases de las relaciones que se establecen entre ellas. Por lo tanto, la constitución de las identidades sociales es producto del manejo simbólico de la experiencia, de la lucha de clasificaciones. También las posibilidades de cambio social están necesariamente asociadas a la producción de discursos, que enuncian o denuncian los principios legítimos de división del mundo.” Jean François Prud’homme, “Identidad social y representación política en la obra de Pierre Bourdieu”, *Sociológica*, 1988, vol. 3, núm. 6, p. 75.

discurso político contribuye a la producción simbólica de los grupos sociales, a la vez que sirve a quien los nombra para legitimarse como su portavoz.

A partir de aquí, podemos entender la forma en la que opera la noción de pueblo en el discurso populista, en donde el portavoz construye al pueblo como un coro que lo aclama al unísono y que existe en la medida en que él lo produce en su discurso.⁴¹ La apelación al pueblo le permite al portavoz ostentar una mayor legitimidad en el campo político: “Esta estrategia permite a aquellos que pueden reivindicar una forma de proximidad con los dominados colocarse como poseedores de una suerte de derecho de precedencia sobre el pueblo, y, por ende, de una misión exclusiva.”⁴² Bourdieu aborda de esta forma el aspecto redentor de la democracia presente también en la semántica de Canovan. Además, señala que esta apelación al pueblo permite a los representantes “asumir o reivindicar todo lo que los separa de sus competidores al mismo tiempo que enmascarar –y en primer término ante ellos mismos—el corte con el ‘pueblo’ que está inscrito en el acceso al rol de portavoz.”⁴³

Bourdieu define al capital político como un valor fiduciario detentado por el actor político que depende de la creencia que los demás tienen sobre su persona, retomando el concepto de *fides implícita*, con el que el lingüista Benveniste explicaba el papel de los campeones mitológicos.⁴⁴ Asimismo, reconoce distintas especies de capital político, con base en dos distinciones. La primera es la popularidad individual, que puede provenir de un capital de notoriedad, fincado en la reputación y en las cualidades de la persona, pero

⁴¹ “Grupo hecho nombre, personifica a una persona ficticia, a la que arranca del estado de simple agregado de individuos separados permitiéndole actuar y hablar, a través de él, «como un solo hombre». A cambio, recibe el derecho de hablar y actuar en nombre del grupo de «tomarse por» el grupo que encarna, de identificarse con una función a la que «se entrega en cuerpo y alma», dando así un cuerpo biológico a un cuerpo constituido. *Status est magistratus*, «el estado, soy yo». O lo que equivale a lo mismo, el mundo es mi representación.” Pierre Bourdieu, *¿Qué significa hablar?* Madrid, Akal, 1985, p. 66.

⁴² Pierre Bourdieu, “Los usos del ‘pueblo’”, *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa, 1996, p. 154.

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ Bourdieu, *op. cit.*, 1981, p. 18.

también de un carácter heroico o profético, que sería el equivalente al carisma definido por Weber.

La segunda distinción se refiere a una especie de capital político que no proviene de la persona, sino de la institución, al que Bourdieu llama capital autoritativo delegado. Esta forma de capital se refiere a la fuerza simbólica que se concentra en el partido a lo largo del tiempo, y que después se objetiva en la fidelidad de los militantes, las capacidades que se otorgan a los funcionarios sobre los recursos y el control del aparato del partido a través del rito de la investidura.⁴⁵

El capital político que proviene de la trayectoria del actor se encuentra incorporado al habitus, que es el concepto que busca dar cuenta en esta propuesta de la intersección entre los sujetos individuales y la estructura objetiva de los distintos campos. Para Joignant, el habitus es una matriz de comportamiento constituida en la historia de interacciones sociales del individuo en distintos campos⁴⁶. Con este concepto, Bourdieu se refería al entrenamiento al que se sometía todo aquél que entraba en el campo político, donde asimilaba un conjunto de reglas implícitas, normas de conducta, así como capacidades de oratoria y debate, además de los rituales de iniciación con los que se inculca a los recién ingresados de valores, jerarquías y censuras propias de cada partido como espacio de socialización.⁴⁷

⁴⁵ *Ibid*, p. 18-19. Una exposición de esta tipología la ofrece Sylvia Meichsner, “El campo político en la perspectiva teórica de Bourdieu”, *Iberofórum*, 2007, vol. II, No. 3, pp. 14-18.

⁴⁶ “Por una parte, el habitus es un principio estructurado, es decir, un conjunto de aprendizajes que fueron internalizados por el agente y ordenados en la forma de un esquema (*schème*) organizador de sus prácticas, que es lo que le confiere coherencia a la actividad perceptiva del individuo; y por otra un principio estructurante que se manifiesta en modalidades también coherentes de apropiación del mundo político y sus objetos.” Alfredo Joignant, “Habitus, campo y capital. Elementos para una teoría general del capital político”, *Revista Mexicana de Sociología*, 74 (2012), p. 594.

⁴⁷ Bourdieu, *op. cit.*, 1981, pp. 5-6.

Estableciendo un diálogo entre los conceptos de Bourdieu y la sociología de las organizaciones, Emirbayer y Johnson relacionan al habitus con las tomas de posición que los agentes desarrollan dentro de la organización, ya que las experiencias que le dan forma al habitus condicionan las tomas de posición que el agente considerará posibles y la discriminación que hace para elegir las más deseables. Este proceso tiene implicaciones importantes, sobre todo en las posiciones más altas de la organización, pues el habitus de los tomadores de decisiones repercute en las estrategias que considera adecuadas para dirigir la organización. Su capacidad de imponer esta visión frente a otros miembros depende en buena medida del valor y de la composición de su capital, en este caso, político.⁴⁸ Por otro lado, este enfoque también brinda luz sobre la forma en la que los cambios en las estructuras organizativas se dan a raíz de la no correspondencia entre el habitus de un miembro y la estructura organizativa de la que forma parte.⁴⁹

La tensión entre una perspectiva basada en los atributos particulares del agente y otra, dirigida a las condiciones sociales que permiten su actuación, también está presente en los estudios sobre liderazgo político. Por esta razón, Collado-Campaña, Jiménez-Díaz y Entrena-Durán han desarrollado una aproximación en la que retoman los aportes del nuevo liderazgo y los incorporan a un enfoque basado en el constructivismo estructuralista de Bourdieu. De acuerdo con estos autores, el concepto de liderazgo político se define desde esta óptica como un entramado de relaciones de fuerza que se dan en condiciones externas tanto al líder como a los seguidores. Por tanto, [...] “el liderazgo político no habría de definirse tomando en cuenta únicamente las ambiciones, capacidades y/o voluntades

⁴⁸ Mustafa Emirbayer, y Victoria Johnson, “Bourdieu and Organizational Analysis”, *Theory and Society*, 2008, vol. 37, No. 1, pp. 27-28.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 30.

subjetivas de los líderes, sino sobre todo considerando las interacciones y luchas políticas entre líderes y seguidores que acontecen en situaciones concretas dentro de escenarios o campos políticos específicos.”⁵⁰

Estas interacciones entre líder y seguidores se dan en función de que el primero transmite una visión que brinda a los segundos un objetivo y una identidad en común que necesita, para ser efectiva, mostrar correspondencia con las estructuras objetivas. Para explicar este proceso, estos autores utilizan el concepto de marco, proveniente de Goffman: “una suerte de esquema en el que queda incluida esa visión o parte de la misma, de forma que pueda ser comprendida y aprehendida por los seguidores, cumpliéndose ese acto del líder como comunicador y generador de sentido en una relación de fuerzas.”⁵¹

El liderazgo político se entiende entonces como la generación e imposición de un marco primario de un líder hacia un grupo, con el que se inicia un periodo de acumulación de capital político, que permite al líder extender su influencia. Este proceso puede romperse en una coyuntura crítica, en la que deja de haber correspondencia entre la estructura subjetiva (el marco primario) y la estructura objetiva. En este momento, se abre la posibilidad de que surja un nuevo líder con otro marco primario que sustituye al primero, o bien, que el líder logre superar la etapa crítica constituyendo un nuevo marco y modificando la estructura jerárquica de la organización, con lo que se modifica la correlación de fuerzas de la organización como campo.⁵²

⁵⁰ Francisco Collado-Campana *et al.*, “El liderazgo político en las democracias representativas: Propuesta de análisis desde el constructivismo estructuralista”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 2016, No. 228, p. 62, nota 14.

⁵¹ *Ibid.*, p. 68.

⁵² *Ibid.*, pp. 82-83.

Las organizaciones políticas tienden a contener dentro de ellas, oposiciones o luchas que pueden entenderse como subcampos. De acuerdo con Bourdieu, el campo político tiende a organizarse en función de dos polos opuestos entre sí, cuya definición es relacional. Los partidos reproducen en su seno esta estructura, lo que se asemeja a la postura de Zariski, quien creía que los partidos políticos podían estudiarse como un sistema de gobierno en miniatura.⁵³

La posibilidad de estudiar al partido como un subcampo permite dar cuenta de las disputas internas y de cómo éstas se relacionan, con relativa autonomía, con el campo político y con los otros campos del mundo social, siempre buscando definir las en función del posicionamiento que hacen frente a otros grupos o agentes dentro de su mismo subcampo⁵⁴. Para esto, es útil recurrir al diálogo que recientemente se ha desarrollado entre los conceptos de Bourdieu y la sociología de las organizaciones. Emirbayer y Johnson han elaborado una propuesta analítica en la que contemplan la posibilidad de estudiar a las organizaciones como campos. De acuerdo con este enfoque, es necesario ubicar a las principales figuras y grupos dentro de la organización y determinar el tipo de capital que poseen y que ponen en juego en sus interacciones⁵⁵. Otro aspecto que destacan estos autores es que la organización como campo debe entenderse simultáneamente como un espacio de posiciones habitado por distintos tipos de agentes con cantidades diferentes de capitales y

⁵³ “La misma estructura diádica o triádica que organiza el campo en su conjunto puede reproducirse en cada uno de sus puntos, es decir, en el seno del partido o del grupúsculo, según la misma lógica doble, a la vez interna y externa, que pone en relación los intereses específicos de los profesionales y los intereses reales o presuntos de sus mandantes, reales o presuntos.” Bourdieu, *op. cit.*, 1981, p. 11.

⁵⁴ “Los partidos, como las tendencias en el seno de los partidos, no tienen existencia sino relacional y sería vano tratar de definir lo que son y lo que profesan independientemente de lo que son y profesan sus competidores en el seno del mismo campo.” Bourdieu, *op. cit.*, 1981, p. 9.

⁵⁵ Emirbayer y Johnson, *op. cit.*, p. 22.

como un espacio de tomas de posición, en el que las diversas acciones y declaraciones configuran una estructura semiótica o cultural.⁵⁶

Un aspecto en el que Bourdieu no profundiza es que los valores de los distintos tipos de capital utilizados dentro del campo político pueden variar a lo largo del tiempo. Sobre esto, Joignant ha realizado una contribución importante mostrando que las modificaciones dentro del campo político, por ejemplo, el sufragio universal o el desarrollo tecnológico, afectan el valor de los capitales. Esto implica que los distintos capitales que los individuos adquieren en otros campos se transforman y adquieren un valor variable en función de condiciones históricas una vez que entran al campo político, como ha ocurrido con las diversas variantes de tecnócratas.⁵⁷

La relación entre partidos políticos y populismo

Dentro de la literatura sobre partidos políticos existen algunas teorías que permiten explicar el desarrollo de organizaciones partidarias populistas. Por su difusión y por su pertinencia para analizar a este tipo de partidos, me referiré únicamente a la de Panebianco, que aborda este problema desde una perspectiva organizacional. La contribución específica de este autor reside en la caracterización que hace del modelo originario y de los factores que influyen en su constitución y en el desarrollo ulterior del partido.

Panebianco identifica tres elementos que influyen en la formación del modelo originario del partido. El primero se refiere a la manera en la que comienza y prosigue la construcción de la organización. En su tipología puede ser por penetración llevada a cabo por un centro que es el germen de la coalición dominante, o por difusión territorial, en donde células surgidas autónomamente convergen en una sola organización. El segundo

⁵⁶ *Ibid*, p. 26.

⁵⁷, Joignant, *op. cit.*, pp. 595-598.

factor que identifica este autor es la presencia de una organización externa que patrocine al naciente partido. Esto influye en el modelo organizativo porque la legitimidad de los líderes depende de una fuente externa si existe un patrocinio de fuera. Mientras que, si la legitimidad depende de la configuración interna, las luchas que se dan adentro son las que definen el rumbo de la organización.

El último elemento a considerar dentro del esquema del italiano es la presencia de un liderazgo carismático que defina las directrices de la organización que se forma, en sus palabras “se trata del hecho de que el partido sea la creación de un líder que aparece como el creador o intérprete indiscutido de un conjunto de símbolos políticos (las metas ideológicas originarias del partido) que llegan a ser inseparables de su persona”.⁵⁸ Sin embargo, para construir su argumentación sobre el desarrollo de los partidos a través del procesos de institucionalización, Panebianco sólo retoma la incidencia de los dos primeros factores y al tercero le da un tratamiento aparte. En primer lugar, señala que un partido de este tipo puede expandirse indistintamente por penetración o difusión, aunque suele hacerlo de la segunda forma. También indica que la presencia de un carisma personal es incompatible con el patrocinio de una organización externa.

Pero la consecuencia más importante de la presencia de un liderazgo carismático en el origen de un partido es que este permite la cohesión dentro de la coalición dominante aún sin proceso de institucionalización. Según el italiano, “en este caso, la coalición dominante se muestra cohesionada desde el principio a pesar de estar compuesta por varias tendencias (y por tendencias a menudo en lucha violenta, aunque subterránea entre sí). El líder representa el cemento que las une y la lucha entre los diversos grupos es una lucha,

⁵⁸ Angelo Panebianco, *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*, México, Alianza, 1993, p. 113.

en definitiva, por asegurarse una mayor protección y mayores favores por parte del líder. La cohesión se explica por el hecho de que solamente tiene acceso autorizado al «círculo interno» del partido, aquellos que gozan del apoyo y la confianza del líder.”⁵⁹

Dentro de la literatura sobre populismo, encontramos que Roberts señala que la organización con forma de partido no es una precondition para la emergencia de fenómenos de este tipo. Sin embargo, “la lógica del populismo apunta hacia la construcción de una fuerza contra-hegemónica que no solo busca impugnar, sino también sustituir a las élites establecidas. En suma, el populismo tiene una vocación por el poder que no puede ser saciada por concesiones de políticas dirigidas a sus vertientes particulares”⁶⁰. Así, los movimientos populistas tienen incentivos importantes para construir partidos políticos, de manera similar a como ocurre con conformaciones no populistas, pues ambas tienen el objetivo de participar en la lucha por acceder al poder y definir políticas públicas.

Autores como Offerlé, han desarrollado elementos del enfoque de Bourdieu para aplicarlos al estudio de partidos políticos. Según este autor, dentro de estas organizaciones confluyen el capital político objetivado por el partido y el capital incorporado por sus miembros en sus trayectorias individuales. Dentro del capital objetivado, se encuentran “el conjunto de las tecnologías y de las maneras de hacer que los partícipes de esta relación han acumulado poco a poco: modos de organización, consignas, tradiciones emblemas,

⁵⁹ *Ibid.*, pp. 135-136. Un ejemplo concreto de los efectos organizativos de este tipo de liderazgo es el del peronismo, que se ha vuelto paradigmático para los populismos latinoamericanos. MacKinnon encontró evidencia para presentar una imagen menos monolítica a la que por convención se tiene de este movimiento. Esta autora describe la vida interna del partido peronista con base en la dinámica competitiva entre un polo organizativo democrático, que tenía un proyecto pluralista, y un polo organizativo carismático, que finalmente permitió la centralización de la toma de decisiones en la persona de Perón. María Moira MacKinnon, “Los años formativos del Partido Peronista: resultados de una investigación”, *Desarrollo Económico*, 2002, Vol. 42, No. 165, pp. 117-127.

⁶⁰ Roberts, *op. cit.*, p. 297.

logotipos, símbolos, lugares. Y antes que nada su nombre [...].⁶¹” El predominio de uno u otro subtipo de capital político pueden variar en cada caso particular o bien puede modificarse a lo largo del tiempo. Offerlé también señala que la dinámica de competencia dentro de los partidos se encuentra estructurada en función de la lucha que desarrollan los miembros por controlar el capital objetivado de la organización: “Un partido debe ser analizado como *un espacio de competencia objetivada entre agentes de tal modo dispuestos que luchen por la definición legítima del partido y por el derecho de hablar en nombre de la entidad y de la marca colectiva a la que ellos contribuyen, por su competencia, a conservar la existencia o más bien la creencia en la existencia*”⁶²

Emirbeyer y Johnson se refieren también a este fenómeno en lo que respecta a la sociología de las organizaciones, el valor de cada tipo de capital, el que proviene de la estructura formal y el que está incorporado en los hábitos de las personas, se encuentra permanentemente en disputa dentro de la organización, en este caso, el partido: “la más importante de las luchas internas que típicamente tienen lugar dentro del espacio de lucha de poder organizacional, su propio campo de poder, es en la que lo que está en disputa es nada menos que la capacidad de determinar cuál de las varias especies de capital existentes dentro de la organización serán las más influyentes para definir sus actividades y formular sus políticas.”⁶³

Dentro de este enfoque, el concepto de entorno partidista, acuñado por Sawicki, permite dar cuenta de la relación entre el partido como organización y el entramado social

⁶¹ Michel Offerlé, *Los partidos políticos*, 2004, Santiago, LOM, p. 38.

⁶² *Ibid.*, p. 36.

⁶³ Emirbayer y Johnson, *op. cit.*, p. 25.

que se encuentra alrededor⁶⁴. La propuesta de este autor se basa en el análisis de redes para explicar los vínculos entre agentes tanto dentro como fuera del partido, pero que contribuyen a que funcione como un sistema de acción, “concebido como el conjunto de relaciones consolidadas entre grupos cuyos miembros no tienen como finalidad principal participar en la construcción del partido político, aunque contribuyan a aquello mediante sus actividades”⁶⁵. Este aporte permite dar cuenta de la formación de una red de organización política informal, de mayor alcance que un grupo, pero con repercusiones importantes en la vida del partido como campo, para convertirse posteriormente en una organización en sí misma.

La generación de una estructura informal de movilización que permite la articulación de distintos tipos de actores tanto dentro como fuera del PRD bajo la dirigencia de AMLO puede explicarse a partir de los planteamientos de Sawicki. Esto permite abordar conceptualmente el fenómeno, ya que se trata de un movimiento político⁶⁶ que ha desarrollado una combinación entre participación política institucional y contenciosa, pasando por momentos de permeabilidad y alianza, para terminar en su transformación en partido⁶⁷, convirtiéndose en una competencia directa al PRD.

⁶⁴ “Existe así un continuo de relaciones entre dirigentes, militantes, adherentes, simpatizantes y electores. En este sentido, el partido descansa en redes relacionales que se entrecruzan, que son basadas en valores o intereses compartidos, y alimentadas mediante interacciones en diversos lugares de sociabilidad más o menos formales: asociaciones, sindicatos, cooperativas, mutuales, cafés...” Frederic Sawicki, “Para una sociología de los entornos y de las redes partidistas”, *Revista de Sociología*, 2011, No. 25, p. 43.

⁶⁵ *Ibid.*, pp. 43-44.

⁶⁶ En su definición de movimiento político, Pasquino precisa que “la expresión ‘movimiento’ se está utilizando para indicar al mismo tiempo la exigencia de vínculos profundos con los grupos sociales y la radicación en estos grupos además de una cierta separación de las prácticas políticas de los partidos. Sin embargo, las reivindicaciones, las exigencias, las demandas y la propia representación de los intereses de sus grupos de referencia por parte de los más diversos movimientos, tiene lugar en la esfera política y más específicamente en la esfera de la actividad partidaria.” Véase Norberto Bobbio *et al* (coords.), *Diccionario de política*, México, Siglo XXI, 2005, pp. 108-109.

⁶⁷ Recupero aquí los conceptos de Michael Hanagan, “Social Movements. Incorporation, Disengagement, and Opportunities. A Long View”, en Mario Giugni *et al* (eds.), 1998. *From Contention to Democracy*. Lanham, Rowman, and Littlefield, pp. 3-30.

Conclusión

El debate sobre el populismo ha atravesado la historia de las ciencias sociales durante el siglo XX. En fechas recientes se ha reanimado con fenómenos políticos que alrededor del mundo han desafiado a los sistemas democráticos que se asumían como consolidados con la misma fuerza con la que ha ocurrido en países como México, con bastante menos solidez institucional.

Los conceptos provenientes de la sociología política que elaboró Bourdieu y que después se han desarrollado más profundamente por distintos autores pueden ser utilizados para explicar movimientos populistas en la medida en que aspiran a resolver la contradicción fundamental entre las perspectivas teóricas de mayor relevancia en el campo, esto es, que tanto el enfoque ideacional como el de estrategia política brindan excesiva importancia a un solo aspecto de los fenómenos populistas cuando ambos resultan indispensables para comprenderlo. En este sentido, tanto la apelación directa al pueblo como la centralidad del liderazgo resultan elementos fundamentales del fenómeno y complementarios entre sí.

Para establecer nuestra perspectiva fue necesario hacer la revisión del concepto de liderazgo carismático de Weber y evaluar su uso, para después asimilarlo al de capital simbólico, que es el equivalente dentro de la propuesta teórica de Bourdieu, además de que con ello se elude la sacralización de los atributos personales del individuo en cuestión. Otra ventaja es que esta noción permite mostrar la forma en que un actor acumula experiencia política (capital militante) y notoriedad pública (capital de popularidad). Esta trayectoria posibilita que se asuma como portavoz del sector mayoritario de la población, sosteniendo así una posición privilegiada en el campo político.

La acumulación de capital político puede observarse en el ascenso en la carrera dentro del campo político, tanto en términos de cargos como de prestigio, además del alcance del liderazgo, lo que implica su capacidad de movilización y su influencia dentro de la organización. Después de haber acumulado un capital político suficiente para llegar a niveles de dirigencia nacional, puede mostrarse su crecimiento través de la influencia que se ejerce dentro del partido como subcampo en las luchas internas y dentro del campo político en su conjunto. También revisamos las aportaciones provenientes de la literatura sobre partidos políticos con el fin de ubicar las principales características que tienen las organizaciones que se han formado con base en liderazgos de este tipo, además de mostrar la forma en que se han estudiado usando los planteamientos de Bourdieu.

Capítulo 2. La acumulación de capital simbólico en la trayectoria política de AMLO

Dentro de la perspectiva teórica que desarrollamos en el primer capítulo, resulta necesario presentar la construcción del liderazgo político de Andrés Manuel López Obrador, lo que implica dar cuenta de la formación de su habitus como líder carismático. Esto conlleva por lo menos dos elementos. El primero es el proceso de socialización que llevó a cabo el sujeto en cuestión en las distintas etapas de su vida y que lo llevaron a acumular un capital incorporado a su habitus como político, lo que conlleva el aprendizaje de estrategias de socialización y liderazgo, así como la adquisición de capital cultural.

El segundo es el proceso de generación del liderazgo político, es decir, de la relación de dominación que establece el líder, López Obrador, con respecto a un grupo social, en este caso, sus seguidores. De acuerdo con la definición del capital simbólico, un liderazgo carismático se origina en un acontecimiento extraordinario inaugural, una coyuntura crítica en la que surge esa relación afectiva entre el portavoz y sus adeptos. Desde nuestro punto de vista, es en el periodo que va del desafuero de 2005 a la toma de protesta donde López Obrador asumió de forma simbólica el cargo de “Presidente Legítimo” en diciembre de 2006, en el que se conforma el marco con el que ejerce su liderazgo sobre el movimiento que posteriormente se convirtió en Morena.

La biografía de López Obrador ha sido abordada por distintos autores en diversos momentos de su carrera política.⁶⁸ Sin la intención de realizar una recapitulación exhaustiva, busco mostrar en las siguientes líneas los principales acontecimientos que

68 Dentro de los trabajos más completos se encuentra: George W. Grayson, *Mesías mexicano. Biografía crítica de Andrés Manuel López Obrador*, México, 2006, Grijalbo, 347 pp.

permitieron la estructuración de su habitus como político y la acumulación de capital político incorporado. En su obra, Bourdieu advirtió sobre el problema de la ilusión biográfica inherente a las investigaciones basadas en historias de vida, donde los acontecimientos biográficos se explican en función del sujeto y no de las condiciones objetivas que relaciona a ese agente con los otros en determinados campos⁶⁹. Por tanto, considero que lo más prudente es evitar la búsqueda de las causas del comportamiento político en la personalidad del líder, y centrar el recuento en las coyunturas que definen tanto su trayecto personal, como la emergencia del fenómeno social o político del que es parte.

Dentro de esta lógica, a primera instancia parece un contrasentido justificar la pertinencia de la biografía dentro de una investigación basada en los conceptos de Bourdieu, toda vez que este autor realizó una profunda crítica a este tipo de ejercicios y desechó su utilidad para el análisis social. Sin embargo, autores como Pereira Fernández han señalado que las críticas de este autor permiten iluminar las áreas de oportunidad que el enfoque biográfico debe de tomar en cuenta. Esto para no convertirse en una justificación de las acciones del sujeto en cuestión. Una aproximación de este tipo puede ser útil para tratar casos excepcionales dentro de una estructura social, como sucede en los estudios de microhistoria o en lo que Sartre intentó definir como el método progresivo-regresivo⁷⁰, enfoques que pueden englobarse en una interacción e influencia recíproca entre el nivel individual y el nivel social.⁷¹

⁶⁹ Pierre Bourdieu, “La ilusión biográfica”, *Acta Sociológica*, 2011, No. 56, pp. 121-128.

⁷⁰ Alexander Pereira Fernández, “Notas para jugar con la ilusión biográfica y no perderse en el intento”, *Guillermo de Ockham: Revista científica*, 1(9), pp. 105-124.

⁷¹ “Al experimentar las relaciones sociales que lo constituyen, el sujeto, librado a sí mismo, y frecuentemente sin saberlo, hace funcionar la dialéctica de las posibilidades e imposibilidades subjetivas que su historia ha

El contexto en el que se desarrolla la trayectoria de AMLO como actor político le impone condiciones al agente que explican la evolución de su carrera. Con la intención de “jugar con la ilusión biográfica”⁷² sin producir una teleología o una hagiografía, señalaremos los aspectos estructurales que circundan a la biografía del tabasqueño y permiten explicar su trayectoria y la acumulación de capital político en determinadas coyunturas.

Las condiciones socioeconómicas en las que se desenvuelve López Obrador dan cuenta de un periodo de crecimiento acelerado⁷³, además del factor de la explotación de hidrocarburos característica de su región de origen. Otro factor importante es la expansión de las clases medias, que dificultó la capacidad del sistema político para procesar las demandas de una cada vez más creciente y demandante población de jóvenes con capital cultural, lo que explica la emergencia de los movimientos magisteriales y universitarios en los años sesenta⁷⁴. Un factor adicional importante para este caso es el cambio en las formas de acceso al campo político, en donde deja de privilegiarse la formación en derecho y ciencias políticas, para enfocarse en la preparación de cuadros de economistas y

sedimentado, El sujeto, en el momento de los titubeos con los que responde a las contradicciones sociales, se mide con los conflictos de su propia historia.” Yves Clot, “La otra ilusión biográfica”, *Acta Sociológica*, 2011, No. 56, p. 133.

⁷² Pereira Fernández, *op. cit.*

⁷³ Según Kehoe y Meza en este periodo “ocurrió un despegue espectacular: entre 1950 y 1981 el PIB real en México creció a razón de 6.5% anual. A pesar de una alta tasa de crecimiento poblacional, el PIB real por persona en edad laboral (15-64 años) creció a razón de 3.6%. Posteriormente, este crecimiento se detuvo repentinamente: entre 1981 y 1995, el PIB real creció en tan solo 1.3%, mientras que el PIB real por persona en edad laboral cayó a un ritmo de 1.6% anual.” “Crecimiento rápido seguido de estancamiento: México (1950-2010)”, *El Trimestre Económico*, 2013, vol. 80, No. 318, p. 238.

⁷⁴ “En las universidades se concentraban y de ahí salían los hijos de la clase media. Los movimientos estudiantiles de las décadas de los cincuenta y sesenta, así como las instituciones de donde provenían, estaban constituidos, en su mayor parte, por jóvenes de esta clase. Eran muchachos cuyos padres no realizaban tareas manuales, cuyo ámbito de acción era la ciudad (sin que ello signifique que abandonaran su fuerte arraigo y costumbres agrarias) y que desarrollaban sus actividades en el sector secundario (industria) y, predominantemente, en el terciario de la economía (comercio, transporte, servicios).” Antonio Gómez Nashiki, “El movimiento estudiantil mexicano. Notas históricas de las organizaciones políticas, 1910-1971”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 2003, vol. 8, No. 17, p. 199.

administradores, lo que dará paso a los posteriores tecnócratas, que hicieron su aparición en las más alta esferas del poder político en los años ochenta⁷⁵.

Infancia, juventud y entrada al campo político en Tabasco

Andrés Manuel nació el 13 de noviembre de 1953 en el pueblo de Tepetitán, municipio de Macuspana, en el estado de Tabasco.⁷⁶ Hijo de comerciantes y el mayor de siete hermanos⁷⁷, López Obrador dio sus primeros pasos en una pequeña población, que en la actualidad no supera los 1500 habitantes, en donde sus padres eran dueños de la única tienda de abarrotes. Por el tamaño de la localidad, los hermanos López Obrador convivieron en su infancia con niños de padres campesinos, a pesar de que no se encontraban en la misma situación económica.⁷⁸ Su padre, Andrés López Ramón, era un trabajador petrolero de origen humilde, mientras que su madre Manuela Obrador Gonzáles, era hija de inmigrantes españoles que se dedicaban al comercio. A sugerencia de su esposa, don Andrés dejó su empleo en la industria petrolera y juntos abrieron una tienda de abarrotes, con la que se iniciaron en el comercio, actividad que desarrollaron también cuando migraron a Villahermosa, la capital del estado.⁷⁹

⁷⁵ Sobre este proceso de transformación del Estado mexicano puede consultarse: Isabelle Rousseau, *México: ¿Una revolución silenciosa? Élités gubernamentales y proyecto de modernización (1970-1995)*, México, El Colegio de México, 2001, 536 pp.

⁷⁶ Daniel Nudelman Speckman, *Andrés Manuel López Obrador y las elecciones de 2006: Antecedentes, desarrollo y perspectiva de un movimiento social*, tesis de maestría, México, FCPS-UNAM, 2015, p. 78.

⁷⁷ Los hermanos de AMLO fueron: José Ramón (1954), José Ramiro (1956), Arturo (1957), Pío (1959) y los gemelos Carmen y Martín (1964). Héctor Alejandro Quintanar, *Las raíces del Movimiento Regeneración Nacional*, México, Ítaca, 2017, p. 44.

⁷⁸ “Esta es una característica social destacada constantemente por Andrés Manuel López Obrador: la de vivir en un pueblo pequeño, donde la naturaleza y sus elementos rodeaban a sus habitantes y servía de sustento para ellos. Y, en términos económicos, que la actividad productiva se basaba en algo que en la zona era abundante: los recursos naturales.”, Héctor Alejandro Quintanar, pp. 44-45.

⁷⁹ Grayson, *op. cit.*, pp. 23-29.

En contraste con las características imperantes en Tabasco, que es uno de los estados más laicos del país, la familia López Obrador inculcó a sus hijos la religión católica, a la que la madre era devota. Este rasgo dentro del sistema de valores de AMLO lo distingue de otras figuras políticas tabasqueñas identificadas con el anticlericalismo⁸⁰ como Tomás Garrido Canabal⁸¹ y Carlos A. Madrazo⁸², a quienes ha mostrado admiración y que representan posturas cercanas al nacionalismo popular con el que se identifica el nacido en Tepetitán.

La historia de la familia dio un vuelco en 1969, cuando su hermano José Ramón López Obrador murió debido a un disparo accidental que se dio él mismo con el arma que su padre poseía en el almacén de telas que cuidaba junto a Andrés Manuel en Villahermosa, ambos de 14 y 15 años respectivamente. De acuerdo con Grayson, este hecho provocó un distanciamiento entre AMLO y su padre, que provocó que el hijo migrara hacia la Ciudad de México, donde se inscribió en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM para estudiar la licenciatura en Ciencia Política y Administración Pública.⁸³

Una influencia significativa en la formación de AMLO fue la del profesor Rodolfo Lara Lagunas, quien le dio clases en la preparatoria. En particular, la enorme admiración que López Obrador ha mostrado respecto a la figura de Benito Juárez, parece ser producto

80 “Quienes lo han conocido, incluso sus enemigos, le reconocen su laboriosidad, estoicismo, el sentido de misión de su vida. Todos estos valores se absorben en la infancia y en la familia, Incluso parece haberle dejado una huella la profunda religiosidad de doña Manuela, ya que la influencia de los padres está presente en un severo código de ética que es parte de la estructura de la personalidad de Andrés Manuel”. José Agustín Ortiz Pinchetti, *Las claves de López Obrador*, México, Granados Chapa Eds., 2006, p. 67.

81 Sobre la trayectoria de este personaje y su impacto en la construcción institucional de Tabasco, véase Carlos Martínez Assad, *El laboratorio de la Revolución. El Tabasco garridista*, México, Siglo XXI, 2004, 355 pp.

82 Sobre la trayectoria de Madrazo puede consultarse Rogelio Hernández Rodríguez, *La formación del político mexicano. El caso de Carlos A. Madrazo*, México, El Colegio de México, 1991, 207 pp.

83 Grayson, *op. cit.*, pp. 29-30.

de las enseñanzas de Lara, quien combinaba su trabajo como maestro de bachillerato con el estudio de la carrera de derecho en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT). Los principios de austeridad republicana enarbolados por Juárez, su origen humilde y una visión cíclica de la historia mexicana en la que se alternan periodos de gloria con épocas de oscuridad, como sería el caso de la comparación ideológica entre la Reforma, el Porfiriato y la Revolución mexicana, son parte de un cúmulo de ideas desarrolladas por el profesor Lara que tuvieron un profundo impacto en la vocación por la política que se desarrolló en el joven López Obrador. Como parte de la generación de estudiantes que desarrollaron movimientos sociales a lo largo del país, durante los años sesenta y setenta, Lara Lagunas también sería la primera persona que ejemplificaría acciones de movilización y resistencia que AMLO utilizaría en su trayectoria política posterior.⁸⁴

La experiencia de migrar a la capital del país y estudiar en la UNAM acercó a López Obrador a un espacio académico que, aparte de su prestigio e importancia cultural, se encontraba en ese momento en el centro de las convulsiones políticas e ideológicas de la época. El contexto inmediato en el que se encontraba la universidad estaba marcado por la represión de los movimientos estudiantiles de 1968 y 1971, así como por la aparición de diversas tendencias políticas, inspiradas en el desarrollo de la llamada nueva izquierda y del triunfo de la Revolución Cubana, que contaban con presencia dentro de la institución, tanto en el sector estudiantil como el académico.

En el ambiente universitario circulaban distintas variantes del marxismo, algunas de las cuales habían radicalizado sus posturas a partir de las acciones represivas

⁸⁴ *Ibid.*, pp. 33-35.

mencionadas. Entre los académicos se encontraba una generación de jóvenes profesores que simpatizaban con estas ideas y las exponían en sus clases, como son los casos del althusseriano Raúl Olmedo Carranza y del trotskista Octavio Rodríguez Araujo, quienes fueron profesores de López Obrador⁸⁵. La incorporación de jóvenes profesores a la Facultad de Ciencias Políticas era animada por la generación previa de académicos que dirigieron a la institución durante los años 60 y 70: Pablo González Casanova (quien fue rector entre 1970 y 1972), Enrique González Pedrero y Víctor Flores Olea. La llegada en estos mismos años de profesores provenientes del exilio provocado por las dictaduras del Cono Sur, como fue el caso del boliviano René Zavaleta Mercado, convirtió a la Facultad en un terreno fértil para la discusión de ideas radicales y para la agitación política.⁸⁶

Sin embargo, el desempeño de López Obrador como estudiante no fue destacado y su presencia en las aulas, intermitente. Obtenía alojamiento y comida gracias a una beca de la Casa del Estudiante Tabasqueño, una instalación que se mantenía con apoyos gubernamentales. López Obrador llegó ahí gracias a la recomendación del poeta tabasqueño Carlos Pellicer, a quien había conocido en Villahermosa en 1972⁸⁷. Su vinculación con Pellicer sería su vía de acceso a la política estatal. Como parte de una estrategia diseñada por el presidente del PRI, Porfirio Muñoz Ledo, para acercar al partido a la sociedad, se ofrecieron candidaturas a cargos legislativos a intelectuales y a otros perfiles externos, entre ellos Pellicer.

⁸⁵ Quintanar, *op. cit.*, p. 56.

⁸⁶ Al respecto véase Sergio Colmenero, *Historia, presencia y conciencia. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (1951-1991)*, México, FCPS-UNAM, 1991, 323 pp.

⁸⁷ Quintanar, *op. cit.*, p. 53.

El poeta invitó a López Obrador y a otros estudiantes tabasqueños a acompañarlo en su campaña para senador por ese estado en 1976.⁸⁸ En su recorrido por el estado, Pellicer buscaría acercarse a las comunidades indígenas originarias, al grado de postularse como “el senador de los chontales”. Este compromiso con las causas de los oprimidos dejaría una huella profunda en López Obrador. Antes de morir unos meses después de asumir su curul en el Senado, Pellicer recomendaría al joven con Leandro Rovirosa Wade, quien ocupó la gubernatura de Tabasco a partir de 1977.⁸⁹

Rovirosa Wade promovió el nombramiento de López Obrador como director del Instituto Nacional Indigenista (INI) en Tabasco, lo que conllevaba la responsabilidad local de la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR). Como su nombre lo indica, con dicha instancia el gobierno federal buscaba atender las necesidades de las poblaciones vulnerables del país con recursos que se canalizaban a mejorar las condiciones de vida de los indígenas.

Como funcionario, López Obrador buscó mejorar las condiciones de vida de los chontales mediante el fomento al crédito, la construcción autogestiva de instalaciones para la agricultura, la inauguración de una estación de radio local, entre otras medidas. De acuerdo con Ignacio Ovalle, director nacional de COPLAMAR-INI, esta experiencia dejó una huella profunda en López Obrador⁹⁰ y en su forma de practicar y entender la política, en su habitus. En el plano sentimental, es en este periodo en el que contrae nupcias con

88 Grayson, *op. cit.*, pp. 40-41.

89 *Ibid.*, p. 45.

90 “¿Qué brotó dentro de Andrés cuando convivió y colaboró con los Chontales? Ovalle afirma: 'Quien trabaja en las zonas indígenas queda marcado, no sólo por la diferencia entre las culturas, sino por la marginación y pobreza que sufre esa gente.' Es probable que Andrés poseyera ya una sensibilidad previa, una mezcla de conciencia social, mística o inclusive una vocación. Según Ovalle, brotó en él 'una insurgencia interior.'” Ortíz Pinchetti, *op. cit.*, p. 82.

Rocio Beltrán, quien había sido su alumna en la UJAT y con quien procreó tres hijos: José Ramón, Andrés Manuel y Gonzalo⁹¹.

Debido a su labor destacada al frente del INI y COPLAMAR, López Obrador llamó la atención de González Pedrero, quien años antes había sido director de la FCPS y quien también era oriundo de Tabasco. En 1982, el académico fue nombrado candidato a gobernador por el PRI e invitó a AMLO a formar parte de su campaña. Ya como gobernador, González Pedrero promovió a López Obrador para ocupar el cargo de presidente estatal del PRI, lo que hizo a partir de enero de 1983. Como dirigente del partido, AMLO buscó acercarlo a las bases populares y depurarlo del control de los presidentes municipales, lo que ellos vieron como un contrapeso para su poder, ya que representaba un espacio para fiscalizar a sus administraciones y denunciar sus actos de corrupción. Esta acción parece inspirada en la reforma que intentó Carlos Madrazo a nivel nacional en la década de 1960.⁹²

Los presidentes municipales reaccionaron rápidamente frente al intento de López Obrador por reducir su poder y llevaron su queja a González Pedrero. El gobernador obligó a AMLO a detener su iniciativa y le ofreció el puesto de oficial mayor de su gobierno, cargo que aceptó, pero al que renunció horas después de haberlo asumido. Esto supuso su salida de la política estatal tabasqueña y su traslado a la capital del país, donde gracias a sus contactos, encontró empleo en el Instituto Nacional del Consumidor, instancia gubernamental dirigida por Clara Jusidman⁹³.

91 Grayson, *op. cit.*, p. 51.

92 Ortíz Pinchetti, *op. cit.*, p. 88. Hernández, *op. cit.*

93 Grayson, *op. cit.*, pp. 58-65.

La salida de la política oficial tabasqueña y el contacto con la oposición. Las acciones colectivas como forma de acumulación de capital político

Ya instalado en la Ciudad de México, López Obrador sería tomado por sorpresa por la irrupción del movimiento encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas por la democratización del proceso de selección del candidato presidencial del PRI. Esta irrupción tuvo como desenlace la salida de la llamada Corriente Democrática (CD) del partido oficial y la formación del Frente Democrático Nacional (FDN), plataforma que postularía a Cárdenas como aspirante presidencial opositor. Originalmente, AMLO permaneció fuera del movimiento encabezado por Cárdenas y sólo formó parte cuando su paisano y amigo, Graco Ramírez del Partido Socialista de los Trabajadores (en adelante, PST), se le acercó para invitarlo a postularse como candidato a gobernador por el FDN en 1988.

La elección a gobernador en el estado petrolero se realizó meses después de la presidencial, en la que Cárdenas se enfrentó al candidato priista Carlos Salinas de Gortari, con un resultado que fue rechazado por todos los candidatos de oposición, especialmente el michoacano, quien lo calificó como un fraude electoral. Por la cercanía con la elección nacional, los comicios en Tabasco representaron una oportunidad única para que el FDN mostrara fuerza en vísperas de la toma de posesión de Salinas.

Después de un periodo de indecisión, AMLO aceptó postularse a la gubernatura de Tabasco en contra de su antiguo compañero dentro del equipo de González Pedrero, Salvador Neme Castillo, como candidato priista. De acuerdo con Manuel Camacho Solís, entonces cercano colaborador de Salinas y que fungía en ese momento como secretario general del PRI, la intervención del gobierno federal fue fundamental para que el tricolor mantuviera su control sobre el estado. Esto debido a que la estructura partidista se hallaba

muy desarticulada. Sin embargo, los resultados oficiales mostraron una victoria rotunda de Neme con 77.9% sobre el 21.2% de los votos de López Obrador.⁹⁴

A pesar de ello, AMLO realizó un buen papel como candidato opositor y permitió que el FDN mantuviera visibilidad en un estado en el que la oposición de izquierda nunca había tenido presencia importante. Esto permitió que un año después, cuando se definió que el FDN buscara su transformación en partido político, Cuauhtémoc Cárdenas, el líder principal, le ofreciera la oportunidad a López Obrador de convertirse en el primer presidente nacional del partido⁹⁵. Este camino lo llevaría a convertirse en el líder más importante de lo que después sería el PRD en Tabasco. Después de la contienda electoral, AMLO asumió la dirigencia estatal del PRD. En este cargo, combinó la creación de una estructura paralela al gobierno que hacía tanto actividades de gestión social como denuncias y movilizaciones contra los efectos contaminantes de la industria petrolera en la entidad.⁹⁶

Un momento emblemático lo representaron las elecciones intermedias de 1991. El PRD tabasqueño denunció prácticas intimidatorias y triunfos no reconocidos en municipios como Cárdenas. Como medida de presión, el PRD realizó una protesta pública en la plaza central de Villahermosa, pero para lograr un mayor efecto y la intervención del gobierno federal, López Obrador decidió llevar su protesta hacia la capital del país, en una caminata que tuvo un nombre con reminiscencias bíblicas: Éxodo por la Democracia.⁹⁷ La protesta tuvo éxito ya que consiguió que los inconformes negociaran con personal de la Secretaría

⁹⁴ Grayson, *op. cit.*, pp. 81-84.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 124.

⁹⁶ *Ibid.*, pp. 84-85.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 90.

de Gobernación y se les reconocieran ciertos triunfos como el de la presidencia del municipio de Cárdenas, además de que le permitió acrecentar su capital político en términos de notoriedad pública.⁹⁸

Aunque formalmente López Obrador dejó la dirigencia estatal del PRD en Tabasco en 1992, siguió siendo la principal figura del partido en la entidad, por lo que se presentó nuevamente en las elecciones para gobernador en 1994. Con un panorama nacional inusitado, tanto por la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), como por el asesinato del candidato presidencial del PRI, Luis Donaldo Colosio, el recién elegido presidente Ernesto Zedillo buscaba reducir cualquier posibilidad de confrontación política, por lo que ofreció a AMLO la posibilidad de postularse como candidato al gobierno de Tabasco en una coalición entre el PRI y el PRD, aunque por influencia de Cárdenas, finalmente declinó la oferta.⁹⁹

En el PRI estatal, se configuraba la candidatura de Roberto Madrazo, hijo del referente priista muerto de forma sospechosa en la década de los sesenta, Carlos A. Madrazo, y que además gozaba de la simpatía del cúpula empresarial y ganadera del estado. La campaña electoral se realizó en medio de acusaciones por parte de AMLO de numerosas prácticas ilícitas realizadas por el equipo de Madrazo, quien finalmente se hizo del triunfo con el 56.1% de los votos, frente a 37.74% de AMLO, seguido de 2.53% de Juan José Rodríguez Prats del Partido Acción Nacional (PAN)¹⁰⁰.

⁹⁸ “Para AMLO, la marcha significó también la proyección de su figura en el ámbito nacional, pues diversos medios siguieron la trayectoria del éxodo y recogieron las versiones de los partícipes en ella. Cuauhtémoc Cárdenas apoyó el movimiento y estuvo acompañando en la medida de sus posibilidades al mismo, con lo que poco a poco fue labrando una cercanía mayor con el dirigente del PRD en Tabasco.” Quintanar, *op. cit.*, pp. 106-107.

⁹⁹ Grayson, *op. cit.*, p. 97.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 100.

Las movilizaciones generadas por el candidato perredista ocasionaron un conflicto directo entre el triunfante Madrazo y el presidente Zedillo, del que salió avante el primero, y que mostró la pérdida del control tradicional que había tenido el Ejecutivo federal sobre el PRI. Sin embargo, la denuncia de malversación de fondos por parte de la campaña de Madrazo fungió como causa para el posicionamiento de López Obrador en el campo político nacional y dentro de su propio partido, lo que se evidenció con nuevas caminatas hacia la capital del país: La Caravana por la Democracia llevada a cabo de noviembre a diciembre de 1994 y el Éxodo por la Dignidad y la Soberanía Nacional, que tuvo lugar entre abril y junio de 1995.¹⁰¹

El ritmo de las movilizaciones y las protestas públicas hicieron que la figura de López Obrador alcanzara notoriedad un nivel nacional. Prueba de ello es la aparición de una fotografía suya en la portada del conocido semanario *Proceso*, fechada el 1 de febrero de 1996. En la imagen se observa al tabasqueño con la camisa ensangrentada, producto de un golpe de macana realizado por policías durante el desalojo del plantón realizado en el atrio de la catedral de Villahermosa en rechazo a los daños y la contaminación provocados por PEMEX y el desvío de recursos para fortalecer la figura de Madrazo. En esta coyuntura también se puede observar su propensión a usar fragmentos de discursos de apelaciones al pueblo provenientes personajes históricos mexicanos para legitimar sus puntos de vista.¹⁰²

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 92.

¹⁰² En el artículo correspondiente a esta portada, *Proceso* consigna una escena que resulta ilustrativa: “López Obrador se levanta para buscar un papel. Regresa y se pone a leer en voz alta: ‘Al subir yo al poder, voy encarnando dos principios: uno de ellos, sancionar ya, por la Constitución, y que de mí depende que se cumpla, y es el de la no reelección; otro, el del sufragio efectivo. Para lograr este último, se necesita reformar la ley electoral, y esto depende principalmente del pueblo, pero yo me voy a constituir en el principal guardián de esa prerrogativa popular y consideraré que mi principal deber es facilitar la libre manifestación de la voluntad popular, a fin de que las leyes sean la genuina expresión de esa voluntad. En una palabra, voy a ser el principal amigo y defensor de las libertades del pueblo”. Para después aclararle a los reporteros presentes que se trataba del fragmento de una entrevista a Francisco I. Madero en 1911.” “Los desvíos de Madrazo, la depredación de Pemex, las demoras de la Corte y los desalojos del Ejército...”,

La toma de instalaciones petroleras tanto para denunciar los delitos electorales del PRI como para exigir el resarcimiento a personas afectadas por las actividades petroleras en el estado, mostraron una propensión a la movilización social y un discurso frontal contra el gobierno, lo que permitió que AMLO se hiciera de la simpatía de Cárdenas como candidato a la sucesión de Porfirio Muñoz Ledo como presidente nacional del PRD¹⁰³.

De presidente nacional del PRD a nuevo líder carismático

En contraste con su imagen como un líder propenso a la protesta pública y a la política contenciosa, el tabasqueño buscó presentarse con una imagen más moderada en su candidatura como presidente del partido. Coincidiendo con una etapa en la que el PRD intentaba abrirse hacia lo electoral, animados tanto por signos de conciliación provenientes del régimen como por la consolidación de los organismos de organización y vigilancia de las elecciones como el IFE. Esta moderación se ejemplifica con la elección de Jesús Ortega como compañero de fórmula para contender por la dirigencia nacional. Ortega, líder junto con Jesús Zambrano de la corriente Nueva Izquierda, conocida coloquialmente como “Los Chuchos”, era una de las voces que promovían que el PRD dejara un poco de lado su constante confrontación con el gobierno y apostara por presentarse como una opción de gobierno moderada, menos proclive al extremismo.

Un momento decisivo en este periodo fue el cambio en la forma de designación de las autoridades en el Distrito Federal, que pasaron de ser designadas por el gobierno federal a someterse a elecciones en 1997, lo que abrió una ventana de oportunidad importante para el PRD, pues la mayor parte de sus estructuras se hallaban en la capital del país. Cárdenas,

Proceso, 10 de febrero de 1996, disponible en: <http://www.proceso.com.mx/171380>. (Fecha de consulta: 16 de octubre de 2018)

¹⁰³ Quintanar, *op. cit.*, p. 118.

el principal líder del partido, resolvió postularse para este cargo como antesala a las elecciones federales del año 2000. La elección del principal referente perredista supuso la primera experiencia de gobierno para el joven partido y un avance considerable, en comparación a la situación de hostigamiento que vivió el Sol azteca durante el sexenio de Salinas.

Otro aspecto relevante, fue la continuación del apoyo a organizaciones sociales y políticas radicales como el EZLN, a pesar de la oposición de figuras relevantes dentro del PRD como Muñoz Ledo y Ortega. Según Pineda “algunas movilizaciones contra la guerra y en apoyo a los acuerdos de San Andrés, aún serán apoyadas por el PRD durante el periodo en que López Obrador ejerció la dirigencia del partido.”¹⁰⁴

Por otro lado, AMLO implementó la pragmática estrategia de postular como candidatos a las gubernaturas a priistas inconformes con la designación de su propio partido, quienes contaban con su propia estructura de operación política. Esto permitió que el partido tuviera éxitos electorales inusitados, pero “otra consecuencia fue aumentar el poder de López Obrador: como estos nuevos perredistas eran reclutas suyos, tendían a fortalecer la posición de López Obrador en el partido cuando empezaban a ocupar posiciones en la dirigencia”¹⁰⁵ o al asumir las gubernaturas, pues los mandatarios estatales ejercen una poderosa influencia en los diputados federales y en las dirigencias estatales. Así fue como a la llegada de Cárdenas al Gobierno del DF se sumaron las gubernaturas de

¹⁰⁴ César Enrique Pineda, “De la señora sociedad civil a la otra campaña: antagonismo y emancipación en la multitud urbana zapatista” en Massimo Modonesi, (coord.), *Movimientos subalternos, antagonistas y autónomos en México y América Latina*, México, UNAM-La Biblioteca, 2015, p. 252.

¹⁰⁵ Kathleen Bruhn, “La evolución de la izquierda mexicana”, en Jorge G. Castañeda, y Marco A. Morales (eds.), *Lo que queda de la izquierda. Relatos de las izquierdas latinoamericanas*, México, Taurus, 2010, p.271.

Ricardo Monreal en Zacatecas, Alfonso Sánchez Anaya en Tlaxcala y Leonel Cota en Baja California Sur.

El paso de AMLO por la dirigencia nacional del PRD le permitió posicionarse en el campo político nacional. Tanto él como la organización se alejaron de la imagen radical que los medios habían proyectado sobre ellos, asociándolos con la violencia y con las acciones guerrilleras del EZLN. Una forma de ilustrar este cambio es el contraste de la portada de *Proceso* previamente mencionada con otra aparecida en 1999, esta vez en *Milenio Semanal*. Lejos de la imagen beligerante proyectada tres años antes, AMLO aparece besando a su hijo Gonzalo, quien entonces era un niño de nueve años, que posa sonriente sentado al lado de su padre. En el encabezado se lee: “El hombre que sacó del marasmo a la izquierda. López Obrador entregará un partido que gobierna a 21 millones de mexicanos”. Otra cuestión relevante en su labor como dirigente nacional del PRD fue la crítica mordaz que realizó al gobierno de Zedillo sobre el rescate bancario realizado a través del Fondo Bancario de Protección al Ahorro (FOBAPROA), cuestión de la que publicó un libro.¹⁰⁶ Los saldos positivos de su actuación como presidente nacional del partido permitieron que obtuviera la candidatura para suceder a Cárdenas como alcalde de la capital.

En su labor como Jefe de Gobierno del Distrito Federal, López Obrador desarrolló una estrategia muy efectiva para posicionarse políticamente en dos campos: programas sociales universales y comunicación política. En el primero, la universalización de este tipo de programas para ciertos sectores de la población como adultos mayores, madres solteras

¹⁰⁶ Andrés Manuel López Obrador, *FOBAPROA: Expediente abierto. Reseña y archivo*, México, Grijalbo, 1999, 113 pp.

y otros le permitió acrecentar su popularidad a nivel nacional¹⁰⁷. En el segundo, las conferencias de prensa que ofrecía en todas las mañanas permitieron que el tabasqueño se posicionara en la agenda pública del país y divulgar su imagen de hombre “honesto y trabajador”, lo que Bruhn considera una característica clásica del populismo.¹⁰⁸

Para 2003, era claro que su gestión en el gobierno de la capital le había permitido posicionarse en un lugar relevante en el campo político. Una forma de evidenciar esto es mostrar la aceptación que tenía en la población del Distrito Federal. De acuerdo con dos encuestas realizadas por los diarios *Reforma* y *El Universal*, López Obrador era el político más popular del país, oscilando entre el 75 y 85 por ciento de aceptación, en contraste con el presidente Vicente Fox, cuya popularidad se hallaba en declive.¹⁰⁹ Esta situación adquiriría una gran importancia ante la inminencia de los comicios presidenciales de 2006 y los reacomodos dentro de los principales partidos políticos.

En 2004, López Obrador pudo sobrevivir al embate que significaron los *videoescándalos* en los que colaboradores y actores políticos cercanos a él fueron exhibidos recibiendo grandes sumas de dinero por parte del empresario Carlos Ahumada. Sin embargo, el tabasqueño no pudo evitar que en 2005 el Congreso de la Unión lo destituyera del cargo y lo desaforara para hacer frente a las acusaciones en su contra por el delito de

¹⁰⁷ En un estudio de la casa encuestadora Parametría se encontró que el grado de conocimiento sobre los programas sociales implementados durante de AMLO en el GDF entre 2002 y 2005, creció constantemente desde el comienzo de la medición, y en algunos casos, superó el grado de conocimiento de las políticas de la administración federal. El reporte concluía entonces que “es probable que el alto nivel de popularidad de Andrés Manuel López Obrador este sustentado en cierta medida en el conocimiento y buena percepción que los mexicanos tienen de su política pública implementada durante su gestión como Jefe de Gobierno del Distrito Federal.” *Parametría*, “Carta Paramétrica: Políticas y popularidad”, disponible en: http://www.parametria.com.mx/carta_parametrica.php?cp=99 (Fecha de consulta: 5 de diciembre de 2018)

¹⁰⁸ Bruhn, *op. cit.*, pp. 271-272.

¹⁰⁹ “AMLO, el político preferido según encuestas”, *Proceso*, 6 de mayo de 2003, disponible en: <http://www.proceso.com.mx/252351/amlo-el-politico-preferido-segun-encuestas> (Fecha de consulta: 21 de octubre de 2018)

desacato debido a la expropiación del predio “El Encino”; un asunto menor que tenía la importante consecuencia de suspender los derechos políticos de López Obrador, por lo que no podría contender por la Presidencia de la República en las elecciones federales de 2006¹¹⁰.

La movilización con la que López Obrador y las bases del PRD respondieron al mandato del Congreso, obligaron al presidente Fox a desistir de la acusación, lo que permitió que AMLO pudiera participar en los comicios presidenciales de 2006.¹¹¹ De acuerdo con Quintanar, se puede rastrear en esas movilizaciones el impulso inicial del liderazgo carismático del tabasqueño, que no encontraba eco únicamente entre los militantes del PRD o de los otros partidos que actuaban en la Coalición por el Bien Todos, como el PT y Convergencia, sino que en buena medida se componía de simpatizantes que no pertenecían a ninguna de estas organizaciones partidarias.

En este periodo surge una estructura paralela a los partidos de la coalición, con el nombre de Redes Ciudadanas, que buscaba aglutinar a los simpatizantes de AMLO que no pertenecían a las organizaciones partidarias. Este esfuerzo fue coordinado por un grupo integrado por Ricardo Monreal, Manuel Camacho Solís, José Agustín Ortiz Pinchetti, Federico Arreola, entre otros¹¹². La aparición de este fenómeno nos permite observar un proceso de acumulación de capital político en el que la relación de dominación entre

¹¹⁰ Quintanar, *op. cit.*, pp. 170-174. Véase: Angélica Cuéllar Vázquez y Roberto Ocegüera Quiñones, *El desafío de Andrés Manuel López Obrador*, México, UNAM, Gernika, 2011, 246 pp.

¹¹¹ La popularidad de AMLO como gobernante de la capital se mantuvo en niveles entre el 86.2 por ciento (septiembre, 2004) y el 78.1 por ciento (diciembre, 2004) durante el tiempo en que duró dicho proceso legal. Cuando López Obrador renunció a la jefatura de gobierno para contender por la candidatura presidencial del PRD, su tasa de aprobación tenía un porcentaje de 83.6. Susana Sánchez Coronado, *Aprobación gubernamental: Explicando la popularidad de Andrés Manuel López Obrador*, tesis, México, CIDE, 2006, p. 29.

¹¹² Quintanar, *op. cit.*, p. 215-216.

dirigente y seguidores no está sustentada ya en los beneficios materiales característicos de la relación clientelar, sino en una relación simbólica de AMLO con sus simpatizantes, que les confiere una identidad colectiva propia, como “obradoristas”.

Las elecciones de 2006 marcan un punto de inflexión importante en la trayectoria de López Obrador y en la construcción de su movimiento político. Los resultados de estos comicios fueron los mejores de la izquierda política hasta 2018, pues le permitieron ser la segunda mayoría en la Cámara de Diputados con el 29.01% de la votación¹¹³. Sin embargo, la derrota en la elección presidencial por la escasa diferencia del 0.56% ante el candidato del Partido Acción Nacional, Felipe Calderón, propició que “la Coalición por el Bien de Todos se había transformado en un movimiento social con una campaña de reclamos a las autoridades electorales centrada, primero, en la demanda de un recuento de votos, el famoso ‘Voto por voto, casilla por casilla’, y más tarde en un plan de acción amplio”¹¹⁴, así como el uso de acciones como marchas, plantones y mítines. Tal escenario fue producto tanto de errores propios, como de la campaña negativa ejecutada por el PAN y por el Consejo Coordinador Empresarial. Además de la movilización del voto realizada por la estructura del SNTE, coordinada por Elba Esther Gordillo.

¹¹³ Reynaldo Yunuen Ortega Ortiz, “El Partido de la Revolución Democrática y los movimientos sociales” en Ilán Bizberg y Francisco Zapata (coords.), *Los grandes problemas de México. Tomo VI: Los movimientos sociales*, México, El Colegio de México, 2010, p. 238.

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 242. Según Tamayo, “diez resolutivos de la CND fueron votados, casi por ovación unánime: 1) se rechaza la usurpación y se desconoce a Felipe Calderón como presidente de México; 2) se declara la abolición del régimen de corrupción y privilegios; 3) se reconoce el triunfo de López Obrador; 4) se le declara presidente legítimo; 5) se autoriza a López Obrador a integrar un gabinete y elegir la sede de su gobierno en la capital del país con carácter itinerante; 6) la toma de posesión se realizará el día en que se celebra el aniversario de la Revolución mexicana; 7) definir un programa básico de lucha; 8) impulsar un proceso constituyente; 9) mantener a la CND como asamblea soberana e integrar tres comisiones; 10) definir un plan de resistencia civil pacífica.” El programa básico de lucha fue conformado por cinco puntos: “1) impulsar un Estrado de Bienestar; 2) defender el patrimonio de la nación; 3) hacer valer el derecho público a la información; 4) desaparecer el Estado patrimonialista; 5) renovación de las instituciones nacionales”. “Dinámica de la movilización. Movimiento poselectoral y por la democracia”, *Desacatos*, 2007, No. 24, pp. 271-272.

Dentro de esta fase, el movimiento de López Obrador recurrió a varios apelativos como Convención Nacional Democrática, Gobierno Legítimo y Movimiento de Resistencia Civil Pacífica, pero que en esencia fueron la misma estructura de movilización de seguidores que sólo parcialmente respondía a una identidad partidista, asociada fundamentalmente a la persona del tabasqueño, permitiéndole acumular ese capital político que se encontraba en el entorno de la estructura organizativa del PRD.¹¹⁵

Autoras como Loaeza han señalado que las elecciones de 2006 constituyeron una desilusión, no sólo para AMLO y sus seguidores por no lograr el triunfo anhelado, sino para quienes esperaban que la izquierda hubiera dejado atrás las estrategias antisistema al asumir las reglas de la democracia liberal en el proceso de transición democrática¹¹⁶. Desde este punto de vista, el surgimiento del movimiento de AMLO se explica en relación a la debilidad del poder infraestructural del Estado después de la transición democrática, es decir, a la pérdida de su arraigo y a su conducción de la vida social.

De acuerdo con Loaeza, la propuesta populista de López Obrador “representaba la reconstrucción del patrón paternalista de la relación Estado-sociedad que rompieron las reformas neoliberales y la democratización, mientras que los opositores sostenían una solución democrática liberal”¹¹⁷, esto la convertía en una opción insostenible frente a sectores de la sociedad que se sienten identificados con los valores democráticos, lo que

¹¹⁵ En un trabajo en el que buscaban explicar los patrones de voto en las elecciones de 2006, Abundis y Ley apuntaban que AMLO obtenía el 91.69 por ciento de las preferencias de quienes se consideraban perredistas, algo ligeramente superior a las cifras obtenidas por Madrazo (80.01) del PRI y Calderón (87.46) del PAN. También señalaban que “López Obrador recibió los votos de la mayoría de los independientes (40%), así como de aquellos identificados con otros partidos (23%).” “Votos y votantes en la elección federal de 2006”, *Política y gobierno*, 2009, vol. 16, No. especial 2, p. 184.

¹¹⁶ Soledad Loaeza, “La desilusión mexicana. Populismo y democracia en el México de 2006”, *Foro Internacional*, 4 (2007), pp. 817-838.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 836.

hizo que la movilización postelectoral terminara con el aislamiento del PRD de los otros actores políticos. Otro factor que señala esta autora es la construcción de la imagen de López Obrador como líder populista a través de su gestión como jefe de gobierno del Distrito Federal y el uso de organizaciones clientelares como base de apoyo para las movilizaciones postelectorales, así como de la formación de organizaciones paralelas a la estructura del PRD, como las ya mencionadas Redes Ciudadanas¹¹⁸.

Por su parte, Bruhn tiene también una visión crítica del movimiento obradorista, por su propensión al populismo, tanto en la implementación de políticas sociales de alcance universal (por ejemplo, los apoyos a adultos mayores y madres solteras), como por su pretensión de proyectar una imagen de hombre modesto y trabajador. Esa reputación “no sólo lo separa de la mayoría de los políticos en México, sino que también lo ayudó a sobrevivir a un escándalo de corrupción a mediados de su periodo que hubiera ensuciado a cualquier político con signos más visibles de estilo de vida por encima de sus medios. También es clásico populismo.”¹¹⁹

La preocupación central de Bruhn es similar a la de Loaeza, pues ambas argumentan que la propensión a la movilización extrapartidaria y las formas populistas deberían de ceder el paso a formas más comprometidas con la institucionalidad en los procedimientos democráticos: “La joven democracia mexicana necesita desesperadamente un partido de izquierda fuerte e institucional que le ofrezca a los pobres y a los marginados un canal de expresión. Este puede ser un partido populista y probablemente así sea. Pero debe ser un

¹¹⁸ *Ibid.*, pp. 829-830. Según esta autora, organizaciones clientelares que antes gravitaban en la órbita del PRI hicieron parte del entorno partidista del PRD cuando este asumió el gobierno de la capital. Entre estas redes se encontraban asociaciones de vendedores ambulantes, ocupantes de terrenos y taxistas irregulares.

¹¹⁹ Bruhn, *op. cit.*, 2009, p. 219.

partido institucional, no uno que ponga las metas programáticas o la ambición personal por encima de la consolidación institucional”¹²⁰

La postura de estas autoras contrasta con quienes observan en la movilización social un aspecto positivo del movimiento obradorista. Por ejemplo, Pantoja señala que el liderazgo de López Obrador se hallaba presionado por dos vías. Por arriba, había corrientes del PRD que buscaban dar marcha atrás a las movilizaciones mientras, por abajo, las acciones colectivas de los participantes rebasaban tanto a las bases del PRD, como a las de organizaciones de izquierda social y adquirirían una dinámica propia: “A la convocatoria de AMLO de la Asamblea informativa –escenario para la confirmación del liderazgo y predominio del monólogo- la gente concurre voluntariamente, y entre enojada e indignada convierte la reunión en una verdadera asamblea multitudinaria, en donde todos discuten, se reconocen, confirman la percepción del fraude en certeza colectiva, señalan la importancia de la lucha electoral para enfrentar el neoliberalismo”¹²¹.

Pantoja también relativiza el carácter antisistema de las acciones colectivas emprendidas por López Obrador y sus seguidores en esta fase, principalmente respecto al *mega-plantón*, la decisión de mantener un campamento masivo en la avenida Paseo de la Reforma para presionar a las autoridades electorales para un nuevo conteo de los votos. “El mega plantón no es necesariamente una acción contundente (lo es en cuanto crea un escenario político determinado), tiene también otros sentidos. Como las mismas movilizaciones, el plantón busca hacer visible el descontento y muestra a manera de

¹²⁰ *Ibid.*, p. 225.

¹²¹ José Pantoja Reyes, *Resistencia popular y lucha ciudadana en México. Los días del fraude electoral de 2006*, Buenos Aires, UBA-El Colectivo, 2008, pp. 13-14.

amenaza la fuerza popular que puede desplegarse frente un fallo negativo.”¹²² También señala que no es una acción radical si se compara con las acciones que en ese momento se estaban llevando a cabo en Oaxaca como producto del conflicto entre la sección 22 del sindicato magisterial con el gobierno local,. Este conflicto devino en la formación de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), en donde los inconformes tomaron el control de ciertas zonas de la ciudad por medio de barricadas. Esta revuelta tuvo su fin con la intervención de las fuerzas de la Policía Federal Preventiva en octubre de 2006.

El movimiento encabezado por López Obrador mantuvo las movilizaciones y el plantón en Reforma, culminando con su toma simbólica de protesta como “presidente legítimo” el 20 de noviembre de 2006¹²³, como una forma de construir un marco primario para comunicar su visión: la caracterización de Calderón como un presidente espurio y la idea de que la legitimidad popular residía en el conglomerado que votó a favor de la determinación por instaurar un gobierno paralelo como una forma simbólica de mantener una resistencia pacífica frente a la “imposición” del candidato del PAN.

Esto se puede ilustrar con los discursos que dirigió AMLO a sus seguidores. Por un lado, fue en este periodo donde mostró su faceta más radical, con la famosa frase de “¡Al diablo con sus instituciones!”, que pronunció el 2 de septiembre en un mitin en el Zócalo, cuando se hallaba en pie el plantón. A pesar de que las declaraciones públicas del tabasqueño asumieron este tono ríspido, se mantuvieron vías de comunicación con las autoridades y se proclamó la idea de que la movilización buscaba realizar una “revolución de las conciencias” que sólo se expresaría con acciones de “resistencia civil pacífica”. Por

¹²² *Ibid.*, pp. 21-22.

¹²³ Nudelman, *op. cit.*, p. 292.

otro lado, puede observarse que este rechazo discursivo a la estructura institucional tenía su contraparte en la construcción de un frente político que aglutinaba tanto a la precaria organización de movimiento social¹²⁴ como a los partidos políticos que habían participado en la Coalición por el Bien de Todos, PRD, PT y Convergencia. Los mismos que posteriormente buscaron articularse en el Frente Amplio Progresista (FAP), con la idea de que el Frente tuviera una contraparte en la forma de un movimiento social, a través de la Convención Nacional Democrática.

La presidencia de Calderón efectivamente ocupó el poder y los partidos que habían sido representados por AMLO como candidato terminarían colaborando con el gobierno federal y aliándose con el PAN en algunos estados en las elecciones intermedias de 2009. Sin embargo, la toma de protesta tuvo un valor simbólico importante, pues permitió la construcción de un marco con el que el liderazgo de López Obrador pudo mantener su vínculo frente a sus seguidores a través de distintas formas de organización, además de que representó una vía para encauzar a sus seguidores para darle una salida pacífica al conflicto, lo que implicaba necesariamente dejar el plantón.

Conclusión

La trayectoria de AMLO desde sus inicios en la política local del PRI en Tabasco hasta la toma de protesta como “Presidente Legítimo” dan cuenta de la acumulación de un capital político incorporado, es decir, de un conjunto de aprendizajes y comportamientos que se encuentran articulados en una matriz con la que AMLO se ha posicionado dentro del campo

¹²⁴ Me refiero a la idea de Ortega, quien afirma que los elementos que Tilly considera necesarios para definir a los movimientos sociales se encontraban presentes en esta fase. Los componentes se enumeran a continuación: “1] son campañas de reclamos colectivos a las autoridades; 2] un conjunto de actividades que incluyen formación de asociaciones con objetivos especiales, mítines, declaraciones a los medios y manifestaciones; 3] representaciones públicas de la dignidad, unidad, número y compromiso de la causa”. Charles Tilly, citado en Ortega, *op. cit.*, p. 242.

político; primero, como un engrane más dentro del sistema político de partido hegemónico; después, como un activista de oposición proclive a las movilizaciones de protesta para después acceder a posiciones con mayor capacidad de decisión en el ámbito partidista y gubernamental, en las que tuvo que establecer negociaciones y acuerdos de corte pragmático; finalmente, esta combinación le permitió construir un liderazgo que progresivamente dejó de depender de los cargos detentados para residir en su persona.

Podemos caracterizar al periodo que va de las movilizaciones contra su desafuero como Jefe de Gobierno de la ciudad en 2004 y 2005, pasando por la campaña presidencial de 2006 a su toma de protesta como “presidente legítimo”, como una instancia decisiva en la acumulación del capital simbólico que le permite a López Obrador asumir una posición preponderante en el campo político al presentarse como portavoz de los excluidos del campo, al que identifica como pueblo.

Es dentro de este lapso que se dan los momentos extraordinarios de la política que le brindan al actor una legitimidad social por fuera del orden institucional. Ahí se encuentra el núcleo de la identificación colectiva de sus seguidores, quienes lo observan como el representante de los verdaderos valores democráticos y de la soberanía nacional. La derrota, que se vivió como una fuerte polarización política en la que sus rivales se unieron eficazmente para bloquear sus posibilidades de triunfo, fue interpretada desde su retórica como un fraude. Esto corresponde con la descripción que hace De La Torre sobre los líderes populistas quienes “pueden tener un momento difícil aceptando que pueden perder elecciones populares. Si el pueblo es imaginado como siempre teniendo la razón, y además

con una sola voz y voluntad, es ‘moralmente imposible’ que pudiera votar por quienes fueron contruidos como sus propios enemigos.”¹²⁵

La culminación de este proceso fue la ceremonia de la presidencia legítima, donde toda la carga simbólica se usó para refrendar su liderazgo de forma paralela al establecimiento formal de Felipe Calderón como gobernante entrante. En el plano organizativo el Gobierno Legítimo sirvió como estructura para aglutinar a los seguidores y establecer una membresía al margen de los partidos políticos que conformaban la coalición original. Con ello, pudo plantear su propia agenda, asumiendo una postura progresivamente autónoma de la dirigencia del PRD, a partir del entorno militante del propio partido. La continuidad de este aparato organizativo resulta crucial para entender lo que ocurrió después: la formación de Morena y su registro como partido político. En el siguiente capítulo, buscaremos describir la configuración del PRD como campo organizacional para mostrar los efectos de la actuación de AMLO dentro del partido y la generación de una nueva organización-campo.

¹²⁵ De La Torre, *op. cit.*, 2016, p. 133. Véase también Ochoa Espejo, *op. cit.*, 2015.

Capítulo 3. Las interacciones estratégicas dentro del PRD

En este apartado observaremos la acumulación de capital político de López Obrador dentro del campo organizativo del PRD, donde desarrolló su trayectoria y emergió como un actor fundamental para la contienda política contemporánea en México. En apretada síntesis, hacemos el recuento de los sucesos más significativos que le dieron forma a la dinámica interna del PRD. Hacemos hincapié en la forma en que AMLO participó dentro de la organización para finalmente formar su propia organización política.

La imagen que se aprecia en la inmensa mayoría de los estudios sobre el partido muestra a Cárdenas usando su capital simbólico como un árbitro que mantenía sus vínculos con las corrientes internas e inclinaba la balanza según su conveniencia, sin contrapesos importantes. Estos grupos en los inicios correspondían a las organizaciones previas de las que venían los militantes y que después fueron mezclándose. En su trabajo seminal sobre el PRD, Bruhn explica el surgimiento del PRD como producto de una situación en la que “ el mecanismo de equilibrio competitivo deja de funcionar, cuando por alguna razón los partidos de oposición existentes se muestran incapaces de capturar y expresar el descontento popular y al mismo tiempo el partido mayoritario es incapaz de modificar su posición para atraer a los votantes que se dispersan”¹²⁶.

Por su parte, Pivron ha mostrado cómo la confluencia de actores con distintos capitales políticos a nivel individual y grupal generó una dinámica interna particular en la que los distintos agentes se unen, negocian o entran en disputa en función de las estrategias y la fluctuación del valor de los capitales que detentan. Este enfoque permite explicar los

¹²⁶ Kathleen Bruhn, *Taking on Goliath: the emergence of a new Cardenista party and the struggle for democracy in Mexico*, tesis doctoral, California, Universidad de Stanford, 1993, p. 13.

procesos de transformación que ha tenido el PRD a lo largo de su historia: la presencia del liderazgo carismático de Cuauhtémoc Cárdenas y su posterior declive; la organización de las corrientes, primero en función del origen ideológico de los grupos convergentes y posteriormente respecto a apuestas políticas; el surgimiento del liderazgo carismático de López Obrador y su efecto dentro del partido; y la actual, en la que las corrientes con mayores recursos dirigen al partido. Así, los capitales políticos, el reconocimiento carismático entre ellos, no se interpretan como algo permanente, o a total disponibilidad del líder, sino que su valor se define en las relaciones que se dan con los otros agentes, tanto las facciones como los individuos, y los efectos que tienen sus interacciones en el campo político en su conjunto.¹²⁷

El capital simbólico con el que se sustentaba el liderazgo de Cárdenas fue un elemento que permitió la institucionalización del partido, en tanto promovió que se mantuviera la cohesión entre grupos con orígenes y posiciones diversas. Este factor fomentó la generación de una identidad colectiva, así como presencia territorial y relativos éxitos electorales. Sin embargo, este tipo de liderazgo dificultó la construcción de una estructura organizativa que respondiera a procedimientos formales, lo que Prud'homme ha caracterizado como una institucionalización ambivalente.¹²⁸ Posteriormente, los procesos de negociación y conflicto con los que se ha administrado el poder dentro de la

¹²⁷ Anne Pivron, "Anatomía de un partido de oposición mexicano: la estructura del juego político en el Partido de la Revolución Democrática (1989-1997)", *Estudios Sociológicos*, 49 (1999), pp. 239-272.

¹²⁸ Jean François Prud'homme, "El Partido de la Revolución Democrática: las ambivalencias de su proceso de institucionalización", *Foro Internacional*, 43 (2003), pp. 103-140.

organización resultaron viables gracias a que las corrientes fueron capaces de preservar la unidad del partido hasta el surgimiento de Morena.¹²⁹

Cambio en las condiciones de entrada al campo político y el ascenso de los tecnócratas dentro del PRI

Según Rodríguez Araujo, desde principios de la década de 1980 se ha configurado una metamorfosis del régimen político mexicano, entendido éste “como una forma de existencia del Estado que depende de la correlación de fuerzas sociales y políticas en un país y en un momento dados”¹³⁰. Esto implicaría la transformación de las formas de organización política y económica de la sociedad mexicana desde un modelo estatista, populista y autoritario hacia un modelo neoliberal y tecnocrático. Este cambio había sido advertido desde comienzos de la década de 1980 por Cordera y Tello, quienes señalaron la adopción de las élites políticas mexicanas de las teorías económicas defendidas por Milton Friedman y la escuela de Chicago y las consecuencias que tendría¹³¹. Estos autores proyectaban que la adopción del proyecto neoliberal implicaría un periodo de ajuste estructural y de integración económica con Estados Unidos de América que aumentaría la desigualdad social, provocando un deterioro de las relaciones entre el Estado y las clases sociales de menor ingreso y un riesgo para la estabilidad institucional.

En contraste, lo que Cordera y Tello denominan proyecto nacionalista, buscaría la aplicación de políticas redistributivas para reducir la desigualdad económica, en donde la

¹²⁹ Véase: Víctor Hugo Martínez González, *Fisiones y fusiones, divorcios y reconciliaciones: La dirigencia del Partido de la Revolución Democrática (PRD)*, México, CEPSM/FCPS-UNAM/FCA-UNAM/FLACSO México/Plaza y Valdés, 2005, 272 pp.

¹³⁰ Octavio Rodríguez Araujo, “México, proceso y afianzamiento de un nuevo régimen político”, en *Andamios. Revista de Investigación Social*, Puebla, BUAP, Vol. 6, número 11, 2009, p. 207.

¹³¹ Rolando Cordera y Carlos Tello, *México: La disputa por la nación. Perspectivas y opciones del desarrollo*, México, Siglo XXI, 2002, 153 pp.

clase trabajadora tendría un papel central. Si bien las proyecciones de estos autores sólo se cumplieron parcialmente, esta polarización de opciones de desarrollo para la sociedad mexicana, ha sido fundamental para estructurar la correlación de fuerzas políticas en el país. La metamorfosis del régimen político mexicano hacia un modelo neoliberal fue un factor insoslayable en el proceso de unificación de las organizaciones políticas de izquierda durante la década de 1980. Por un lado, el surgimiento y la posterior escisión de la Corriente Democrática del PRI contra la marginación de Cuauhtémoc Cárdenas del proceso de selección de candidato presidencial del partido oficial. Y por el otro, la designación de Carlos Salinas como candidato, representarían estas dos opciones en el campo político mexicano de finales de los años ochenta.

El cambio de orientación en las políticas económicas del Estado mexicano implicó también un ajuste en el reclutamiento de personal político. El campo político mexicano, controlado por un sistema de partido hegemónico, había desarrollado una estructura de reclutamiento muy particular. En los sectores bajos, el reclutamiento se hacía con base en los liderazgos sindicales y campesinos. En los mandos medios, esto se daba por medio de las estructuras corporativas del PRI. Por otra parte, los mandos altos tenían un perfil específico: se reclutaban dentro de las universidades públicas para formar parte de la administración federal y ahí se especializaban escalando posiciones. Sin embargo, a partir del gobierno de Miguel de la Madrid, se registra un cambio importante: Los cargos de mayor jerarquía comienzan a ser ocupados por funcionarios entrenados en el área financiera,¹³² con lo que se inaugura una nueva forma de reclutamiento del personal

¹³² En un análisis sobre el equipo del gobierno de la Madrid, Hernández encuentra que, de un total de 27 funcionarios responsables de distintas áreas, 16 provenían del sector financiero. Rogelio Hernández Rodríguez, "Los hombres del Presidente de la Madrid", *Foro Internacional*, 109 (1987), p. 14. Véase también Rousseau, *op. cit.*

político, privilegiando el papel de los entrenados en economía neoclásica, los tecnócratas, y provocando la exclusión de los cuadros propiamente políticos, formados en derecho o en ciencias políticas y con una visión de la economía más cercana al keynesianismo¹³³. Muchos priistas, que fueron desplazados en este proceso, dieron forma a la Corriente Democrática, que buscaba que la designación del candidato presidencial se hiciera por medio de un proceso abierto a la militancia.¹³⁴

Del FDN al partido del seis de julio

El origen del PRD tiene como proceso fundamental a la confluencia de grupos políticos, con formación y culturas políticas diversas. Individuos y organizaciones que se habían desarrollado tanto dentro como fuera del campo político institucional se agruparon en torno a la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas en los comicios de 1988, lo que dio lugar a una concentración de distintos capitales políticos. Cárdenas, contaba con un capital incorporado considerable por ser hijo del general Lázaro Cárdenas, uno de los artífices del nacionalismo revolucionario. El capital político que le permitió al michoacano hacerse de un liderazgo indiscutido dentro del Frente Democrático Nacional y después en el PRD tuvo su acontecimiento inaugural en las elecciones de 1988, cuando se enfrentó a Salinas en los comicios presidenciales y le fue arrebatada la victoria debido a un fraude electoral, de acuerdo con la versión que le sirvió como marco de legitimación para conducir a sus seguidores a la fundación del “partido de seis de julio”¹³⁵. Basándonos en el trabajo de

¹³³ Kathleen Bruhn, *Taking On Goliath. The Emergence of a New Left Party and the Struggle for Democracy in Mexico*, 1997, Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, pp. 84-87.

¹³⁴ Al respecto véase: Luis Javier Garrido, *La ruptura. La corriente democrática del PRI*, México, Grijalbo, 1993, 224 pp.

¹³⁵ “Nos corresponde así a todos, ciudadanos, organizaciones y partidos, actuar unidos, fortalecer a cada una de nuestras agrupaciones y al mismo tiempo abrir oportunidades de organización a todos aquellos que hasta hoy han venido actuando principalmente de manera individual. Somos la mayoría y la mayoría tiene hoy la responsabilidad de organizar el partido que nace el 6 de julio, cuando ganó la elección y definió el rumbo

Martínez González, podemos distinguir a los distintos capitales políticos que confluyeron en el PRD de la siguiente manera:

Izquierda política. El proceso de unificación que tuvo lugar alrededor del antiguo Partido Comunista Mexicano (PCM) y que llevó a la formación del Partido Socialista Unificado de México (PSUM) en 1979 y del Partido Mexicano Socialista (PMS) en 1987. Dentro de este sector se encuentra la tendencia a mantener agrupaciones informales basadas en las afiliaciones originales de sus miembros (Ex comunistas, ex Partido Mexicano de los Trabajadores, “mapaches”¹³⁶, etc.). Dentro de los recursos que se pueden mencionar de este sector, destaca el registro reconocido por el gobierno como partido político heredado del PCM como parte de la reforma electoral de 1977, como capital político objetivado. También se pueden mencionar los capitales individuales de ciertos líderes como, por ejemplo, Heberto Castillo¹³⁷.

Izquierda social. Las organizaciones y movimientos sociales que no formaban parte del campo político establecido pero que tenían presencia pública en aquél contexto histórico. Algunas provenían de espacios universitarios y estudiantiles como el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) y la organización de los antiguos dirigentes del movimiento de 1968 (Organización Revolucionaria Punto Crítico, en adelante ORPC), otras de la organización de damnificados de los sismos de 1985 (Asamblea de Barrios, en adelante AB), y otras

que el país debe tomar.” Cuauhtémoc Cárdenas, *Nuestra lucha apenas comienza*, México, Nuestro Tiempo, 1988, p. 160.

¹³⁶ Apelativo por el que se conoce coloquialmente a los miembros del Movimiento de Acción Popular (MAP), organización formada por académicos universitarios y sindicalistas como Rolando Cordera, José Woldenberg, entre otros.

¹³⁷ Véase Massimo Modonesi, *La crisis histórica de la izquierda socialista mexicana*, México, Juan Pablos-UCM, 2003, 191 pp.

más, agrupaban a antiguos guerrilleros que habían optado por la lucha pacífica. El capital del que disponía este sector provenía de su capacidad de movilización.¹³⁸

Corriente Democrática, ex priistas. El grupo de miembros del PRI que salió del partido por su desacuerdo con la designación de Carlos Salinas como candidato a la Presidencia en las elecciones de 1988 bajo el liderazgo carismático de Cuauhtémoc Cárdenas. Este sector era el que contaba con mayor capital político debido a que el factor de unificación del Frente Democrático Nacional y después del PRD, era la figura del michoacano, quien contaba con un capital profético derivado del legado de su padre, además de experiencia dentro del campo institucional. A esto se sumaban los capitales particulares de figuras con una larga trayectoria dentro del sistema priista como Porfirio Muñoz Ledo.¹³⁹ A pesar de no provenir de la Corriente Democrática original, que salió del PRI en 1987 para apoyar la candidatura de Cárdenas por el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), se debe considerar a Andrés Manuel López Obrador como parte de este sector, con el que comparte origen y formación similares.

La confluencia entre los actores que hemos agrupado bajo estas etiquetas generó desde el principio momentos de tensión, que se solucionaban por el arbitraje de Cárdenas, cuyo liderazgo carismático mantenía el balance. La cercanía con Cárdenas era el factor que permitía a los diversos grupos acceder a posiciones de poder dentro de la estructura del partido. Un primer eje del conflicto se encontraba en el hecho de que la izquierda partidaria buscaba mantener una posición más alta dentro de la organización, en tanto que ella había

¹³⁸ Sobre este sector y su confluencia en el FDN, puede consultarse Miguel Armando López Leyva, *La encrucijada. Entre la protesta social y la participación electoral*, México, FLACSO-México, UAEH, Plaza y Valdés, 2007, 353 pp.

aportado el capital político objetivado en su registro oficial como partido político, además de la acumulación que se había logrado durante el proceso de unificación de la izquierda socialista¹⁴⁰. Del otro lado, Cárdenas se apoyaría constantemente en los grupos provenientes de la izquierda social para hacer contrapeso a la izquierda partidaria¹⁴¹. A los grupos radicales, provenientes de tradiciones políticas críticas al eurocomunismo del que provenía la izquierda partidaria, la cercanía con Cárdenas les permitió adquirir una influencia que no habían tenido antes.

Esta configuración de la organización como campo llevaría a que muy tempranamente se buscara el reconocimiento formal de las corrientes en la vida interna del partido. Esto les permitiría preservar el capital social que habían acumulado con la formación de las diversas agrupaciones políticas que se articularon en el proceso de unificación frente al liderazgo carismático de Cárdenas. En particular, los antiguos miembros del PMS buscaron de esta forma conducir al naciente partido hacia una mayor institucionalización, lo que pasaba por acotar las capacidades del liderazgo nacional, es decir, de Cárdenas. Por su parte, el michoacano buscaba mantener un amplio margen de maniobra, o dominio de las zonas de incertidumbre, como diría Panebianco, por lo que le interesaba preservar su influencia sin contrapesos dentro de la organización partidaria.

Para ello, Cárdenas utilizó el discurso de “intransigencia democrática”¹⁴² como marco primario para mantener su posición de liderazgo indiscutible dentro del partido y

¹⁴⁰ Modonesi, *op. cit.*, 2003.

¹⁴¹ “La estructura del PRD, ya antes incluso de su Asamblea Constitutiva, presagiaba así una forma contradictoria: el impulso de la CD y el PMS de un partido articulado, y el reconocimiento, en contraparte, de la autonomía de los grupos radicales, Como responsable de fabricar puentes, pero interesado en esquivar una reglamentación que limite su liderazgo, Cárdenas inclinará paulatinamente el barco a favor de la izquierda social.” Martínez González, *op. cit.*, p. 99.

¹⁴² “Cuauhtémoc Cárdenas consiguió imponer al desempeño del PRD en el escenario político nacional la línea denominada intransigencia democrática que, aunada a una estrategia de confrontación, rechazaba el

acercarse a los grupos más radicales, que pugnaban por un partido-movimiento sin estructuras formales rígidas. Con ello, buscaba a su vez reducir la influencia de los moderados, que pretendían dotar al partido de una estructura basada en la socialdemocracia europea y negociar estratégicamente con el gobierno de Salinas. Entre estos últimos se encontraban los actores con mayor capital político, objetivado e incorporado, como era el caso de los cuadros provenientes del PMS y algunos de la CD¹⁴³, quienes podían generar mayores contrapesos al liderazgo del michoacano. Esta disputa se mantuvo en los primeros años del partido, en los que Cárdenas fungió como presidente del mismo, ocasionando el desplazamiento y la renuncia de cuadros provenientes de la izquierda política como Jorge Alcocer, José Woldenberg, entre otros.¹⁴⁴

La alianza de Cárdenas con los sectores provenientes de la izquierda social provocó que la izquierda partidaria buscara aliarse con otros sectores, que encontraron afinidad en la figura de Porfirio Muñoz Ledo. Este ex priista poseía un capital incorporado que le permitía asumir posiciones más proclives a la negociación. Con una amplia trayectoria en el gobierno federal, donde fue Secretario de Trabajo y de Educación Pública, además de fungir después como representante ante Naciones Unidas, Muñoz Ledo había tenido contacto con la izquierda partidaria, pues había sido su interlocutor como presidente del

diálogo y la negociación con el gobierno considerado ilegítimo, lo que le permitió asumir un liderazgo ético que lo convirtió en el principal protagonista del movimiento democrático del país.” Adriana Borjas Benavente, “Liderazgos carismáticos e institucionalización política: el caso del Partido de la Revolución Democrática”, *Confines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*, 2005, vol. 1, No. 1, pp. 106-107

¹⁴³ Esta confrontación puede ilustrarse con dos textos de representantes de ambas posturas; Adolfo Gilly, “El perfil del PRD: cuestión abierta”, en *El perfil del PRD. Hacia el Primer Congreso Nacional*, México, PRD, 1990, pp. 29-45; Jorge Alcocer V., “PRD: La hora del Congreso”, *Nexos*, núm.155, México, 1990, disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?p=6012> [Fecha de consulta: 20 de junio de 2015]

¹⁴⁴ Borjas Benavente, Adriana, *Partido de la Revolución Democrática. Estructura, organización interna y desempeño público 1989-2003*, tomo I, México, Gernika, pp. 377-387.

PRI en los acuerdos que llevaron a la reforma electoral de 1977 y que permitieron que sus partidos políticos salieran de la clandestinidad.

La composición del PRD como campo durante el sexenio de Salinas

La consolidación del partido en los primeros años fue difícil. Por un lado, desde el principio fueron visibles las disputas internas y la dificultad para obtener recursos económicos y de competir con una maquinaria profesional y cimentada en todo el país, como era la del PRI. Por el otro, la relación con el gobierno era francamente hostil. Además del uso de instrumentos represivos, el presidente Salinas puso en marcha una eficaz estrategia de política social, basada en su tesis doctoral, en la que se promovía la participación de las comunidades en la definición de presupuestos y políticas sociales con el fin de obtener apoyo al sistema¹⁴⁵, a través del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL).

El gobierno también tuvo un éxito temporal al mejorar la situación económica del país mediante el control de la inflación y mostró un impulso renovador con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) con Estados Unidos y Canadá. En el plano político, el sistema mostró signos de apertura pero no hacia el PRD, sino hacia la derecha, encarnada en el PAN, organización a la que se le reconoció el primer triunfo de la alternancia en las elecciones de 1989 en Baja California con Ernesto Ruffo como candidato.¹⁴⁶ Estos factores dieron como resultado un pobre desempeño del PRD en las

¹⁴⁵ Véase Carlos Salinas de Gortari, *Inversión pública, participación política y apoyo al sistema: estudio de tres comunidades rurales en el centro de México*, tesis doctoral, Universidad de Harvard, 1978, 410 pp.

¹⁴⁶ Bruhn, *op. cit.*, 1997, pp. 259-275.

elecciones intermedias de 1991, que lo regresaron a los niveles de apoyo que había tenido la izquierda política en los años anteriores a 1988.¹⁴⁷

En el intento por institucionalizar al PRD, Cárdenas dejó la presidencia de la organización en 1993, con lo que se abrió una ventana de oportunidad para los actores con mayor capital político. Las características de la organización como campo cambian, en palabras de Martínez González: “las posiciones que en un principio fueron consecuencia de concepciones ideológicas e identidades originarias evolucionan hacia un recurso táctico para avanzar en el tablero político interno. Ese recurso dará lugar a alianzas que permiten de manera más eficiente disputar el poder.”¹⁴⁸ En concreto, la composición de las corrientes responderá a objetivos estratégicos dentro de la organización como campo y no a principios ideológicos.

Este escenario permitió la llegada a la presidencia del partido de Muñoz Ledo, quien encabezaría a la coalición Arco Iris, compuesta por ex CD, ex PMS, y también elementos provenientes de agrupaciones más pequeñas como PST, ORPC, AB y otros. Muñoz Ledo estableció una visión más pragmática respecto a las relaciones con el gobierno y una búsqueda por profundizar la institucionalización del partido, en contraste con las posiciones de sus contrincantes, provenientes de la izquierda social, como era el caso de la “Tri-secta” (después “Six-Pack”), comandada por Mario Saucedo y las ambivalencias discursivas de Heberto Castillo, antiguo dirigente de la izquierda política.¹⁴⁹

¹⁴⁷ “Según cálculos oficiales, Cárdenas perdió más de cuatro millones de votantes entre 1988 y 1991—67.9 por ciento de su base de votantes original”. *Ibid.*, p. 250.

¹⁴⁸ Martínez González, *op. cit.*, p. 111.

¹⁴⁹ Pivron, *op. cit.*, pp. 254-262.

La presencia de Muñoz Ledo en la presidencia del partido y el reconocimiento carismático de Cárdenas, concentrado en ser candidato presidencial en los comicios de 1994, darían lugar a una diarquía que permitió a ambos dirigentes mantener el control de la organización, aunque tuvieran conflictos entre sí. El marco de intransigencia democrática le permitió a Cárdenas posicionar su imagen de apertura frente a los movimientos sociales, a la manera en que ocurrió en 1988. Por su parte, el marco de negociación enunciado por Muñoz Ledo buscaba brindar al partido la posibilidad de sobrevivir dentro del mercado electoral.¹⁵⁰ Sin embargo, la coyuntura externa que se produjo en el año electoral, que incluyó la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas, el asesinato del candidato priista Luis Donaldo Colosio y después, del secretario general José Francisco Ruíz Massieu, además de la crisis económica, dejaron a Cárdenas y al PRD rezagados dentro del campo político, pues mostró que el eje del conflicto se desarrollaba en un escenario distinto a la oposición entre nacionalismo revolucionario y neoliberalismo que caracterizó a los comicios de 1988.

La aparición del EZLN supuso un desafío para el PRD, ya que desde el principio se había comprometido a ser una oposición pacífica, sin embargo, tuvo que mantener una posición de respaldo al movimiento armado, debido a que gran parte de sus bases de apoyo respaldaban a los zapatistas, quienes ofrecieron un marco discursivo novedoso y atractivo, que partía de la vía armada. La ambivalencia entre presentarse frente a los movimientos sociales y grupos radicales como un partido-movimiento, comprometido con su agenda, y también como una oposición capaz de construir acuerdos, finalmente llevó a que los dirigentes perredistas optaran por la primera alternativa, que quedó representada con la

¹⁵⁰ *Ibid.*, pp. 265-266.

visita de Cárdenas a las comunidades zapatistas durante su campaña presidencial de 1994.¹⁵¹

El reacomodo interno durante el sexenio de Zedillo y la apertura democrática

El asesinato del candidato priista Luis Donaldo Colosio a unos meses de la elección, junto con la insurgencia zapatista, conformaron un clima de violencia e inestabilidad política que redujo las posibilidades de la oposición política tanto de derecha, representada por el PAN, como la izquierda del PRD. Los resultados electorales dieron como vencedor al candidato sustituto del PRI, Ernesto Zedillo. Con un perfil más tecnócrata que su antecesor, y distanciado de su partido, Zedillo propició el cambio en la política social hacia un esquema más focalizado, lo que redujo la influencia de las redes clientelares desarrolladas por PRONASOL, a la vez que abrió canales de negociación con los partidos de oposición, lo que permitió que el PRD accediera a más cargos de representación.

Para el momento de la reforma electoral de 1996, el periodo de Muñoz Ledo como presidente del PRD llegó a su fin y se abrió la etapa del relevo. Los grupos que confluyeron en la corriente Arco Iris, con la que Muñoz Ledo llegó a la presidencia del partido, comenzaron a actuar de forma independiente. La mayor parte de estas corrientes mantuvieron su identidad grupal en función de sus filiaciones previas. Sin embargo, es importante mencionar a una de ellas, por los efectos que tendrá en el desarrollo posterior del partido. Se trata de Nueva Izquierda, dirigida por “Los Chuchos”, Jesús Ortega y Jesús Zambrano. El primero, proveniente del PST fue, desde la formación del PRD, impulsor de una concepción moderada de la izquierda y proclive a la negociación con el gobierno. El

¹⁵¹ Bruhn hace una fuerte crítica a la postura de Cárdenas y el PRD frente al EZLN en *op. cit.*, 1997, pp. 293-294.

segundo, antiguo guerrillero, y participante del proceso de unificación de la izquierda desde la formación del PMS, recientemente se había acercado a la posición socialdemócrata de Ortega.

De la antigua Trisecta se desprendieron otros grupos que también son relevantes para la evolución organizativa del partido. Es el caso de la Corriente de Izquierda Democrática (CID), después Izquierda Democrática Nacional (IDN), dirigida por René Bejarano, Dolores Padierna y Martí Batres, que fue una de las expresiones con mayor capital político en el Distrito Federal a través de su control de redes clientelares derivadas de la organización de movimiento urbano popular “Nueva Tenochtitlán”. Como estos ejemplos, las corrientes generaron patrones de comportamiento alejados de las razones por las que se les reconoció dentro de la reforma estatutaria de 1993. Pensadas como grupos de opinión para organizar el debate programático en esta reglamentación interna, las corrientes terminaron funcionando como grupos de interés, en los que la lealtad al líder determinaba la trayectoria de los cuadros, los que a menudo cambian de alineación de un proceso electoral interno a otro.¹⁵²

La recomposición de los grupos políticos dentro del PRD permitiría el ascenso de Andrés Manuel López Obrador a la presidencia nacional del partido en 1996. El tabasqueño mantuvo una postura ambivalente entre la institucionalización del partido y su cercanía con los movimientos sociales y con las acciones contenciosas. Esta combinación le permitió formar una alianza amplia para acceder a la presidencia nacional, además del respaldo que obtuvo de Cárdenas. Esto explica su contundente victoria frente a sus competidores

¹⁵² El seguimiento puntual de la formación de estas y las otras numerosas corrientes se puede encontrar en Martínez González, *op. cit.*, pp. 110-120.

Heberto Castillo y Amalia García, con 76.3%, de los votos mientras que Castillo obtendría 14.3% y García 9.3%.¹⁵³

El liderazgo de Cárdenas recobró fuerza en 1997, cuando por primera vez se realizó la elección para determinar al jefe de gobierno de la Ciudad de México, cargo que hasta entonces había sido parte del gabinete presidencial. Esta coyuntura permite precisar el carácter variable del liderazgo carismático entendido como un tipo de capital político. Como ha explicado Pivron, “la recuperación del liderazgo de Cárdenas significa que su carisma constituye un recurso no permanente, sino que, por el contrario, *fluctúa* dependiendo de las coyunturas; en este sentido, los ‘triumfos’ carismáticos del líder se convierten en una *apuesta* en sí mismas, y pueden constituir igualmente tanto un recurso como una limitación”¹⁵⁴. Sin embargo, el acceso al Gobierno del Distrito Federal generó un cambio en las corrientes internas que las convirtió en redes clientelares que se afianzaron en las jefaturas delegacionales, además de que permitió la inclusión de nuevas organizaciones sociales, que terminaron operando dentro de la misma lógica clientelar.¹⁵⁵

El capital político que se logró acumular en la ciudad de México, le abrió la oportunidad a Cárdenas de contender por tercera vez por la presidencia de la República en el año 2000, mientras que López Obrador fue candidato a la jefatura de gobierno del Distrito Federal. En el plano interno, la elección de dirigente nacional se convirtió en un enfrentamiento muy ríspido, que mostraba la imagen de un partido dividido, con las corrientes como protagonistas. Los candidatos que se presentaron en esa ocasión fueron:

¹⁵³ *Ibid.*, p. 76.

¹⁵⁴ Pivron, *op. cit.*, p. 267.

¹⁵⁵ Hélène Combes, “El PRD desde las interacciones con su entorno militante: El papel de los dirigentes multi-posicionados (1989-2000)”, Cadena-Roa, Jorge y López Leyva, Miguel Ángel (coords.), *El PRD: Orígenes, itinerario, retos*, México, IIS-UNAM/CEIICH-UNAM/Ficticia, 2013, 155-196.

Amalia García, antigua militante comunista, a la cabeza del Foro Nuevo Sol; Jesús Ortega, de Nueva Izquierda; Rosa Albina Garavito, y Mario Saucedo, ambos identificados con la izquierda social. Los resultados del proceso de elección arrojaron un empate técnico entre García y Ortega, quienes se acusaron mutuamente de haber violado la normatividad del partido. El enfrentamiento fue de tales magnitudes que la solución que se encontró fue el nombramiento de una dirigencia provisional, con el ex comunista Pablo Gómez como presidente, bajo el encargo de realizar nuevas elecciones.

Los factores que precipitaron este resultado poco afortunado fueron varios. El primero de ellos es la ausencia de un candidato cercano a Cárdenas que pudiera funcionar como bisagra entre los grupos, pues el equipo del michoacano se encontraba concentrado en la campaña presidencial. La solución del conflicto se logró a través de un mecanismo que después se volvería habitual dentro de la organización: cuando se ven en riesgo las posiciones de poder, las corrientes están dispuestas a negociar para repartirse posiciones en la estructura únicamente entre sí.¹⁵⁶ Así, las fuerzas que originalmente apoyaban a García, Ortega, Saucedo y Garavito establecieron una fórmula de consenso con la primera como presidenta y Jesús Zambrano como secretario general.

El relevo del liderazgo y la progresiva autonomización del obradorismo

Los reacomodos dentro de la organización se vieron afectados por los resultados electorales del año 2000, en los que la tercera candidatura presidencial de Cárdenas quedó relegada al

¹⁵⁶ Martínez González describe las conductas informales de las corrientes de la siguiente manera: "1) sin una planilla que indiscutiblemente gane la elección, las corrientes exaltan sus diferencias a partir de su estrecho margen de negociación para repartir las posiciones directivas; coincidentes en su interés de que el reparto de poder sea sólo entre ellas, las corrientes, amenazadas sus posibilidades de obtener cargos por su enfrentamiento, se reagrupan para conformar un nuevo bloque que asegure la conquista de los puestos; y 3) afectada la estabilidad del partido, las corrientes, preocupadas por conservar el edificio donde habitan, oficializan su reagrupamiento y pactan una tregua trágica de escasa estabilidad." *Op. cit.*, p. 136.

tercer lugar con respecto al triunfo logrado por Vicente Fox, quien se convirtió en el primer presidente de la transición, bandera que Cárdenas y el PRD habían enarbolado desde 1988. Como advierten los teóricos del liderazgo carismático desde Weber, la capacidad de convocatoria de un dirigente de este tipo depende de su eficacia en conseguir beneficios para sus seguidores. En el caso del PRD, los resultados de los comicios del año 2000 mostraron que el liderazgo del michoacano ya no otorgaba resultados positivos para la organización, por lo que prosiguió una etapa de ajuste de cuentas.

Es en este periodo cuando Cárdenas se vinculó públicamente a una corriente particular, Regeneración, lo que implicó que ya no jugaba el papel de árbitro dentro de las facciones, sino que la organización del partido dependía ahora de las negociaciones que se pudieran establecer entre los diversos grupos. La polarización del conflicto se estableció en dos frentes. Por un lado, se agruparon los grupos en torno a Cárdenas y a su sucesora en el Gobierno del Distrito Federal, Rosario Robles, antigua militante maoísta, proveniente de la Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas (OIR-LM). Por el otro, las corrientes que habían protagonizado la aguda confrontación en 1999, los “chuchos” y los “amalios”, constituyeron un frente común para reducir la influencia del líder carismático en evidente declive.¹⁵⁷

La fuerza del bloque comandado por Cárdenas y Robles permitió que la segunda asumiera la presidencia nacional del partido en el periodo posterior al de García. Sin embargo, las presiones del bloque opositor fueron suficientes para ocasionar la renuncia de Robles en 2003, debido a los pobres resultados electorales de ese año y a problemas

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 85.

financieros. Leonel Godoy, antiguo cuadro priista y cercano colaborador de Cárdenas, sustituyó a Robles en la presidencia nacional del partido en un interinato. Es en este contexto en el que se genera otra de las grandes coyunturas críticas del PRD, ocasionada por los llamados *videoescándalos* en los que cuadros prominentes de la organización en el DF fueron exhibidos recibiendo grandes sumas de dinero por parte del empresario Carlos Ahumada, cuyo vínculo con el partido había sido promovido por Robles. La debacle del liderazgo de Cárdenas permitiría el ascenso de López Obrador como nuevo liderazgo preponderante, aunque con un menor margen de maniobra con respecto a su relación con las corrientes

Después de las elecciones 2006, fue claro que el PRD se encontró con un dilema. Por un lado, podía restablecer los equilibrios internos de la organización alrededor del capital simbólico de López Obrador como figura central, por el otro asumir el reacomodo de poder que significó la derrota de Cárdenas, donde las corrientes internas, fueron las que se apoderaron del capital político objetivado del partido. Para algunos autores, esta disputa tenía también implicaciones ideológicas, donde también entrarían en conflicto dos formas de concebir los objetivos del partido, que interpretamos como un choque entre dos estrategias. Una populista, en el sentido de Mudde (pueblo *vs* élite, la política como expresión de la voluntad general del pueblo) y otra más parecida a la socialdemocracia europea, donde se apostaba por los derechos de segunda generación y había más flexibilidad respecto a temas que atañen al nacionalismo revolucionario como, por ejemplo, la soberanía energética.

Modonesi, por ejemplo, abordó el progresivo distanciamiento entre López Obrador y los grupos internos del PRD, particularmente con la corriente Nueva Izquierda,

encabezada por Jesús Ortega y Jesús Zambrano. Desde su punto de vista, el PRD, como partido representante de la izquierda nacional-popular, estaría dejando de cumplir esa función y el relevo lo tomaría el movimiento obradorista, con una tendencia cada vez mayor a proyectarse fuera del partido. A propósito del Congreso Nacional del PRD en 2009, convocado con la intención de refundar a la organización, este autor argumentó que: “En el fondo, la única refundación posible hubiera sido la que aceptara la profunda mutación genética del partido, que asumiera su irreversible institucionalización, su plena conversión en agencia electoral, en institución pública estatal.”¹⁵⁸

Este autor vaticinaba ya la salida del movimiento de López Obrador, pues operaba en una lógica que rebasaba el ámbito partidario y sólo incluía al PRD en lo concerniente a una representación electoral institucional. En esta interpretación, la historia del PRD se analiza en función de dos formas de entender el concepto de crisis, como proceso o como acontecimiento. Así, la existencia conflictiva del partido, fundada en un equilibrio precario entre liderazgo carismático, corrientes internas y base militante, quedaba justificada por su función social, que para este autor era la lucha por la democracia y contra el neoliberalismo. La fundación de Morena como asociación civil resultaba entonces la antesala para el surgimiento de un partido del movimiento obradorista por la vía de los hechos y un signo de la muerte del Sol azteca como portador de un proyecto político definido por sus rasgos de origen.¹⁵⁹

¹⁵⁸ Massimo Modonesi, “México: El crepúsculo del PRD”, *Nueva Sociedad*, No. 234, Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert, junio- agosto, 2011, p. 126.

¹⁵⁹ “El surgimiento de un partido-movimiento que relanza el proyecto nacional-popular en México drena la esencia política y el espíritu histórico del PRD. La prolongada crisis del PRD desembocó en su muerte clínica como expresión de un proyecto histórico, aun cuando se prolongue la existencia de un instituto partidario con el mismo nombre y otras características. En este sentido, como contraparte, se terminó también la tan problemática y polémica crisis del PRD porque, con esta mutación genética, se rescinde el vínculo con el pasado. Aunque siga existiendo un PRD en México, ya no será el heredero legítimo del «partido del 6 de julio».” *Ibid.*, p. 128

Distanciamientos y acercamientos pragmáticos: de la elección interna del PRD en 2009 a la reconciliación en 2012

Con todo, la aparición de Morena como asociación civil en 2011, puede explicarse en función de los resultados de la elección de dirigente nacional del PRD que le dio el triunfo a Jesús Ortega sobre Alejandro Encinas en 2008. Esto supuso un distanciamiento entre los grupos que mantienen el control de la estructura organizativa del PRD, capital político objetivado, y el sector afín a López Obrador, con su respectivo capital incorporado. Así, los cuadros cercanos al tabasqueño ocuparon escaños legislativos al amparo de las siglas de otros partidos como PT y MC en el periodo de 2009 a 2012. Esto ocurrió en los casos de Ricardo Monreal, Manuel Bartlett, Layda Sansores, Gerardo Fernández Noroña, entre otros.

Otro hecho relevante en este panorama fue la complicación que se suscitó a raíz de la designación de la candidatura a la jefatura delegacional de Iztapalapa, en el Distrito Federal. La elección de la contendiente perredista se dirimía entre Silvia Oliva, por parte de Nueva Izquierda y Clara Brugada, la candidata afín a AMLO. En los comicios internos resultó triunfante Brugada, aunque hubo acusaciones ente ambas precandidatas por conductas indebidas. Finalmente, el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación decidió revocar los resultados que le brindaban el triunfo a Brugada sobre Oliva, y reponer a la representante de NI. Este panorama tuvo también la peculiaridad de que en las boletas electorales impresas antes del fallo judicial aparecía el nombre de Brugada aún y cuando ya no era la candidata del PRD. Ante estas circunstancias, López Obrador decidió, en una asamblea pública, solicitarle al candidato del PT Rafael Acosta “Juanito”, que prestara su candidatura como vehículo para que Brugada contendiera indirectamente por la delegación

y renunciara una vez obtenido el triunfo. El asunto finalmente resultó de esa forma, a pesar de que Acosta se mostró reticente a cumplir lo que le había prometido a AMLO en tanto que “presidente legítimo”.

Como en este y otros casos, la utilización de PT y MC, le permitió al movimiento de AMLO mantener representación legislativa y a estos partidos hacerse de mayor presencia dentro del campo político. Sin embargo, el traslado del capital político de López Obrador sólo fue parcial, pues la organización de movimiento que se organizó en torno suyo no emigró hacia estos partidos, sino que fue consolidando una estructura propia, que posteriormente se convirtió en un partido político formal. Aunado al surgimiento de Morena como asociación civil, López Obrador pidió licencia como militante del PRD, como señal de protesta frente a la estrategia electoral asumida por el sol azteca de establecer alianzas con el PAN en las elecciones a gobernador en distintos estados del país.¹⁶⁰

Sin embargo, esta situación implicó un distanciamiento más no una ruptura. Se mantuvo el vínculo de cooperación y una forma de cohabitación negociada, cuando llegó el tiempo del relevo de Ortega como presidente nacional del PRD en 2011. Este pacto se selló con la postulación de una candidatura de unidad para la dirigencia nacional del partido con Jesús Zambrano de NI como presidente y Dolores Padierna--de IDN, en ese momento la corriente interna más cercana a AMLO--como secretaria general.¹⁶¹ Este arreglo permitió que AMLO fuera considerado para obtener la candidatura presidencial del PRD para los comicios de 2012, misma que se definió por medio de una encuesta. Lo que permitió el acuerdo entre la dirigencia del PRD y López Obrador, a través de su principal rival para la candidatura, Marcelo Ebrard. El acuerdo entre los sucedáneos jefes de

¹⁶⁰ Nudelman, *op. cit.*, p. 323.

¹⁶¹ Modonesi, *op. cit.*, 2011, p. 123.

Gobierno del Distrito Federal posibilitó la formación de la coalición que respaldaría a AMLO como candidato presidencial frente al priista Enrique Peña Nieto y la panista Josefina Vázquez Mota en los comicios de 2012, en los que obtuvo el segundo lugar.

Resulta interesante preguntarse por qué después de una larga serie de enfrentamientos entre NI y AMLO, por lo menos desde la elección interna del PRD en 2009, finalmente ambos bandos decidieron actuar juntos en las elecciones de 2012. Una hipótesis plausible es que los dirigentes perredistas fueron conscientes de que la popularidad del tabasqueño iba a ser difícil de superar si se enfrentaban con él como una opción alternativa de izquierda, sobre todo si se toma en cuenta que la votación para la elección presidencial impulsa también la de otros cargos representativos, donde “los Chuchos” tenían mayor presencia. Del lado de AMLO, parece probable que esta decisión se haya visto influida por el hecho de que no podía registrarse a Morena como partido político sino hasta después de la elección de 2012, como resultado de la reforma electoral de 2007, por lo que requería de la postulación de un partido ya establecido, como el PRD.

Conclusión

La historia del PRD da cuenta de un proceso de institucionalización ambivalente. Siguiendo el modelo establecido por Panebianco, el impulso carismático del que surgió el PRD debió haber cedido paulatinamente hacia un proceso de institucionalización en el que las metas ideológicas del partido fueran sustituidas por las metas organizativas. Este proceso sólo ocurrió parcialmente. El capital simbólico de Cárdenas perdió su valor dentro de la organización después del resultado de las elecciones de 2000 y las principales decisiones comenzaron a tomarse en función de los acuerdos a los que llegaron las corrientes internas.

Sin embargo, estos grupos o “tribus”, como se conocen al interior del partido, tuvieron que usar el capital simbólico de la figura de López Obrador para poder sobrevivir a la decadencia de Cárdenas, aunque mantuvieron para sí la capacidad de controlar las decisiones estratégicas. Sin embargo, ambas lógicas, la institucional representada por el liderazgo formal del PRD y la informal, basada en López Obrador y su capacidad de convocatoria, lucharon por imponerse una a la otra desde 2006 hasta la formación de Morena, teniendo como punto culminante del enfrentamiento la elección interna de 2009.

El proceso de surgimiento y consolidación del PRD explica en buena medida las razones por las que finalmente AMLO decidió formar su propia organización. Como veremos en el próximo capítulo, Morena surgió como un movimiento centrado completamente en el capital simbólico de López Obrador, con los capitales incorporados de los otros adherentes subsumidos a él. Esto plantea una diferencia con lo ocurrido en la gestación del PRD, donde el capital simbólico de Cárdenas estuvo en negociación permanente con los capitales de los grupos políticos que provenían de la izquierda social y política.

Capítulo 4. Morena como partido y la acumulación de capital político hacia las elecciones de 2018

En este apartado se presenta la trayectoria que llevó del preámbulo de las elecciones de 2012 a las de 2018. En este periodo, López Obrador construyó un nuevo partido político, al que usó como base para su candidatura presidencial en 2018. Dentro de este proceso encontramos las principales coyunturas que le dieron forma a Morena, como son la fundación del partido político en 2014, las elecciones intermedias de 2015, además de la elección del Estado de México en 2017, la designación de candidata al Gobierno de la capital del país y la campaña presidencial del año siguiente. Pretendemos explicar este proceso a través de los conceptos de capital político, habitus, campo y populismo.

El panorama político en las vísperas de las elecciones de 2012 tuvo como característica principal el resurgimiento del Partido Revolucionario Institucional (PRI) con su candidato Enrique Peña Nieto como el contendiente con mayores posibilidades de ganar los comicios presidenciales. Peña había ganado notoriedad durante su mandato como gobernador del estado de México, y era el líder natural en tanto que el PRI como organización pudo preservar sus estructuras de poder y sus redes clientelares en las gubernaturas del país, con un amplio margen de maniobra sin el antiguo control político del Ejecutivo federal.¹⁶² Una imagen juvenil y atractiva, que lo distanciaba de las figuras que comúnmente se asocian a los aspectos negativos de la permanencia del PRI en la Presidencia de la República como Gustavo Díaz Ordaz y Carlos Salinas de Gortari. Además de una hábil campaña publicitaria y el apoyo de los gobernadores correligionarios

¹⁶² Véase: Rogelio Hernández Rodríguez, *El centro dividido. La nueva autonomía de los gobernadores*, México, El Colegio de México, 2008. 335 pp.

y sus estructuras clientelares, convirtieron a Peña en el principal contendiente hacia las elecciones de 2012.

Dentro del PAN, el desgaste ocasionado por dos sexenios en el poder, los efectos de la crisis económica global y las reacciones negativas que se suscitaron debido a la llamada “guerra contra el narcotráfico” mermaron las posibilidades de que pudieran mantenerse en el Ejecutivo federal. Sin embargo, el elemento que contribuyó en mayor medida al fracaso panista fue su división interna, representada por la disputa entre los sectores vinculados a Calderón con los que buscaban mantener una postura distante a él. El resultado de este enfrentamiento latente fue la designación de Josefina Vázquez Mota como candidata presidencial. A pesar de provenir del gabinete, Vázquez Mota no tuvo el suficiente respaldo del presidente saliente, según la acusación posterior de sus seguidores.

Otro elemento que tuvo impacto en el desarrollo de la contienda electoral fue la emergencia del movimiento estudiantil y juvenil #YoSoy132 que surgió en mayo de 2012 como una marcada oposición al regreso del PRI al gobierno federal y con una agenda en la que destacaba la consigna de democratización de los medios de comunicación. Aunque el movimiento siempre se declaró apartidista, tuvo un énfasis crítico hacia Peña Nieto pues su aparición fue consecuencia de las muestras de repudio hacia su visita a la Universidad Iberoamericana.¹⁶³

El hecho que aceleró el distanciamiento de López Obrador y el PRD después de las elecciones de 2012 fue la firma del Pacto por México. Este acuerdo informal propuesto por el recién formado gobierno de Peña Nieto para generar consenso y gobernabilidad entre los tres principales partidos políticos. La intención del gobierno entrante era poder

¹⁶³ Ana Elda Palacios Canudas, *#Yosoy132: desarrollo y permanencia: perspectivas desde la zona metropolitana*, tesis, Maestría en Ciencia Política, México, El Colegio de México, 2013, 155 pp.

establecer una serie de compromisos que permitieran desarrollar reformas constitucionales de gran envergadura con el apoyo de los partidos de oposición.

Como ha señalado Prud'homme¹⁶⁴, el gobierno pudo encauzar a las dirigencias de los partidos de oposición debido a los problemas internos que enfrentaban dentro de sus campos organizacionales. En el caso del PAN, el presidente del partido Gustavo Madero se encontraba en una situación crítica a partir de los constantes enfrentamientos con la facción cercana al ex presidente Calderón en el ajuste de cuentas posterior a las elecciones de 2012, en donde la candidata Josefina Vázquez Mota quedó rezagada en el tercer lugar con el 25.41 por ciento de la votación. En el caso del PRD, la dirigencia nacional, encabezada por Zambrano, buscaba mantener el control de la organización frente a la emergencia de Morena como un potencial rival, capaz de sustraer cuadros perredistas.

Desde que se conoció públicamente que se estaban estableciendo conversaciones para llegar a este acuerdo, AMLO se mostró en contra de cualquier acuerdo de gobernabilidad con el gobierno priista y se negó a reconocer la victoria de Peña Nieto. Esto debido a que en su opinión era producto de una estrategia integral de compra y coacción del voto a través del reparto de monederos electrónicos de la empresa Monex, además del financiamiento ilegal y otras faltas que no fueron sancionadas por las autoridades electorales. Sin embargo, la estrategia que López Obrador y Morena llevaron a cabo fue distinta a la que se desarrolló en 2006, pues esta vez no hubo una convocatoria a acciones colectivas como plantones y marchas. De hecho, este tipo de acciones fueron protagonizadas por el movimiento #YoSoy132, cuyo máximo enfrentamiento con las

¹⁶⁴ Jean François Prud'homme, "El Partido Acción Nacional y el Partido de la Revolución Democrática después de las elecciones de 2012", en Alvarado Mendoza, Arturo (coord.), *Elecciones en México: Cambios, permanencias y retos*, México, El Colegio de México, 2016, pp. 101-144.

fuerzas del orden fue el 1 de diciembre de 2012, día en el que Peña Nieto tomó protesta como presidente de México. En el vago intento por evitar que se completara la toma de posesión, el movimiento terminó dividiéndose respecto a un enfrentamiento abierto con las fuerzas policiales o el intento por mantenerse en la vía pacífica, lo que finalmente lo llevó a la dispersión.

Así, el inicio del sexenio de Peña Nieto planteó para AMLO y para su movimiento una disyuntiva. Por un lado, podía mantenerse como un movimiento político con una fuerte raigambre en la sociedad a través del ejército de activistas que se había conformado en todo el país, pero sin una representación formal como partido político. Por el otro, transformar esta organización en un partido institucionalizado, lo que conllevaba distanciarse de los partidos que habían apoyado su candidatura presidencial en 2006 y 2012, especialmente el PRD.

Para dirimir esta controversia, Morena pidió a seis destacados miembros de su consejo consultivo que desarrollaran argumentos a favor de que el movimiento se transformara en partido o que se mantuviera como asociación civil. Los académicos Armando Bartra y Luciano Concheiro, junto con el senador Alejandro Encinas atendieron el llamado para defender la posición de Morena como movimiento, mientras Eduardo Cervantes, antiguo dirigente del PMT y después del PRD, Jaime López Vela, reconocido activista de la diversidad sexual y el periodista Félix Santana Ángeles, hicieron lo propio para proponer la transición hacia partido político.

En sus textos, Bartra y Concheiro coincidieron en señalar que el movimiento en muchos aspectos se comporta como un partido, sin embargo, su argumentación gira en torno a la idea de que Morena tiene que ampliar su presencia social transformándose en un

movimiento de movimientos, en palabras del primero, o en un sujeto histórico para el segundo, con el afán de cercar al gobierno con movilizaciones sociales¹⁶⁵. Por su parte, Cervantes, López Vela y Santana Ángeles señalaron las limitaciones que representa para Morena el hecho de que su presencia política se encuentre mediada por otros partidos como el PRD, PT y MC. Cervantes planteó una aguda crítica al desempeño de estos partidos, en particular al PRD. En su opinión, la desconfianza en estos partidos se debe a que han abandonado sus principios originales. En el caso particular del Sol azteca, Cervantes acusa a la dirigencia de este partido por la pérdida de rumbo de la organización, al suprimir el ordenamiento legal interno y transformar a la militancia en una legión de clientelas políticas.

Estos cambios en el seno del PRD habrían alejado a la organización de “los objetivos históricos del pueblo mexicano”, pues tanto este partido como PT y MC “se han olvidado de dichos objetivos y más bien se han sumado a las reglas del juego del sistema y de la clase política.” Por tanto, la consecución de los fines que Morena identificaba como históricos para el pueblo pasaban por conseguir su propia representación electoral y transformarse en un partido de nuevo tipo, ya que de otra manera “se mantendría la subordinación a los partidos llamados de izquierda y la definición de las candidaturas seguiría en manos de sus burocracias, incapaces de ver más allá de sus intereses personales y de grupo.”¹⁶⁶

Por su parte, López Vela argumentaba que era necesario que Morena se transformara en un partido político por una cuestión estratégica, pues el repertorio de

¹⁶⁵ Armando Bartra, “Movimiento y partido”; Luciano Concheiro, “Movimiento y partido”, disponibles en: <http://www.amlo.org.mx/wp-content/uploads/2012/09/MORENA-PARTIDO-O-MOVIMIENTO.pdf> (Fecha de consulta: 31 de mayo de 2018)

¹⁶⁶ Eduardo Cervantes Díaz Lombardo, “Morena: por un partido de *nuevo tipo*”, disponible en *ibid.*

acciones colectivas y de movilización parecía insuficiente para derrotar a las maquinarias electorales de los partidos políticos tradicionales. “Quienes nos han arrebatado el poder lo han hecho a partir de un partido político, con nombre, registro y documentos básicos que le permiten operatividad, cierto, han lucrado con la necesidad de la gente para llegar al poder, y es ahí donde MORENA debe continuar con su tarea de crear y formar conciencia ciudadana y política que se sume a las de millones que hoy clamamos justicia, libertad, igualdad y no discriminación.”¹⁶⁷

En su texto, Santana Ángeles coincidía con Cervantes en su crítica a los partidos de izquierda, en el sentido de que han dejado de representar verdaderamente a los intereses populares. “Es evidente que los miembros del PRD, PT o MC, cuestionarán fuertemente nuestra decisión, en algunos casos posiblemente nos acusarán de fragmentar a la izquierda, de buscar su debilitamiento, sin embargo, consideramos con firme convicción que la calidad de las instituciones políticas que representan, se encuentran lejos representar los intereses mayoritarios de los sectores más progresistas de nuestro país.” En este diagnóstico, Santana Ángeles indicaba los principales problemas de los partidos de izquierda, aunque parece un apunte específico sobre el PRD: “La lucha intestina, el sectarismo, la exclusión y la ausencia en la práctica política de su línea de acción dejan en evidencia la carencia de un posicionamiento ideológico y programático claro.”¹⁶⁸

Mención aparte merece la aportación de Encinas, quien realizaba la crítica más clara hacia la idea de convertir a Morena en un nuevo partido político. Quien fue el candidato más cercano a AMLO en los comicios internos del PRD en 2008, narró como en ese año

¹⁶⁷ Jaime López Vela, “¿Por qué Morena debe constituirse en un partido político?”, disponible en *ibid.*

¹⁶⁸ Félix Santana Ángeles, “Morena, partido político necesario para refundar a la izquierda”, disponible en *ibid.*

empieza a manifestarse claramente la división dentro del partido. Sin embargo, la articulación de la coalición del Movimiento Progresista y la forma en la que se decidieron las candidaturas en el Estado de México en 2011 y para las elecciones presidenciales del siguiente año hicieron que Encinas evaluara positivamente estos resultados.

El senador identificaba también los objetivos que se lograrían con la conversión de Morena en partido político, sobre todo en lo concerniente a que sus miembros puedan ser candidatos a puestos de elección sin supeditarse a los acuerdos entre los grupos políticos dentro de los partidos ya existentes. No obstante, aseveraba que “la creación de un nuevo partido pondrá en riesgo la viabilidad de los proyectos de nuestros aliados.”¹⁶⁹ Parecía que la preocupación principal de Encinas en este texto es la preservación de los partidos existentes, en especial, en el caso del PRD. Con la intención de evitar la fragmentación de la izquierda política, este autor proponía la creación de un partido frente en el que se sumaran tanto Morena como el PRD, PT y MC.

Estas organizaciones construirían así “un frente político electoral, manteniendo la autonomía y organicidad de cada integrante en igualdad de condiciones, con base en un acuerdo político en lo fundamental que permita la unidad de acción; el derecho a disentir y defender posiciones en los temas que no formen parte del acuerdo básico y con reglas claras de convivencia y competencia interna para definir los órganos de dirección y las candidaturas del Frente.”¹⁷⁰ El ejemplo utilizado por Encinas para ilustrar su postura es el proceso de unificación de la izquierda política mexicana que se llevó a cabo durante los años setenta y ochenta del siglo XX, en donde las distintas variantes de izquierda marxista

¹⁶⁹ Alejandro Encinas Rodríguez, “Movimiento y partido frente”, disponible en *ibid.*

¹⁷⁰ *Ibid.*

conjuntaron fuerzas progresivamente hasta formar, junto con la escisión del PRI encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas, al PRD.

La resolución del Congreso Nacional de Morena fue aprobar la transformación en partido político, lo que implicaba cumplir con los requisitos establecidos por las autoridades electorales para este propósito. Para ello, el 19 de noviembre de 2012 se celebró el Primer Congreso Nacional, donde se aprobaron los documentos fundacionales del partido¹⁷¹, posteriormente, el 26 de enero de 2014, tuvo lugar la Asamblea Nacional Constitutiva de Morena en la Ciudad de México¹⁷². Esto marcó el distanciamiento temporal de Encinas, quien mantuvo su adscripción al PRD hasta la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa en septiembre de 2014, lo que llevó al antiguo militante comunista a renunciar al sol azteca.

De acuerdo con Prud'homme,¹⁷³ la ruptura con el PRD y el registro de Morena como partido político, marcaron un desenlace aparentemente suave de un conflicto largo y tortuoso, que se remonta a las movilizaciones contra el desafuero. El punto más álgido de esta lucha se dio en las elecciones internas de 2008, cuando Encinas fue derrotado por Jesús Ortega en un muy impugnado proceso de auscultación judicial. La reacción de la dirigencia nacional del PRD contribuyó a dar la imagen de un distanciamiento pacífico cuando, a través de la cuenta oficial del partido en la red social *Twitter*, se dio a conocer su saludo a la decisión del “camarada y compañero de lucha” López Obrador de separarse de esta organización. Incluso, Ortega, como máximo referente de la corriente Nueva Izquierda,

¹⁷¹ Véase Quintanar, *op. cit.*, 2015, pp. 543-544.

¹⁷² Véase Rosendo Bolívar Meza, “Movimiento de Regeneración Nacional: democracia interna y tendencias oligárquicas”, *Foro Internacional*, 2 (2017), p. 476.)

¹⁷³ *Op. cit.*, 2016, pp. 129-132.

consideró que la salida de AMLO contribuiría a erradicar la esquizofrenia en la que vivía el PRD, en donde convivían dos posiciones y comportamientos distintos.

La aparente cordialidad con la que se dio la separación de AMLO respecto al partido del que fue dirigente nacional y dos veces candidato presidencial no se reflejó en las estrategias en los primeros comicios en que se enfrentaron estas fuerzas políticas, lo que evitó que se desarrollara una alianza entre PRD y Morena en las elecciones presidenciales de 2018. La competencia entre ambos partidos de izquierda fue más evidente en territorios en los que el PRD tenía posiciones importantes que podían ser ganadas por Morena, como fueron los casos de las elecciones en la Ciudad de México en 2015 y en el Estado de México en 2017.

En el primer caso, el reciente partido generó cambios importantes en el mapa de la Ciudad de México ya que ganó cinco jefaturas delegacionales, pero el PRI y el PAN también fueron beneficiarios de la debacle del PRD en la capital al obtener dos y una respectivamente¹⁷⁴. Además de eso, Morena obtuvo la mayoría en la elección al Congreso Constituyente de la Ciudad de México, misma que tuvo un fuerte contrapeso en la inclusión desproporcionada de participantes de los poderes federales.

En el segundo caso, durante cierto tiempo se generó la expectativa de que se podría establecer un acuerdo entre ambos partidos, una vez que parecía claro que el PRD no establecería una alianza con el PAN, como indicaban ciertos planteamientos entre las dirigencias nacionales. Finalmente, el PRD decidió mantener su propia candidatura en la persona de Juan Zepeda, ex presidente municipal de Ciudad Nezahualcóyotl y miembro de la corriente más importante en el territorio mexiquense conocida como Alternativa

¹⁷⁴ “Morena quita cinco delegaciones al PRD; así está pintada la ciudad”, *Excélsior*, 9 de junio de 2015, <http://www.excelsior.com.mx/comunidad/2015/06/09/1028551>, (Fecha de consulta: 30 de mayo de 2016).

Democrática Nacional. Por su parte, Morena presentó como candidata a Delfina Gómez, quien ya había sido designada directamente como Promotora de la Soberanía Nacional por la dirigencia morenista, como se hizo con todas las primeras candidaturas que representaron al partido en los comicios de 2015 y 2016.

Morena como campo: grupos y disputas internas

Las relaciones de poder dentro de Morena han sido objeto de cierto debate. Los críticos del joven partido han reprochado la preponderancia de la figura de López Obrador, lo que resulta evidente observando el origen y el funcionamiento de la organización en sus primeros años. Cuando Morena obtuvo su registro como partido político, la dirigencia nacional se encontraba bajo la responsabilidad de Martí Batres Guadarrama, antiguo miembro del PRD, mientras que el consejo nacional se encontraba presidido por AMLO.

Sin embargo, lo cierto es que la dirigencia nacional presidida por Batres se encontraba subordinada a los designios del tabasqueño. Esta situación no sólo correspondía con una relación informal, sino que se hizo evidente en las atribuciones del presidente del Consejo Nacional sobre la elección y revocación de los miembros del CEN, además de la designación de candidatos a gubernaturas y a jefaturas delegacionales que López Obrador anunció de manera directa, sin ningún procedimiento estatutario¹⁷⁵. En este sentido, la elección de AMLO como presidente del segundo CEN en noviembre de 2015, sólo fue parte de su propia estrategia rumbo a las elecciones presidenciales de 2018.

Dentro de los estudios que se han realizado en torno a las características y el funcionamiento de Morena, se pueden encontrar dos interpretaciones contrapuestas en lo

¹⁷⁵ Alberto Espejel Espinoza, “Orígenes organizativos y derroteros estatutarios del Movimiento de Regeneración Nacional y el Partido de la Revolución Democrática. Entre carisma y grupos políticos”, *Estudios Políticos*, 2015, No. 35, México, FCPS-UNAM, pp. 119-120.

concerniente al reparto del poder. Espejel Espinoza ha argumentado que, de forma similar a como ocurría en el PRD en sus primeros años, en Morena las relaciones de poder se encuentran en juego entre el liderazgo carismático y los grupos internos, aunque estos últimos carecen de la identidad y de la fuerza que sí tienen las corrientes perredistas, pues se originaron a partir de las filiaciones organizativas previas de los militantes. Por su parte, Bolívar Meza ha sostenido que en Morena se está dando un proceso de oligarquización, en donde el poder se encuentra centralizado en un grupo compacto, al margen de la militancia del partido. La subordinación real de la dirigencia de Batres frente al liderazgo de AMLO sería una prueba de que el notable crecimiento del partido “se logró con una dirección unificada, sin conflicto interno”¹⁷⁶, ya que, según este autor, no existían grupos o corrientes que generen discusión y contrapesos.

La figura de AMLO fue central en la construcción del partido pues aportó mayor capital político, además de que la organización y trayectoria del movimiento, y después del partido, estuvieron fuertemente vinculados a su presencia pública, e incorporados a su habitus. Sin embargo, también pueden encontrarse elementos que configuran una imagen más compleja de la organización, en tanto que las tareas requirieron un mayor nivel de complejidad de las relaciones internas. También deben de tomarse en cuenta los intereses diversos de quienes se encontraban en el círculo cercano de AMLO; individuos con su propio capital político. Un ejemplo de esto fue lo ocurrido en la Ciudad de México, lugar en el que se encontró mayor evidencia de la existencia de personajes con capital político incorporado que buscaban aumentar su relevancia y poder dentro de la organización, sin

¹⁷⁶ Bolívar, *op. cit.*, pp. 335-336.

que eso haya implicado su enfrentamiento con AMLO, de forma similar a lo que acontecía en los inicios del PRD con la figura de Cuauhtémoc Cárdenas.

Aunque formalmente los grupos estaban estrictamente prohibidos en los estatutos de Morena, lo cierto es que su actuación tuvo algunos efectos notables. Entre ellos, Espejel ha señalado la existencia de redes clientelares que fueron sancionadas por la Comisión Nacional de Honor y Justicia (CNHJ)¹⁷⁷, presidida por Héctor Díaz Polanco. Además de eso, la renuncia de Eduardo Cervantes a la presidencia del comité estatal de la Ciudad de México en 2015 fue argumentada “por la suplantación sistemática de funciones y responsabilidades del Comité Estatal por parte de integrantes de la dirección nacional, ocurrida antes y después de la aprobación de los coordinadores estatales de apoyo por el Consejo Nacional.”¹⁷⁸ Cervantes también se refirió a una de las controversias con las que tuvo que lidiar durante su gestión: “En cuanto al tema de los enlaces delegacionales y distritales, así como las precandidaturas, sostengo y sostuve en las pláticas con la dirección nacional, que lo principal es el perfil de compromiso, convicción, capacidad profesional o liderazgo social y honradez a carta cabal de las personas, no la pertenencia o incondicionalidad a un determinado grupo.”¹⁷⁹

La renovación de los comités ejecutivos del partido supuso la salida de Martí Batres de la dirección nacional y su llegada al comité estatal al que renunció antes Cervantes. En la presidencia nacional se posicionó de forma interina Bertha Luján, quien antes era secretaria general. El relevo en los cargos de dirección supuso la entrada de AMLO a la

¹⁷⁷ Espejel, *op. cit.*, p. 120.

¹⁷⁸ Eduardo Cervantes Díaz Lombardo, “Aclara motivos de su renuncia a Morena-DF”, *La Jornada*, México, 23 de enero de 2015, disponible en: <http://media.jornada.com.mx/2015/01/23/opinion/002a2cor> (Fecha de consulta: 21 de octubre de 2018)

¹⁷⁹ *Ibid.*

dirección nacional, mientras Luján asumió la presidencia del consejo nacional, lo que Bolívar Meza interpreta como un enroque.¹⁸⁰

En el desarrollo de esta investigación, tuvimos la oportunidad de realizar algunas entrevistas con militantes y dirigentes del partido. El objetivo de este ejercicio fue acceder a las visiones que los propios actores tienen dentro de la dinámica organizativa. Se buscaron testimonios de diversos perfiles, tanto de dirigentes como de militantes. Un problema con el que fue difícil lidiar fue que muchos actores que se buscaron tenían agendas muy ocupadas, debido a los procesos de selección de coordinadores en 2017, y después, en la campaña electoral de 2018. A pesar de ello, los extractos que se pudieron recabar reflejan parte del juego interno del partido.

Los puntos de vista de los entrevistados fueron divergentes respecto a la existencia de grupos políticos dentro de la organización. En la opinión de Jesús Ramírez Cuevas, primer secretario de comunicación y propaganda y director del periódico *Regeneración*, la generación de grupos fue difícil de evitar, aunque formalmente estaban prohibidos. En su interpretación, las características de Morena en buena medida se explicaban por la relación con el PRD: “Morena viene a ocupar el espacio que tenía el PRD: la función política, la función histórica, la lucha por la transformación democrática.”¹⁸¹ Esto produjo que las dinámicas que se daban en el PRD se trasladaran parcialmente a Morena, en donde se ha buscado reducir su impacto, por ejemplo, con la prohibición en los estatutos. “El PRD renunció a formar cuadros políticos, creó agencia de colocaciones, no cuadros políticos, sino empleados, entonces arrastramos esa debilidad.” Sin embargo, Ramírez Cuevas

¹⁸⁰ *Op cit.*, p. 481.

¹⁸¹ Entrevista con Jesús Ramírez Cuevas, Ciudad de México, 16 de junio de 2017.

reconocía entonces “el riesgo de que Morena se *perredice*”¹⁸², es decir, que los grupos controlaran la totalidad de la dinámica organizacional.

Para Anaíd Rosas Duarte, militante de base de Xochimilco, no existían los grupos políticos dentro de Morena, pero reconocía la existencia de favoritismos dentro de la organización hacia ciertas personas por vínculos familiares, lo que dificultaba que militantes de base accedan a cargos de dirección. En contraste, esta activista señalaba que los mecanismos de selección de candidatos por sorteo habían permitido que ciertos espacios sean ocupados por miembros que no están vinculados a padrinzgos, como fue el caso del diputado federal Guillermo Santiago, de Chiapas. Otro aspecto relevante es que para ella el origen de Morena se encontraba en una “partición del PRD”, lo que produjo también que figuras destacadas de ese partido se encontraran en Morena porque “creen en Andrés Manuel y en el proyecto alternativo de nación”¹⁸³

Por otra parte, el secretario nacional de jóvenes y enlace distrital en Naucalpan, Estado de México, Isaac Montoya consideraba que la dinámica interna a Morena no era similar a la del PRD. Pues ahí, las luchas intestinas terminaron por convertir a las corrientes en feudos, lo que debilitó la unidad del proyecto, pues “por ganar el árbol quemaban el bosque”. Esto lo contrasta con la situación de su partido: “Tanto en la militancia como en la dirigencia, antepone un sentido nacional antes que una visión feudal o territorial, local”¹⁸⁴. En este sentido, las disputas ocasionadas por las aspiraciones a cargos de elección podían procesarse porque no trastocan la unidad respecto al proyecto nacional. Sin embargo, también relató que en algunos casos se han dado rupturas derivadas de

¹⁸² *Ibíd.*

¹⁸³ Entrevista con Anaíd Rosas Duarte, Ciudad de México, 22 de junio de 2017.

¹⁸⁴ Entrevista con Isaac Montoya Márquez, Ciudad de México, 25 de junio de 2017.

desacuerdos en la selección de candidatos, por ejemplo, en el caso del Frente Popular Francisco Villa (FPFV) en Tláhuac, que no se vio favorecido en la decisión y resolvió reincorporarse al PRD.¹⁸⁵

Un dato importante que Montoya aportó fue que más del sesenta por ciento de la militancia del joven partido no provenía de otra organización, con lo que se matiza la idea de la escisión del PRD. Sin embargo, también reconocía que muchos de los principales dirigentes de Morena, empezando por López Obrador como líder carismático, venían del que consideraba “el partido histórico de la izquierda”, ante “el secuestro” realizado por la corriente Nueva Izquierda.¹⁸⁶ En su experiencia, la competencia entre grupos internos en el PRD propiciaba que estos buscaran aliados en otros partidos para posicionarse al interior de su organización, con lo que terminaban erosionando el proyecto nacional. Sus vivencias en Morena contrastan con lo anterior, ya que él pudo articularse con el sector proveniente del Grupo de Acción Política (GAP) radicado en Texcoco en la campaña de Delfina Gómez para la gubernatura del Estado de México, sin tener que formar parte de él, o incluso junto con sectores antagónicos a éste.

Según Montoya, los mecanismos que permitieron a Morena dirimir estos conflictos internos y que no crecieran fueron; por un lado, la correspondencia de enfoques entre la dirigencia nacional y los comités estatales; y por otro, la actuación imparcial de la Comisión Nacional de Honor y Justicia. En esta misma versión, estos contrapesos organizativos también se habían podido desarrollar debido a que la experiencia de los

¹⁸⁵ Ángel Bolaños Sánchez, “Facción del FPFV en la delegación Tláhuac anuncia reincorporación al PRD”, *La Jornada*, México, 23 de mayo de 2015, disponible en: <http://semanal.jornada.com.mx/ultimas/2015/05/23/faccion-del-fpfv-en-la-delegacion-tlahuac-anuncia-reincorporacion-al-prd-8219.html> (Fecha de consulta: 21 de octubre de 2018)

¹⁸⁶ Entrevista con Isaac Montoya Márquez, *op. cit.*

cuadros provenientes del PRD ha brindado ideas para evitar la “decadencia absoluta” que vivieron en su anterior partido.

Desde el punto de vista del joven dirigente, el papel que jugaron figuras como Ricardo Monreal, Claudia Sheinbaum y Martí Batres, como antiguos militantes del PRD, fue el de “personajes aglutinadores”, pero Morena permitió también el surgimiento de liderazgos que no venían de esa escisión, sin la necesidad de pertenecer a alguna *tribu* o tener un padrinazgo, como sucede en el PRD o en el PAN. Esto lo narra desde su propia trayectoria como militante y posteriormente como dirigente nacional, considerando que en la mayor parte de los casos “se están generando cuadros políticos nuevos”¹⁸⁷. Según esta misma versión, la estructura territorial había permitido que el partido se haya logrado enraizar en comunidades en las que el PRD no lo había logrado.

Para Oscar Vázquez, presidente de Morena de la delegación Cuauhtémoc de la Ciudad de México, el proceso de formación de PRD fue distinto al de Morena en el sentido de que el primero “más bien fue una confluencia de movimientos [...] después de una etapa de dispersión de la izquierda” entre distintas vertientes que se lograron cohesionar en la fundación del PRD. Esto resultaba contrastante con el caso de Morena, que “sí giró mucho más en torno de un liderazgo como el de Andrés Manuel, que fue un imán para muchísima gente que no habíamos estado nunca en un partido político”¹⁸⁸. Lo que nos brinda la imagen de un PRD en el que distintos actores y grupos con capital político se cohesionaron y se organizaron como corrientes, mientras en el caso de Morena, “es más bien un liderazgo que *jala* a muchísima gente y que ahora está tratado de estabilizarse para convertirse en

¹⁸⁷ *Ibíd.*

¹⁸⁸ Entrevista con Oscar Vázquez Chávez, Ciudad de México, 21 de julio de 2017.

una institución política”, en donde “con el paso del tiempo, el liderazgo tendrá que ir siendo sustituido por un proceso de organización, de construcción de vida orgánica”¹⁸⁹.

Sobre el papel de AMLO al interior de Morena, Vázquez lo consideraba como “un liderazgo que arrastra, una locomotora” para el partido. Otra función que le adjudicaba era que “procura regular las relaciones políticas al interior de Morena, tiene una medición muy fina [...] y logra, hasta cierto punto [...] evitar las confrontaciones internas.” Desde el punto de vista de este dirigente, AMLO no había logrado “facilitar la construcción de vida orgánica” hasta que se aprobaron los lineamientos para la designación de candidaturas en 2018 en donde se establecía que se debían generar consensos a nivel local, y si esto no es posible se aplicarían encuestas para determinar a los abanderados¹⁹⁰. Esto era considerado por Vázquez como “una decisión histórica para Morena”. Además de eso, este dirigente reconocía que AMLO fungía como vocero y eje articulador.

Otro aspecto relevante que relataba Vázquez es que la designación de candidaturas en 2015 generó rispidez en algunos sectores, pues se decidió de una forma radicalmente distinta a la planteada para el proceso de 2018. En aquella ocasión, fue el Comité Ejecutivo Nacional el que nombró a los “Promotores de la Soberanía Nacional”, que en la práctica fungieron como únicos precandidatos. En el ámbito de su delegación, Vázquez reconocía que parte de este problema fue provocado por la ambivalencia de la corriente predominante en ese territorio: el Movimiento Nacional por la Esperanza (MNE), encabezado por René

¹⁸⁹ *Ibíd.*

¹⁹⁰ Carina García, “Por consenso, candidatos de Morena”, *El Universal*, México, 10 de julio de 2017, disponible en: www.eluniversal.com.mx/articulo/nacion/politica/2017/07/10/por-consenso-candidatos-de-morena (Fecha de consulta: 21 de octubre de 2018)

Bejarano y Dolores Padierna. La indecisión entre seguir apoyando a AMLO y seguirlo a Morena o mantenerse en el PRD habría fomentado ese conflicto.

En este caso, como en otros “no había liderazgos claros, fuertes, cimentados en organización, sino que se habían *dormido* en la rémora de las *grillas* del PRD”¹⁹¹. Para Vázquez, este obstáculo para la formación de Morena se pudo superar con la designación de Ricardo Monreal como promotor de la soberanía nacional, y a la larga candidato a la jefatura delegacional, pues su liderazgo contribuyó a aumentar la base de la organización de tres mil a diez mil afiliados y a darle cohesión al naciente partido en esta demarcación.

Cuando se le pregunta respecto al papel que debían jugar figuras como Monreal, Batres y Sheinbaum en el naciente partido, Vázquez señalaba que estos personajes debían ayudar a la consolidación del partido y a que esta “no sea una vida interna de facciones, de sectores, que *jalan* unos para un lado o para el otro, como venían sucediendo las cosas en el PRD”, además de fomentar el surgimiento de nuevos liderazgos. Pero la principal función que Vázquez veía para estos dirigentes era la de construir un liderazgo colectivo que le diera viabilidad a la organización, una vez que AMLO ya no cumpla esa función. También respondía afirmativamente respecto a la cuestión de los grupos, lo que le parecía normal en el quehacer político. “Lo importante es que esos grupos dialoguen”. Desde su punto de vista, eran cuatro los grupos que se pueden ubicar en el panorama de la capital del país, todos alrededor de un liderazgo destacado: Monreal, Batres, Sheinbaum, al que se sumaba el de Clara Brugada, ex candidata a la jefatura delegacional de Iztapalapa.

La pugna por las candidaturas: capitales políticos y centralización de las decisiones estratégicas

¹⁹¹ Entrevista con Oscar Vázquez Chávez, *op. cit.*

Como preámbulo a las elecciones federales, se realizaron en 2017 los comicios para renovar la gubernatura en el Estado de México. La oportunidad representó un ensayo para las estrategias que se desarrollarán en 2018. La candidatura del PRI recayó en Alfredo del Mazo Maza, vinculado de forma sanguínea al llamado grupo Atlacomulco y, por tanto, al presidente Peña. Por su parte, las otras fuerzas políticas postularon a Josefina Vázquez Mota, ex candidata presidencial (PAN) y a Oscar González Yáñez (PT), expresidente municipal de Metepec. Morena, por su parte, designó a Delfina Gómez Álvarez como su abanderada. Gómez, maestra de profesión, forma parte del llamado Grupo de Acción Política (GAP), un grupo político afincado en Texcoco dirigido por Higinio Martínez Miranda, presidente municipal de Texcoco en los periodos 2003-2006 y 2015-2018.

Veterano de la izquierda partidaria, pues fue parte de la formación del Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) y del proceso de fusión que llevó a la construcción del PRD, Martínez estableció una fuerza política en este municipio que le ha permitido posicionarse en el escenario estatal¹⁹², junto con personajes como Horacio Duarte Olivares¹⁹³ y la profesora Gómez, quienes han ocupado la presidencia municipal de

¹⁹² Martínez también fue determinante para el acercamiento de otra figura relevante en Morena, Yeidckol Polevnsky, cuya carrera política comenzó como líder empresarial y que posteriormente devino en candidata a la gubernatura del Estado de México por el PRD en 2005, senadora por el mismo partido entre 2006 y 2012 y secretaria general de Morena en 2015, desde donde accedió a la presidencia nacional del partido cuando AMLO dejó el cargo para convertirse en precandidato presidencial. Sobre el GAP, véase Javier Salinas Cesáreo, “El Grupo de Acción Política del PRD se consolida en el Edomex”, *La Jornada*, 17 de enero de 2005, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2005/01/17/035n1est.php> (Fecha de consulta: 13 de febrero de 2018)

¹⁹³ Duarte obtuvo relevancia nacional durante el proceso electoral de 2006, coyuntura en la fungió como representante del PRD ante el IFE. Véase Julio Hernández López, “Astillero” en *La Jornada*, 7 de marzo de 2014, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2014/03/07/opinion/008o1pol> (Fecha de consulta: 13 de febrero de 2018)

Texcoco en 2000-2003 y 2013-2015, primero con las siglas del PRD, después arropados por el partido Movimiento Ciudadano y finalmente, por Morena.¹⁹⁴

Con el apoyo de López Obrador, Gómez se convirtió en la contrincante más seria frente a la maquinaria electoral del PRI, que mantenía la hegemonía en territorio mexiquense. Durante la campaña estatal, el tabasqueño hizo un llamado a los partidos MC, PT y PRD a que declinaran a favor de la profesora, ya que de lo contrario no podrían establecer acuerdos para las elecciones federales. Este ultimátum y el crecimiento de Gómez propició que el candidato petista Óscar González declinara a favor de la candidata de Morena¹⁹⁵, a pesar de que días antes le había realizado fuertes críticas¹⁹⁶. Dicha decisión sirvió como preámbulo a la alianza que el PT estableció con Morena para los comicios presidenciales de 2018.

En agosto de 2017, Morena realizó su procedimiento para nombrar a su coordinador territorial para la jefatura de gobierno de la capital, que en los hechos correspondió a una precandidatura única. Los contendientes fueron: Mario Delgado Carrillo, quien fue secretario de Educación y de Finanzas durante el gobierno de Marcelo Ebrard (2006-2012), y que formó parte del Senado de la República como parte de la bancada del Partido del Trabajo (PT); Martí Batres Guadarrama, antiguo presidente del PRD capitalino, secretario de Desarrollo Social con Ebrard, primer presidente nacional de Morena y presidente del

¹⁹⁴ En 2011, el GAP anunció su salida del PRD como resultado de las disputas internas para renovar consejeros y congresistas nacionales. Alejandro Páez, “Sufre el PRD mexiquense fuerte escisión; el Grupo de Acción Política, de Higinio Martínez, se echa a los brazos de Morena”, *Crónica*, 11 de noviembre de 2011, disponible en: <http://www.cronica.com.mx/notas/2012/616674.html> (Fecha de consulta: 13 de febrero de 2018)

¹⁹⁵ *El Financiero*, 26 de marzo de 2017, disponible en: <http://www.elfinanciero.com.mx/nacional/oscar-gonzalez-del-pt-declina-a-favor-de-delfina-gomez.html> (Fecha de consulta: 14 de febrero de 2018)

¹⁹⁶ Jorge Almazán, “‘No seas canijo’, me dijo AMLO: González Yañez”, *Milenio*, 31 de mayo de 2017, disponible en: http://www.milenio.com/politica/no_seas_canijo-amlo-gonzalez_yanez-pt-morena-partido_trabajo-estado_mexico-milenio_0_966503353.html (Fecha de consulta: 14 de febrero de 2018)

partido en la Ciudad de México; Claudia Sheinbaum Pardo, investigadora universitaria, antigua secretaria de Medio Ambiente durante la administración capitalina de AMLO y jefa delegacional en Tlalpan; y Ricardo Monreal Ávila, ex priista que ganó la gubernatura de Zacatecas (1998-2004) respaldado por el PRD con AMLO como presidente nacional, después fue su coordinador de campaña en 2012 y a partir de 2015 fue jefe delegacional en Cuauhtémoc.

El mecanismo utilizado por Morena para designar esta y otras coordinaciones consistió en la realización de una encuesta. Sin embargo, los resultados de este ejercicio demoscópico inauguraron una etapa en la que los procesos internos fueron objeto de mucha polémica dentro y fuera de las filas partidarias. Contra varios de los pronósticos realizados con anterioridad, el ejercicio oficial del partido convirtió a Claudia Sheinbaum en la virtual candidata al gobierno de la capital, por encima de sus tres correligionarios¹⁹⁷. Esto ocasionó una protesta pública de Monreal, quien llamó a la organización a transparentar los resultados. La tensión se incrementó en las siguientes semanas, en las que el zacatecano amagó con buscar la candidatura con otras fuerzas políticas y denunció a la “nomenclatura” de Morena por bloquear sus aspiraciones.¹⁹⁸

Finalmente, el riesgo de ruptura se zanjó después de una reunión entre AMLO y Monreal. Aunque sólo se pudo especular sobre los detalles de la negociación que evitó la

¹⁹⁷ Véase Luis Alberto Alonso, “Monreal gana encuesta de expertos de la UNAM y del medio de Morena”, *La Razón*, 21 de agosto de 2017, disponible en: <https://www.razon.com.mx/monreal-gana-encuesta-de-expertos-de-la-unam-y-del-medio-de-morena/> (Fecha de consulta: 12 de febrero de 2018)

¹⁹⁸ “Tristemente es un pequeño grupo al que he denominado ‘la nomenclatura’ el que se encargó de apoderarse de la toma de decisiones que han contribuido a este desgaste de nuestra organización.”, *El Financiero*, “Monreal acusa a la ‘nomenclatura del desgaste de Morena’”, 11 de septiembre de 2017, disponible en: <http://www.elfinanciero.com.mx/nacional/monreal-acusa-a-la-nomenclatura-del-desgaste-de-morena.html> (Fecha de consulta: 7 de febrero de 2018). Luego de la polémica, Morena decidió publicar los resultados, que pueden consultarse en: <https://issuu.com/pajaropolitico/docs/encuestacdmx> (Fecha de consulta: 12 de febrero de 2018)

ruptura, parece que Monreal no encontró cauce para su aspiración al gobierno capitalino a través del frente formado por PAN, PRD y MC. Además, en Morena se garantizó la continuidad de su grupo político al frente del partido en la alcaldía de Cuauhtémoc con el nombramiento de Néstor Núñez como virtual sucesor. Ya en 2018, Monreal fue nombrado por López Obrador como responsable de su campaña presidencial en la segunda circunscripción del país, que incluye los estados de Aguascalientes, Coahuila, Guanajuato, Querétaro, San Luis Potosí y Zacatecas.¹⁹⁹

Las opciones de Morena en la capital del país se completaron con figuras representativas de los desprendimientos del PRD, como sucedía con los casos de Armando Quintero en Iztacalco, María Rojo en Coyoacán, Víctor Hugo Romo en Miguel Hidalgo, Judith Vanegas Tapia en Milpa Alta, así como Francisco Chíguil en Gustavo A. Madero, quien carga con el estigma de haber sido jefe delegacional en 2008 cuando ocurrió la tragedia en la discoteca New's Divine.

Otras incorporaciones polémicas fueron la de Fadlala Akabani, para buscar la alcaldía de Benito Juárez donde fue jefe delegacional entre 2003 y 2006 bajo el cobijo del PAN, y la de Paola Félix en Cuajimalpa, diputada federal por el PVEM que renunció a su militancia por la falta de apoyo que recibió cuando sufrió amenazas por parte del diputado del PRI Adrián Ruvalcaba²⁰⁰. Además, los nombramientos incluyeron a figuras con mayor trayectoria dentro de Morena en otras demarcaciones como Vidal Llerenas en

¹⁹⁹ Arturo Rodríguez García, “Ebrard, Monreal y Godoy se suman a campaña de López Obrador como coordinadores regionales”, *Proceso*, 31 de enero de 2018, disponible en: <http://www.proceso.com.mx/520793/ebrard-monreal-y-godoy-se-suman-campana-de-lopez-obrador-como-coordinadores-regionales> (Fecha de consulta: 7 de febrero de 2018)

²⁰⁰ Horacio Jiménez, “Fui a Morena porque priista me amenazó de muerte: Paola Félix”, *El Universal*, 12 de abril de 2017, disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/nacion/politica/2017/04/12/fui-morena-porque-priista-me-amenazo-de-muerte-paola-felix> (Fecha de consulta: 9 de febrero de 2018).

Azcapotzalco, Patricia Ortíz Couturier en Magdalena Contreras o estrechamente vinculados a los jefes delegacionales en funciones como Raymundo Martínez Vite en Tláhuac y José Carlos Acosta en Xochimilco.²⁰¹

Por otro lado, en el estado de Puebla la sonada salida del senador Miguel Barbosa del PRD y su incorporación a la bancada PT-Morena le valió méritos suficientes para obtener la coordinación en su estado natal, lo que garantizó su postulación para la gubernatura. Esto en detrimento de otros aspirantes como el economista Enrique Cárdenas o el diputado Rodrigo Abdala, sobrino político de Manuel Bartlett. Las candidaturas para el senado por esta entidad recayeron en Alejandro Armenta, quien fue expulsado del PRI luego de firmar el acuerdo de unidad con Morena en abril de 2017 y en Nancy de la Sierra, quien militó en el tricolor hasta noviembre y está casada con el alcalde de San Pedro Cholula, José Juan Espinosa Torres.²⁰²

La designación de candidaturas en esta entidad también fue objeto de señalamientos. El nombramiento de Barbosa generó reacciones críticas, especialmente de Cárdenas, quien es conocido por haber dirigido el Centro de Estudios Espinosa Yglesias, una asociación civil que realiza investigación para la acción pública. Resulta interesante anotar que, de acuerdo con la versión de Cárdenas, la decisión se tomó con base en un criterio diferente al que se utilizó para el caso de la Ciudad de México, pues en el caso de

²⁰¹ Jorge Almazán, “Morena designa candidatos a alcaldías en la Cd Mx”, *Milenio*, 19 de diciembre de 2017, disponible en: http://www.milenio.com/elecciones-mexico-2018/morena-nombra-candidatos-alcaldias-delegaciones-cdmx-elecciones-milenio_0_1087691418.html; Ana Espinosa Rosete, “Morena recicla a personajes polémicos para ganar alcaldías”, *Crónica*, 20 de diciembre de 2017, disponible en: <http://www.cronica.com.mx/notas/2017/1057509.html> (Fecha de consulta: 9 de febrero de 2018)

²⁰² Fermín Alejandro García, “Alejandro Armenta y Nancy de la Sierra se perfilarían como candidatos al Senado por Morena”, *La Jornada de Oriente*, 31 de octubre de 2017, disponible en: <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2017/10/31/alejandro-armenta-nancy-la-sierra-se-perfilarian-candidatos-al-senado-morena/> (Fecha de consulta: 12 de febrero de 2018)

Puebla se prefirió a quien era más conocido pero tenía más percepciones negativas, mientras que para la capital del país se usó la pauta opuesta.²⁰³

De acuerdo a los estatutos y a la estructura de la organización, la designación de las candidaturas donde no se lograron consensos en las asambleas locales le correspondía a la Comisión Nacional de Elecciones por medio de encuestas. Esta instancia estaba compuesta por seis personas y era presidida por el sociólogo Gustavo Aguilar Micceli, quien se encontraba al frente desde 2015, cuando renunció su colega Luciano Concheiro.²⁰⁴ Respecto a las candidaturas de representación proporcional, la normatividad interna determinaba que éstas debían elegirse bajo el método de insaculación, a partir de 10 propuestas de 5 hombres y 5 mujeres, que serían resultado de una votación²⁰⁵. Sin embargo, las asambleas en que se realizaría este procedimiento fueron canceladas en municipios ubicados en 14 entidades del país, aduciendo problemas debidos a la violencia e inseguridad.²⁰⁶

La estrategia en busca de aliados externos

La declinación de la candidatura de Oscar González a favor de Delfina Gómez en el Estado de México sentó las bases para un acuerdo entre el PT y Morena, que se aprobó en el

²⁰³ Elvia Cruz, “Enrique Cárdenas: Me sentí decepcionado por Morena en la elección de Puebla”, *Expansión*, 5 de febrero de 2018, disponible en: <https://expansion.mx/politica/2018/02/03/enrique-cardenas-me-senti-decepcionado-por-morena-en-la-eleccion-de-puebla> (Fecha de consulta: 12 de febrero de 2018)

²⁰⁴ Misael Zavala, “Grupo de 6 ‘notables’ elige a los candidatos de AMLO”, *El Universal*, 8 de noviembre de 2017, disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/politica/sociologo-y-pasante-encuestan-en-morena> (Fecha de consulta: 13 de febrero de 2018)

²⁰⁵ Estatuto de Morena, p. 36, disponible en: <http://www.ieepco.org.mx/archivos/partidospoliticos/morena/ESTATUTOMORENA2016.pdf> (Fecha de consulta: 13 de febrero de 2018)

²⁰⁶ Arturo de Dios Palma e Irma Mejía, “Por violencia cancela Morena asambleas municipales en varios estados”, *El Universal*, 9 de febrero de 2018, disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/estados/por-violencia-cancela-morena-asambleas-municipales-en-varios-estados> (Fecha de consulta: 13 de febrero de 2018)

Congreso Nacional del primero²⁰⁷, además de la unificación de ambas bancadas en el Senado como resultado de la escisión en la fracción perredista encabezada por Barbosa. El acercamiento entre PT y Morena parece lógico desde la óptica de la unificación de la “gran familia de las izquierdas”, que desarrolló desde la campaña presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas en 2000 y las posteriores de AMLO en 2006 y 2012, además de que, en distintas ocasiones, el PT sirvió de refugio para su movimiento durante los enfrentamientos con las corrientes del PRD después de 2009.

Mucho más difícil de justificar fue la alianza con el Partido Encuentro Social (PES), una organización compuesta principalmente por comunidades evangélicas con posiciones conservadoras y homofóbicas, que en el pasado fue aliada del PAN; luego del ex priista Jaime Rodríguez “El Bronco” en Nuevo León; y en los comicios en el Estado de México apoyó a Alfredo del Mazo.²⁰⁸ Desde que esta alianza se anunció, hubo reacciones adversas dentro de los simpatizantes de AMLO, como lo expresaron públicamente la escritora Elena Poniatowska y la creadora escénica Jesusa Rodríguez, así como activistas de la diversidad sexual que militan en Morena.²⁰⁹

A pesar de las críticas, López Obrador buscaba con esta alianza con el PES reforzar su estructura territorial con las bases de comunidades evangélicas en zonas rurales. Además, este pacto permitió la suma de Cuauhtémoc Blanco, el conocido ex futbolista que

²⁰⁷ “PT acuerda ir con Morena por la Presidencia en el 2018”, *Milenio*, 24 de junio de 2017, disponible en: http://www.milenio.com/politica/pt-morena-elecciones_2018-alianza-presidencia-andres-manuel-lopez-obrador_0_980902074.html (Fecha de consulta: 13 de febrero de 2018)

²⁰⁸ Álvaro Delgado, “El PES se reinventa y ahora va con Morena”, *Proceso*, 12 de diciembre de 2017, disponible en: <http://www.proceso.com.mx/514685/el-pes-se-reinventa-y-ahora-va-con-morena> (Fecha de consulta: 13 de febrero de 2018)

²⁰⁹ Arturo Rodríguez García, “Poniatowska y Jesusa Rodríguez, seguidoras de AMLO desde 2006, protestan en rechazo a la alianza Morena-PES”, *Proceso*, 14 de diciembre de 2017, disponible en: <http://www.proceso.com.mx/515154/poniatowska-y-jesusa-rodriguez-seguidoras-de-amlo-desde-2006-protestan-en-rechazo-la-alianza-morena-pes> (Fecha de consulta: 14 de febrero de 2018)

fue alcalde de Cuernavaca y que resultó el candidato vencedor a la gubernatura de Morelos. Otra incorporación peculiar fue la del actor Sergio Mayer, quien semanas antes se había pronunciado a favor de la polémica Ley de Seguridad Interior.

Con el PT y el PES como aliados, Morena construyó la coalición “Juntos Haremos Historia” para disputar las elecciones presidenciales de 2018 con López Obrador como candidato presidencial. A pesar de sus diferencias históricas y programáticas, la estrategia de AMLO respondió al objetivo de construir una estructura territorial que cubriera la totalidad del país. Esto ante el reto organizativo que implicaba para un partido tan reciente como Morena tener presencia en todos los distritos electorales.²¹⁰ Al mismo tiempo que se anunciaba el acercamiento de Blanco, también se alertaba sobre la anexión de la senadora del PAN Gabriela Cuevas, acaso la mayor sorpresa dentro de los nuevos simpatizantes de AMLO, por su confrontación directa con él durante la coyuntura crítica del desafuero. Aún más inesperada resultó la posterior revelación de Germán Martínez, antiguo presidente del PAN, cercano al grupo de Calderón, como propuesta del tabasqueño para convertirse en el nuevo Fiscal General de la República.²¹¹

²¹⁰ Esta precaución adquiere sentido en la medida en que la popularidad de AMLO se había concentrado históricamente en las zonas del centro y sur del país. Así, de acuerdo con datos del Programa de Resultados Electorales Preliminares (PREP), en 2006 AMLO ganó en 16 estados, la mayoría en el centro y sur del país. Mientras que Calderón obtuvo la otra mitad, la mayoría ubicados en el norte. En 2012, Peña Nieto ganó en 21 entidades, sin embargo, AMLO mantuvo su presencia en la zona sur. En contraste, en 2018 el tabasqueño ganó en 31 estados, siendo Guanajuato la única excepción, donde el preferido fue Ricardo Anaya. Leticia Robles de la Rosa, “México se tiñe de guinda; Morena conquista congresos, gubernaturas y alcaldías”, *Excelsior*, 3 de julio de 2018, disponible en: <https://www.excelsior.com.mx/nacional/mexico-se-tine-de-guinda-morena-conquista-congresos-gubernaturas-y-alcaldias/1249811> (Fecha de consulta: 7 de diciembre de 2018)

²¹¹ Véase Germán Martínez Cázares, “AMLO ¿Un peligro para México?”, *Reforma*, 31 de enero de 2017, disponible en: <https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?id=128411&po=3&urlredirect=https://www.reforma.com/aplicaciones/editoriales/editorial.aspx?id=128411&po=3> (Fecha de consulta: 21 de octubre de 2018)

Tanto estos casos como los de antiguos perredistas que se sumaron a la alianza encabezada por Morena, se explican en buena medida por las crisis internas de los otros partidos, particularmente PAN y PRD²¹². Esto, aunado al atractivo que tenía para un político saliente de estos partidos incorporarse a Morena y a la campaña de AMLO como una plataforma que se encontraba en plena expansión, justo como sucedió con las “tribus” del PRD y los pequeños partidos en 2006 y 2012, a quienes no les parecía autoritario el tabasqueño en cuanto les garantizaba diputaciones y otros cargos.

Un indicador relevante sobre la agenda que impulsaron AMLO y Morena fue la propuesta de gabinete que presentaron en la campaña presidencial de 2018. Si en los tiempos del “Gobierno Legítimo”, fueron incluidos personajes fuertemente vinculados al tabasqueño desde su paso por la presidencia nacional del PRD y por el gobierno de la capital, en las campañas de 2012 y 2018, estos espacios fueron usados para mostrar apertura hacia sectores diversos de la sociedad, incluso de la derecha. Consideremos, por ejemplo, el caso de la Secretaría de Educación Pública. En 2006, la agenda en esta materia fue encomendada a la académica Raquel Sosa, quien estuvo encargada de la Formación Política en el PRD durante la presidencia de AMLO y fungió como Secretaría de Desarrollo Social en la administración capitalina. Ahí tuvo un papel preponderante en el diseño de las políticas sociales universales que se convirtieron en insignia de ese gobierno, además de la construcción del proyecto de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). En 2012, Sosa fue propuesta por AMLO para la Secretaría de Desarrollo Social, mientras que el ex rector de la UNAM, Juan Ramón de la Fuente, fue presentado como posible responsable de la SEP, en un intento por acercarse a las preferencias de las clases medias

²¹² Sobre el origen de estas crisis, Prud’homme, *op. cit.*, 2016.

del país. Para la contienda presidencial en la que obtuvo el triunfo, el tabasqueño incluyó como futuro secretario de Educación a Esteban Moctezuma Barragán, quien ocupó las carteras de Gobernación y Desarrollo Social durante el sexenio de Ernesto Zedillo.

El acercamiento con Moctezuma resultó polémico por su historial previo, ya que pesan cuestionamientos importantes sobre su actuación como responsable de la política interna, pues ha sido señalado como el artífice de una emboscada al EZLN por parte del gobierno de Zedillo, acusación que públicamente ha trasladado hacia el ex mandatario. Otro momento álgido de su paso por Gobernación fue precisamente el conflicto post-electoral protagonizado por AMLO y Roberto Madrazo en Tabasco. En esta coyuntura, fue evidente que el gobierno federal perdió el control de los gobiernos locales, que a partir de entonces desarrollaron una inusitada autonomía. Un factor adicional por el que la incorporación de Moctezuma resulta relevante es porque representa un acercamiento con el grupo empresarial dirigido por Ricardo Salinas Pliego, cuyas acciones filantrópicas han sido coordinadas por Moctezuma en los últimos años.

Otra propuesta para el gabinete de AMLO que generó suspicacia durante la campaña fue la de Víctor Manuel Villalobos, quien ha sido señalado como uno de los principales agentes en América Latina del oligopolio agroalimentario dominado por las empresas Monsanto, Bayer, Syngenta, Pioneer y Dow Agrosience. Pues ha promovido los intereses de esta industria en sus cargos desempeñados en las administraciones de Zedillo y Fox, además del *lobbying* para promover la llamada “Ley Monsanto” y desactivar los protocolos internacionales que evitaban la expansión de los organismos genéticamente

modificados.²¹³ Según Víctor M. Toledo, la inclusión de Villalobos es resultado de la influencia del empresario regiomontano Alfonso Romo, quien fue nombrado por AMLO coordinador del Proyecto de Nación 2018-2024.

Respecto a estos casos, cabe preguntarse ¿Cuál es el mensaje que dio AMLO con estas propuestas y hacia quién estaba dirigido? Las interrogantes resultan aún más apremiantes si recordamos que uno de los temas más delicados en el sector educativo es la reforma implementada por el gobierno de Peña Nieto, que ha provocado movilizaciones sin precedentes del magisterio, unificando a tendencias rivales como la CNTE y quienes aún se mantienen leales a la lideresa Elba Esther Gordillo. En el sector agrícola, la inclusión de un personaje afín a las grandes corporaciones del ramo agroalimentario implicaría un fuerte riesgo para la preservación de la biodiversidad en el país, según críticos como Toledo.

En sus otras propuestas para secretarías de estado²¹⁴, López Obrador buscó mostrar apertura a la pluralidad, esto ocurre con la propuesta de la ex ministra de la Suprema Corte Olga Sánchez Cordero para la Secretaría de Gobernación. Sin embargo, la mayoría de las propuestas las ocuparon figuras fuertemente vinculadas al lopezobradorismo. Como ejemplos podemos mencionar a Héctor Vasconcelos en Relaciones Exteriores, quien ha estado cerca de AMLO desde los tiempos del “Gobierno Legítimo” y que ha ejercido liderazgo en la construcción de Morena en Miguel Hidalgo, Rocío Nahle en Energía,

²¹³ Víctor M. Toledo, “El día que Monsanto infiltró a Morena”, *La Jornada*, 19 de diciembre de 2017, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2017/12/19/opinion/016a1pol> (Fecha de consulta: 14 de febrero de 2018)

²¹⁴ “Éste es el gabinete que propone López Obrador en caso de ser presidente”, *El Financiero*, 14 de diciembre de 2017, disponible en: <http://www.elfinanciero.com.mx/nacional/lopez-obrador-presenta-gabinete.html> (Fecha de consulta: 14 de febrero de 2018)

ingeniera petroquímica y actual coordinadora de la bancada de Morena en la Cámara de Diputados y Luisa María Alcalde, quien fue la imagen de Morena como asociación civil y diputada federal por MC entre 2012 y 2015. También se encontraban perfiles ligados a AMLO desde su paso por la administración capitalina, como la propuesta en Hacienda Carlos Urzúa Macías, quien fue secretario de Finanzas en el Gobierno del Distrito Federal.

Otro afluente del que vinieron los perfiles propuestos como miembros del gabinete de AMLO fue la academia. De este ámbito provenían Irma Eréndira Sandoval, propuesta para la cartera de Función Pública y Graciela Márquez a la Secretaría de Economía. Román Meyer Falcón, quien fue propuesto para encabezar la secretaría de Desarrollo Urbano, Territorial y Agrario, puede considerarse parte de este sector, toda vez que es hijo de los académicos Romana Falcón y Lorenzo Meyer. Javier Jiménez Espriú, quien fue propuesto por AMLO para la secretaría de Comunicaciones y Transportes en 2012 y 2018, ha combinado en su carrera la administración pública y las labores académicas, lo mismo que Jorge Alcocer Varela en Salud.

Morena y los movimientos sociales

Como parte de la acumulación de capital político que desarrollaron AMLO y Morena hacia las elecciones de 2018, desde 2017 se organizaron eventos en los que se llamaba a la firma del “Acuerdo Político de Unidad por la Prosperidad del Pueblo y el Renacimiento de México”. Por este medio se vincularon personajes de distinto signo a la campaña presidencial del tabasqueño. Este medio también sirvió para formalizar el acercamiento de cuadros representativos de organizaciones sociales. Tal fue el caso de dirigentes campesinos como Max Correa de la Central Campesina Cardenista (CCC) o José Narro Céspedes de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA). Estas agrupaciones dentro

de un conjunto de 40 decidieron lanzar una proclama denominada Plan de Ayala Siglo XXI 2.0, con la que exponen sus demandas y enuncian su apoyo a la candidatura de AMLO.²¹⁵

El sector educativo fue otro espacio que aportó aliados disponibles para AMLO y Morena dentro de las organizaciones sociales. La aprobación e implementación de la reforma educativa durante el sexenio de Peña generó mucha inconformidad dentro de los docentes, lo que los llevó a minimizar sus antiguas divisiones internas, concentradas dentro de dos polos: el liderazgo tradicional, ejercido desde 1989 por Elba Esther Gordillo y el sindicalismo disidente agrupado en la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE). Con una intensidad variable, ambas corrientes se acercaron a AMLO, incluso desde la campaña para la gubernatura del Estado de México de Delfina Gómez.²¹⁶ El primero, a través de la organización Redes Sociales Progresistas, que tiene entre sus dirigentes a Fernando González Sánchez, subsecretario de Educación Pública en el gobierno de Felipe Calderón y yerno de la maestra Gordillo, presa desde 2013, quien se pronunció abiertamente a favor de la candidatura del tabasqueño.²¹⁷

Por otro lado, los matices que introdujo AMLO respecto a su manejo de la reforma educativa han generado la suspicacia del movimiento magisterial disidente, articulado en torno a la CNTE, que exigió que el tabasqueño se comprometiera a la abrogación total de

²¹⁵ Arcelia Maya, “Van con AMLO 40 organizaciones campesinas”, *Reforma*, 22 de enero de 2018, disponible en: <https://www.reforma.com/aplicaciones/articulo/default.aspx?id=1305475&v=1> (Fecha de consulta: 20 de febrero de 2018). La proclama puede consultarse en: <http://www.movimientocampesinoplanteadayalasisigloxxi.org.mx/plan-de-ayala-siglo-xxi-2-0/proclama-plan-de-ayala-siglo-xxi-2-0/>

²¹⁶ Ariadna García, “SNTE y CNTE arropan a Delfina”, *El Universal*, 14 de mayo de 2017, disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/metropoli/edomex/2017/05/14/snte-y-cnte-arropan-delfina> (Fecha de consulta: 21 de febrero de 2018)

²¹⁷ Misael Zavala, “Magisterio apoyará a AMLO: Yerno de Gordillo”, *El Universal*, 15 de enero de 2018, disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/elecciones-2018/los-maestros-veamos-amlo-como-presidente> (Fecha de consulta: 21 de febrero de 2018)

la reforma educativa y no su modificación mediante un proyecto de sustitución de la Ley del Servicio Profesional Docente.²¹⁸

La heterogeneidad de las alianzas que AMLO y Morena construyeron con organizaciones sociales y actores políticos queda plenamente mostrada en la lista nacional que presentaron para contender por escaños en el Senado de la República. Dentro de esta lista figuraron la ex perredista michoacana Blanca Piña Gudiño, el campechano Aníbal Ostoa, fuertemente vinculado a Layda Sansores, la ex ministra Sánchez Cordero, Ricardo Monreal, la fundadora del PRD Ifigenia Martínez, el ya mencionado ex presidente del PAN Germán Martínez, la exdelegada de Sedesol en Quintana Roo Maribel Villegas Canche, el ex gobernador de Tlaxcala por el PRI José Antonio Álvarez Lima y la ex perredista sinaloense Imelda Castro.

Sin embargo, los nombres que llamaron más la atención y que reflejaban una estrategia de alianzas con dirigentes de organizaciones sociales fueron los de Napoleón Gómez Urrutia y Nestora Salgado García, que ocuparon los lugares 6 y 9 de la lista propuesta por Morena. El primero es un polémico líder gremial que heredó de su padre el control del Sindicato Nacional de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana (SNTMMMySRM) bajo un esquema corporativo tradicional. Sin embargo, desde su entrada en la dirigencia sindical, Gómez Urrutia se posicionó en abierta confrontación con la compañía minera Grupo México, que logró que fuera desconocido como secretario general de la organización días antes del trágico accidente en la mina de

²¹⁸ “Abrogación de la reforma educativa, y no una iniciativa de ley, pide la CNTE a AMLO”, *Animal Político*, 14 de febrero de 2018, disponible en: <https://www.animalpolitico.com/2018/02/reforma-educativa-amlo-cnte/>

(Fecha de consulta: 21 de febrero de 2018)

Pasta de Conchos, Coahuila en febrero de 2006. A partir de entonces, Gómez Urrutia permaneció exiliado en Canadá, desde donde logró obtener apoyo del sindicalismo minero y metalúrgico internacional.²¹⁹

Nestora Salgado también se mantuvo exiliada, en este caso en EE.UU., pues posee doble nacionalidad. Adquirió relevancia como comandanta de la policía comunitaria de Olinalá, Guerrero, pero fue encarcelada bajo acusaciones de secuestro, en el marco del aumento de la violencia en ese estado²²⁰ y la ambivalencia en la legalidad de los cuerpos de seguridad autogestivos que surgieron para enfrentarla. Su aprehensión en 2013 fue denunciado como persecución política por organizaciones de derechos humanos. Fue liberada en 2016²²¹ y declarada no culpable por las instancias judiciales, un mes después de que un panel de la Organización de Naciones Unidas consideró su detención ilegal y arbitraria.²²²

Conclusión

La dinámica organizativa dentro del PRD y la poca coincidencia entre los intereses entre las corrientes mayoritarias dentro de la organización y los de López Obrador y su movimiento, llevaron a los últimos a generar su propia organización. Debido a la forma de

²¹⁹ Carlos León Salazar, “La fragmentación del sindicalismo minero-metalúrgico: entre la persecución a Gómez Urrutia y las estrategias corporativas de cambio organizacional”, *El Cotidiano*, Enero-febrero de 2017, disponible en: <http://www.elcotidianoenlinea.com.mx/pdf/20112.pdf> (Fecha de consulta: 23 de febrero de 2018)

²²⁰ Alberto Nájjar, “Nestora Salgado, la polémica ‘comandanta’ mexicana acusada de 50 secuestros”, *BBC Mundo*, 9 de octubre de 2015, disponible en: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/10/151008_nestora_salgado_polemica_comandanta_mexico_an (Fecha de consulta: 23 de febrero de 2018)

²²¹ “Nestora Salgado, libre”, *Proceso*, 18 de marzo de 2016, disponible en: <http://www.proceso.com.mx/433913/nestora-salgado-libre> (Fecha de consulta: 23 de febrero de 2018)

²²² “La detención de Nestora Salgado es ‘ilegal y arbitraria’: ONU”, *Proceso*, 3 de febrero de 2016, disponible en: <http://www.proceso.com.mx/428658/la-detencion-de-nestora-salgado-es-ilegal-y-arbitraria-onu> (Fecha de consulta: 23 de febrero de 2018)

su liderazgo, AMLO ha centralizado en su persona y su entorno más cercano las definiciones estratégicas y programáticas de Morena. Entre 2012 y 2015, desde el surgimiento de Morena como organización hasta su presentación en sus primeros comicios, la organización buscó proyectar una imagen que lo distanciara del partido del que provenían sus cuadros más importantes, el PRD. Es decir, intentaba mostrarse como una auténtica opción de izquierda, en contraste con el PRD, que había aceptado realizar acuerdos con el PRI y PAN para garantizar el funcionamiento gubernamental.

A partir de 2015, cuando AMLO asumió la dirigencia nacional del partido, que formalmente detentaba Martí Batres pero que siempre ha ejercido el tabasqueño, comenzó un proceso en el que se busca abrir el partido hacia otros perfiles, sin que hubiera una definición ideológica cerrada. Esta tendencia se hizo más fuerte conforme se acercaron las elecciones presidenciales de 2018. Esto es posible debido a que AMLO tiene la capacidad de modificar los criterios ideológicos y organizativos de Morena, pues su capital simbólico como portavoz, le brinda identidad colectiva a la organización, además de que regula las interacciones estratégicas dentro y fuera del partido. Esto determinó su política de alianzas e incorporación de nuevos cuadros, capaces de aportar su capital político acumulado como parte de otras organizaciones políticas, o por su notoriedad pública.

El reclutamiento de actores políticos que provenían de otros partidos permite explicar aspectos particulares de esta acumulación de capital político. A diferencia de lo que ocurrió en 2006, cuando AMLO buscó mostrarse como el portavoz de las resistencias al neoliberalismo, sus siguientes campañas presidenciales buscaron proyectar una imagen progresivamente más moderada. El punto cumbre de este proceso fue la entrada en la campaña presidencial de 2018, tanto de antiguos enemigos acérrimos provenientes del

conservador PAN, como de luchadores sociales más radicales, todos bajo el cobijo de la regeneración nacional como marco primario de identidad colectiva. Esto hizo posible que AMLO construyera una imagen como un representante fiel del “pueblo”, en tanto identidad colectiva, lo suficientemente impactante en términos discursivos y a la vez ambigua, para que cupieran todo tipo de perfiles, incluso los que poco antes formaban parte de la “mafia del poder”. Siguiendo a Bourdieu, estas apelaciones al pueblo sirven para que López Obrador y sus reclutas, viejos y nuevos, oculten su separación con el pueblo y su participación en los arreglos y conductas propias del campo político.

Conclusiones generales

En este trabajo buscamos usar los conceptos desarrollados en el primer capítulo para explicar la emergencia de un liderazgo político, en donde un actor genera un cúmulo de aptitudes y conocimientos que le permiten acceder al campo político. Dentro de éste, intentamos dar cuenta de sus interacciones con otros actores que finalmente configuran un ámbito organizacional, en este caso, un partido político.

Un rasgo fundamental que se percibe desde el exterior de Morena es la centralidad de la figura de Andrés Manuel López Obrador y su capacidad de liderazgo, lo que nos llevó a poner especial atención en la formación de su habitus como político y el discurso que le proyecta al movimiento. Estos elementos le permiten ejercer una función de dirección y arbitraje entre los diversos individuos y grupos por encima de los procedimientos organizativos, es decir, a través de su capital simbólico.

La acumulación de capital político puede observarse en el ascenso en la carrera dentro del campo político, tanto en términos de cargos como de prestigio, además del alcance del liderazgo, lo que implica su capacidad de movilización y su influencia dentro del campo y en el ámbito partidario. Después de haber acumulado un capital político suficiente para llegar a niveles de dirigencia nacional, puede mostrarse su crecimiento a través de la influencia que ejerce dentro del partido como subcampo en las luchas internas y dentro del campo político en su conjunto. Su ascenso a la Jefatura de Gobierno del Distrito Federal y la posterior intención del gobierno de Vicente Fox de evitar su candidatura en las elecciones de 2006, le permite a AMLO convertirse en un actor protagónico en el panorama político nacional, desde donde desplaza a Cárdenas como líder

carismático dentro del PRD. Para después asumir esa posición dentro de un escenario de fuerte enfrentamiento con el Ejecutivo.

La trayectoria de AMLO, desde sus inicios en la política local del PRI en Tabasco hasta la toma de protesta como “Presidente Legítimo”, da cuenta de la acumulación de un capital político incorporado, es decir, de un conjunto de aprendizajes y comportamientos que se encuentran articulados en una matriz con la que se ha posicionado dentro del campo político. Primero, como un engrane más dentro del sistema de partido hegemónico. Posteriormente, como un activista de oposición proclive a las movilizaciones de protesta para después acceder a posiciones con mayor capacidad de decisión en el ámbito partidista y gubernamental, en las que tuvo que establecer negociaciones y acuerdos de corte pragmático. Finalmente, esta combinación le permitió construir un liderazgo que progresivamente dejó de depender de los cargos detentados para residir en su persona, configurando un movimiento de proporciones masivas que finalmente ha tomado las riendas del panorama político del México contemporáneo.

Como lo han señalado previamente Martínez González y Modonesi, la formación del PRD supuso la construcción de una organización con dos elementos relevantes: un liderazgo personal basado en capital simbólico y grupos políticos con identidad colectiva que competían entre sí para acercarse al líder y mejorar su posición dentro del campo. La influencia de Cárdenas y su arbitraje en las disputas duró mientras tuvo la capacidad de hacer crecer la votación para el partido, lo que fue posible hasta 2000. A partir de ahí, los grupos políticos al interior del PRD tomaron el control y la negociación entre ellos definió el camino para la organización.

El capital simbólico que construyó AMLO le permitió al PRD sobrevivir al declive de la imagen de Cárdenas, pero no por ello lo sustituyó por completo, pues los grupos reservaron para sí las principales posiciones en la dirección del partido. El quiebre de esta ambivalencia sucedió en las elecciones internas de 2008. A partir de ahí, López Obrador comenzó a proyectar su liderazgo hacia afuera del partido, buscando construir una organización con base en el entorno del PRD, en la que su influencia no tuviera que estar mediada por los intereses de grupos políticos establecidos. Esta necesidad fue la que condujo a la creación de Morena como asociación civil, un espacio organizativo en el que el liderazgo de AMLO no entraba en disputa con otros grupos y pudiera controlar las condiciones de acceso a puestos de dirección y candidaturas, así como determinar las definiciones estratégicas y programáticas.

La dinámica organizativa dentro del PRD y la poca coincidencia entre los intereses de las corrientes mayoritarias, de un lado; y los de López Obrador y su movimiento, de otro, llevaron a estos últimos a generar su propia organización. Debido a la forma de su liderazgo, AMLO centralizó en su persona y equipo más cercano las definiciones estratégicas y programáticas de Morena. Entre 2012 y 2015, desde el surgimiento de Morena hasta su presentación en sus primeros comicios, la organización buscó proyectar una imagen que lo distanciara del partido del que provenían sus cuadros más importantes, el PRD. Es decir, buscaba mostrarse como una auténtica opción de izquierda, en contraste con el PRD, que había aceptado realizar acuerdos con el PRI y PAN para garantizar el funcionamiento gubernamental.

¿Partido catch-all o ideológico? Populista

En su trabajo pionero sobre la formación de Morena, Quintanar se plantea un breve diálogo con la literatura que aborda las tipologías de los partidos políticos. Sin entrar en detalle respecto a las diversas formas en las que se ha conceptualizado a este tipo de organizaciones, el autor propone dos tipos ideales en medio de los que se puede ubicar a Morena, como partido “atrapatodo” (*catch-all party*) y como partido ideológico.

La primera conceptualización, realizada por Kirchheimer a mediados de la década de 1960, apuntaba en su origen hacia una transformación dentro de los sistemas de partidos europeos en la que dejaron de reflejar las divisiones entre clases sociales para convertirse en organizaciones en las que podían converger intereses múltiples. Esto debido a que el desarrollo económico logrado en estos estados permitía disipar los conflictos entre tales grupos. Por tanto, los partidos estaban dejando de ser canales para expresar intereses particulares para centrarse en seleccionar a los candidatos más capaces de atraer la atención de un electorado con demandas diversas.²²³

Sin referir la segunda conceptualización a un enfoque teórico específico, Quintanar presenta una especie de tipo ideal antagónico al partido “atrapatodo”, en el que el núcleo ideológico, entendido como un conjunto de ideas o sistema de valores que le brinden metas a la organización, resultaría la base de todas las acciones políticas de la organización. En su investigación documental y entrevistas realizadas, este autor encuentra este contenido discursivo en el rescate de la soberanía nacional y en la crítica a las políticas neoliberales, lo que resulta más relevante en cuanto se trata de un partido que se define como de

²²³ Otto Kirchheimer, “El camino hacia el partido de todo el mundo”, en Kurt Lenk y Franz Neumann (eds.), *Teoría y sociología críticas de los partidos políticos*, Barcelona, Anagrama, 1980, pp. 328-347

izquierda. Así, a pesar de la apertura característica de los partidos “atrapatodo”, este rasgo se encuentra subsumido, según Quintanar, a las metas ideológicas de la organización.²²⁴

De esta forma, Quintanar matiza el efecto que tiene en el modelo organizativo del partido la figura del líder carismático, pues de acuerdo a su punto de vista, AMLO no ha construido por sí sólo las metas ideológicas del partido, sino que estas se han elaborado “a partir de una confluencia de voces y aportes”, por lo que prefiere denominar al de López Obrador como un carisma de situación, de la forma en la que lo conceptualizó Tucker.²²⁵ A pesar de que la idea de Tucker permite reducir el misticismo que rodea a la noción de carisma, lo cierto es que no aporta mucho para comprender el fenómeno que nos ocupa aquí, en tanto que el surgimiento de un liderazgo de estas características a menudo se encuentra asociado a una coyuntura histórica de crisis o de veloces transformaciones sociales. Lo que permite sostener que, en el fondo, todo carisma es siempre un carisma de situación.

Por otra parte, como buscamos mostrar en el primer capítulo, un liderazgo carismático no es una condición inherente a la persona, sino que en realidad se sostiene gracias a un conjunto de conocimientos y habilidades que configuran un capital simbólico. En esta investigación hemos encontrado evidencia para sostener que el liderazgo carismático, entendido como un capital simbólico que se adquiere en la trayectoria y en las coyunturas críticas por las que atraviesa el actor, es el principal factor de cohesión para

²²⁴ “La claridad de los objetivos nacionalistas del Partido existe desde los antecedentes de Morena. Su definición por ser oposición al programa neoliberal y a las privatizaciones de los bienes públicos y empresas paraestatales ha sido una constante en su historia. De ahí que, pese a la necesidad de ser un ‘partido atrapado’ por motivos electorales, también pueda considerársele un partido que *busca ser ideológico* [...]” Quintanar Pérez, *op. cit.*, p. 667 (Cursivas en el original).

²²⁵ *Ibid.*, pp. 635-637.

Morena. Por tanto, le permite dominar al conjunto de la organización y subsumir los capitales políticos, tanto individuales como grupales, que componen al partido. Esto no sólo ha ocurrido desde que surgió el liderazgo de AMLO como relevo al de Cárdenas dentro del PRD durante su gestión como alcalde capitalino. El mismo proceso continuó en el trayecto que llevó al obradorismo a convertirse de movimiento a partido político, hasta llevar a su dirigente a la Presidencia de la República.

En los primeros años de Morena, con Martí Batres como presidente nacional, AMLO fungió como presidente del Consejo Nacional, aunque en los hechos, siguió tomando las principales decisiones de la organización. Cuando la gestión de Batres terminó, pasó a ocupar la dirigencia en la capital del país, con especial interés en posicionar a su grupo político en ese territorio. Por su parte, la llegada del tabasqueño a la presidencia nacional de Morena sirvió como antesala de su nombramiento como candidato presidencial para los comicios de 2018. La selección de candidaturas para los distintos cargos que se disputaron en esas elecciones muestran un partido en el que existen individuos y grupos regionales con capitales políticos que buscan acrecentar su influencia buscando acercarse a AMLO, quien funge como eje articulador y árbitro máximo.

En los resultados de las elecciones presidenciales de 2018, López Obrador obtuvo un triunfo abrumador con un porcentaje de 53.19 de los sufragios, seguido de Ricardo Anaya con el 22.28 y José Antonio Meade con 16.41. Es decir, AMLO aventajó con más de veinte puntos porcentuales a sus adversarios. Estas cifras muestran el enorme éxito que tuvo Morena para posicionarse en el campo político como un contendiente frente al sistema de partidos prevaleciente durante las últimas dos décadas en México. Si bien ya había

muestras de desgaste de este arreglo y de fragmentación a nivel local, en el sexenio de Peña Nieto estas tendencias se agudizaron.

En el capítulo 1, mostramos cómo Roberts concibe tres posibles factores que favorecen el éxito de movimientos populistas en la cartelización del sistema de partidos, las fallas en acciones de gobierno y en la representación de preferencias políticas presentes en la población. López Obrador y Morena tuvieron éxito en presentarse como una opción distinta a las que ofertaban las otras fuerzas políticas debido a que pudieron presentar a la estrategia del Pacto por México como una cartelización del sistema de partidos, mientras que éstos fueron desacreditados por la opinión pública y dejaron de representar opciones distinguibles de preferencias políticas. Mientras tanto, AMLO capitalizó su imagen de opositor a ese arreglo, además de cultivar una imagen de honestidad personal.

El segundo elemento mencionado por Roberts, las fallas de desempeño, fueron proporcionadas para este caso por los fatídicos resultados del gobierno de Peña Nieto. Su administración entró en funciones en medio de una gran expectativa, aunque también con la impugnación del movimiento estudiantil #YoSoy132. El priista comenzó su gobierno con un nivel de aprobación de 54 por ciento, mientras que un porcentaje de 35 expresaba una opinión negativa sobre él. Para el fin de su sexenio, sólo 24 por ciento tenía una opinión favorable sobre su gestión, mientras que un porcentaje de 74 lo repudiaba.²²⁶

Finalmente, el tercer elemento propuesto por Roberts, la convergencia programática, puede ayudarnos a comprender la neutralización de los otros dos grandes

²²⁶Consulta Mitofsky, “24 trimestres de gobierno. Evaluación final: Enrique Peña Nieto”, 5 de diciembre de 2018, disponible en: http://consulta.mx/index.php/estudios-e-investigaciones/evaluacion-de-gobierno/item/download/774_a1078b0e6cf2a45661fe308e05197d59 (Fecha de consulta: 7 de diciembre de 2018)

partidos, PAN y PRD. Las organizaciones que en 2006 protagonizaron la disputa más ríspida de la transición democrática, estuvieron llamados a representar a la derecha y a la izquierda dentro del sistema de partidos. Sin embargo, en 2018, su coalición produjo una difuminación de sus contornos ideológicos, que el candidato Ricardo Anaya buscó ocultar enfrascándose en una confrontación directa con el gobierno. Un escenario que permitió que AMLO dominara la contienda de principio a fin.²²⁷

Alcances y límites del proyecto de gobierno obradorista

En los comicios de 2018, López Obrador consiguió una votación que le da una base de respaldo institucional y de legitimidad que le permite establecer las prioridades de su agenda de gobierno sin contrapesos relevantes. Con un discurso progresivamente moderado, AMLO pasó de ser el candidato de las resistencias contra el neoliberalismo en 2006 a centrar su mensaje en la lucha contra la corrupción, atrayendo liderazgos y votos de todo el espectro político. Esto le permitió sortear el descrédito general de los partidos políticos y ganar la elección con más de 30 puntos de ventaja respecto a su más cercano competidor. Asimismo, la coalición encabezada por Morena ganó cinco gubernaturas (Chiapas, Ciudad de México, Morelos, Tabasco y Veracruz) 308 diputados y 69 senadores.²²⁸

²²⁷ De acuerdo con el agregador de encuestas Oraculus, AMLO arrancó en noviembre de 2017 con una preferencia de 36.2 puntos porcentuales, llegando hasta el 48.1 por ciento en el pronóstico. Por su parte, Anaya y Meade comenzaron con niveles muy parecidos (24.6 y 23.6, respectivamente). El panista se despegó ligeramente de su competidor entre marzo y junio, pero terminó por estancarse ante las acusaciones de lavado de dinero promovidas por el gobierno priista. Javier Márquez, “Poll of Polls”, disponible en: <https://oraculus.com.mx/poll-of-polls/> (Fecha de consulta: 7 de diciembre de 2018)

²²⁸ “INE presenta asignación de diputados y senadores; Morena será mayoría”, *El Universal*, 22 de agosto de 2018, disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/politica/ine-presenta-asignacion-de-diputados-y-senadores-morena-sera-mayoria> (Fecha de consulta: 22 de agosto de 2018)

Un tema que resulta imposible de esquivar es la forma en la que este estilo de liderazgo puede proyectarse una vez que se encuentre en el poder. De acuerdo con Carlos De La Torre²²⁹, el populismo construye discursivamente un momento extraordinario de la política, en donde las elecciones pasan de ser un cambio administrativo más para convertirse en una batalla heroica entre el pueblo y las élites. Es decir, que el populismo necesita constantemente de una revalidación de su legitimidad por parte del pueblo que busca representar. En este sentido, las promesas que hizo López Obrador respecto a que, una vez en el poder, se someterá a procesos de revocación de mandato por consulta popular, pueden entenderse como reiteraciones de esa apelación.

En sus análisis respecto a los populismos latinoamericanos de inicios del siglo XXI, De La Torre también ha señalado su vocación social incluyente, pues buscan representar a sectores marginados del arreglo político institucional en momentos de fuerte deterioro de su legitimidad. Sin embargo, al llegar al poder, trastocan el sistema democrático, a la vez que buscan acaparar el espacio de la sociedad civil por medio de la organización de estructuras paraestatales o corporativas. La variable que puede influir en ese resultado es la capacidad de los movimientos sociales para expresar visiones del pueblo heterogéneas, que impidan su representación unívoca por parte del líder populista.

El proyecto actual de López Obrador difiere significativamente de las plataformas que ha presentado anteriormente, sobre todo comparándolo con 2006. La heterogeneidad de los elementos que AMLO ha reunido dentro de Morena y en las candidaturas que presentó la coalición “Juntos Haremos Historia”, así como la moderación con la que abordó

²²⁹ De La Torre, 2016, *op. cit.*

los temas más álgidos de la agenda neoliberal, hacen pensar que su construcción discursiva puede ser más plural que la que desarrollaron los gobiernos de Chávez y Correa. De la Torre considera a estos casos como arquetipos de la construcción discursiva del pueblo como uno, que finalmente los llevó al autoritarismo. Esta diferencia también hace pensar que AMLO representará en el poder a un populismo de baja intensidad²³⁰ pues ha dejado de tener en el centro de su agenda la crítica al neoliberalismo, privilegiando al mismo tiempo a la lucha contra la corrupción como eje de su propuesta política. Sin embargo, su estilo personalista y su uso reiterado de un discurso que opone de forma maniquea al pueblo contra la “mafia del poder”, permiten ubicarlo como parte de esta tendencia de populismo personalista.

López Obrador ya ha señalado que se someterá a procesos de revocación de mandato cada tres años. Esta promesa puede interpretarse como una forma de mantener el vínculo con las masas y seguir movilizando la opinión pública en una campaña que se prolongará durante todo el sexenio, a la vez que seguiría siendo factor de cohesión para la heterogénea articulación de intereses de quienes se han sumado a su proyecto político.

Las relaciones que puede establecer un gobierno encabezado por AMLO con los movimientos sociales, de un lado, y con los grupos de interés empresariales o con sus nuevos aliados políticos del otro, dependerán de su capacidad de sostener una posición equidistante sobre los temas más delicados. Durante la campaña, su estrategia ha sido la de

²³⁰ Svampa ha propuesto caracterizar para fines comparativos a los casos latinoamericanos como populismos de alta o baja intensidad. En los primeros, las características clásicas de los populismos de la región, como son liderazgos fuertes, reivindicación de la presencia del Estado en la economía y fuerte polarización política, mientras que en los de baja intensidad sólo se harían presentes algunos de estos rasgos, como sucedió a finales de la década de 1980 y principios de la siguiente. Maristella Svampa, “América Latina: Fin de ciclo y populismos de alta intensidad” en Eduardo Gudynas *et al.*, *No decir adiós a la esperanza. Más allá del neoliberalismo y el progresismo*, Barcelona, Entrepueblos, 2016, pp. 63-88.

acercarse a los sectores que tradicionalmente habían sido opuestos a sus posturas, mientras que mantiene cierto contacto con sus bases de apoyo más antiguas. El crecimiento de su popularidad en el norte del país da cuenta de que este plan resultó exitoso. A medida que sea necesario fijar posturas sobre temas polémicos, es probable que AMLO se vea obligado a ejercer una función de arbitraje entre fuerzas antagónicas, con expresión tanto dentro como fuera de su bloque de poder. El obradorismo puede perder cohesión si las demandas de los distintos grupos difieren en exceso y al gobierno se le dificulta el mantenimiento de sus alianzas con los distintos actores.

También resulta factible suponer que, en el ejercicio de gobierno, los intereses empresariales choquen con los intereses de ciertos movimientos sociales. Un ejemplo es el ámbito educativo. En el Proyecto de Nación 2018-2024 buena parte del planteamiento sobre el tema se ocupa de defender la autonomía de las instituciones de educación privadas, a las que está ligado el empresario regiomontano Alfonso Romo, quien fue anunciado por López Obrador como probable Jefe de Gabinete. Mientras que, para el caso de la abrogación de la reforma educativa, fue necesario que López Obrador anunciara compromisos específicos en la materia con los profesores, pues el tema no se trataba con ese énfasis en el mencionado documento. Otras propuestas que se hallan en el Proyecto coordinado con Romo pueden generar nuevas resistencias sociales, como el ambicioso desarrollo de expansión de la industria hidroeléctrica que describe o el proyecto de construcción del llamado Tren Maya en la Península de Yucatán.

En síntesis, los retos que enfrentará López Obrador estando en el poder pondrán a prueba su capacidad de mantener unida a la agregación heterogénea de intereses que ha congregado en torno a su liderazgo. Al mismo tiempo, tendrá que procurar a su base de

apoyo, que espera que realice cambios tendientes a disminuir los efectos de la desigualdad social. Esto sin que se perciba como un riesgo para los grandes capitales nacionales y extranjeros. Por otro lado, los movimientos sociales buscarán presionarlo para que satisfaga sus demandas.

Otro elemento de consideración es la forma en que se pueden relacionar el liderazgo presidencial, el partido y la sociedad. Al respecto, Loaeza²³¹ ha mostrado que los liderazgos populistas en México se han caracterizado por esquivar la mediación ofrecida por el partido y privilegiar una vinculación más directa con los distintos grupos sociales. Este rasgo resulta similar a la manera en la que López Obrador generó una estructura organizativa propia mientras mantenía su militancia en el PRD por medio de la Convención Nacional Democrática, y después el Gobierno Legítimo y Morena.

Durante el periodo de transición, López Obrador mostró indicios que permiten sostener que ejercerá un liderazgo extremadamente personalista, parecido al de los populistas mexicanos previos. Aunque su objetivo estratégico debiera ser el fortalecimiento de la estructura organizativa de Morena, que permitiera la competencia abierta entre grupos políticos dentro del joven partido. Por supuesto, una mayor vitalidad interna de Morena podría rápidamente entrar en conflicto con el Ejecutivo y ocasionar rompimientos. Sin embargo, parece deseable que la organización partidaria adquiriera una dinámica propia, sin el tutelaje del presidente. Por esta vía quedaría asegurada su perdurabilidad, que puede terminar siendo la última línea de defensa de la ambiciosa agenda de cambios que el gobierno de AMLO busca impulsar. De no ser así, se abre la

²³¹ Soledad Loaeza, “La presencia populista en México” en Guy Hermet, *et al.* (comps.), *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos*, México, El Colegio de México, 2001, pp. 365-392.

puerta para tentaciones autoritarias, como las que han desdibujado los contornos democráticos en países como Venezuela o Bolivia.

Finalmente, otro aspecto que es motivo de reflexión sobre los primeros rasgos del gobierno obradorista es que el estilo plenamente populista del líder ha instalado en la opinión pública una polarización discursiva. Esta no se refleja numéricamente en el conjunto de la población, pues esta mayoritariamente aprueba la agenda propuesta por AMLO.²³² Sin embargo, tal estrategia puede tener consecuencias no buscadas, pues fomenta la aglutinación de la oposición. Además, puede servir también como caldo de cultivo para la emergencia de movimientos políticos que asuman como misión la destrucción de todo aquello que el nuevo gobierno pretende construir. Esto es lo que ha sucedido en los casos en que liderazgos provenientes de fuera del sistema de partidos, como en Estados Unidos o en Brasil, surgen como respuesta a las crisis de los gobiernos progresistas.

²³² A nivel nacional, 66 por ciento de la población aprueba el trabajo realizado por López Obrador durante el periodo de transición, de acuerdo con una encuesta realizada por Alejandro Moreno para el periódico El Financiero. Alejandro Moreno, “Inicia AMLO con 73% de aprobación en el norte; en el sureste alcanza el 66%”, *El Financiero*, 1 de diciembre de 2018, disponible en: <http://www.elfinanciero.com.mx/nacional/inicia-amlo-con-73-de-aprobacion-en-el-norte-en-el-sureste-66> (Fecha de consulta: 7 de diciembre de 2018)

Referencias

Fuentes bibliográficas

Abundis Luna, Francisco y Sandra J. Ley Gutiérrez, “Votos y votantes en la elección federal de 2006”, *Política y gobierno*, 2009, vol. 16, No. especial 2, pp. 177-199.

Alcocer V., Jorge, “PRD: La hora del Congreso”, *Nexos*, núm.155, México, 1990, disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?p=6012> [Fecha de consulta: 20 de junio de 2015]

Bartra, Armando *et al.*, *Morena: movimiento o partido*, disponible en: <http://www.amlo.org.mx/wp-content/uploads/2012/09/MORENA-PARTIDO-O-MOVIMIENTO.pdf> (Fecha de consulta: 31 de mayo de 2018).

Bobbio, Norberto, Mateucci, Nicola y Gianfranco Pasquino (coords.), *Diccionario de política*, México, Siglo XXI, 2005, pp. 108-109.

Bolívar Meza, Rosendo, “Movimiento de Regeneración Nacional: democracia interna y tendencias oligárquicas”, *Foro Internacional*, 2 (2017), pp. 335-336.

Borjas Benavente, Adriana, *Partido de la Revolución Democrática. Estructura, organización interna y desempeño público 1989-2003*, tomo I, México, Gernika,

_____, “Liderazgos carismáticos e institucionalización política: el caso del Partido de la Revolución Democrática”, *Confines de Relaciones Internacionales y Ciencia Política*, 2005, vol. 1, No. 1, pp. 105-131.

Bourdieu, Pierre, “La représentation politique (Éléments pour une théorie du champ politique)”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 1981, vol. 36-37, pp. 3-24.

_____, *¿Qué significa hablar?* Madrid, Akal, 1985, 160 pp.

_____, *The Logic of Practice*, Stanford, Stanford University Press, 1990, 333 pp.

_____, “Los usos del ‘pueblo’”, *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa, 1996, pp. 152-157.

_____, “El campo político”, en *El campo político*, La Paz, Plural, 2001 pp. 9-32.

_____, “La ilusión biográfica” en *Acta Sociológica*, 2011, No. 56, México, FCPS-UNAM, pp. 121-128.

Bourdieu, Pierre, *et al.*, *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*, México, Siglo XXI, 2002, 376 pp.

Bruhn, Kathleen, *Taking on Goliath: the emergence of a new Cardenista party and the struggle for democracy in Mexico*, tesis doctoral, California, Universidad de Stanford, 1993, 324 pp.

_____, *Taking on Goliath. The Emergence of a New Left Party and the Struggle for Democracy in Mexico*, 1997, Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, 365 pp.

_____, “La evolución de la izquierda mexicana”, en Castañeda, Jorge G. y Marco A. Morales (eds.), *Lo que queda de la izquierda. Relatos de las izquierdas latinoamericanas*, México, Taurus, 2010, pp. 263-280.

Canovan, Margaret, “Trust the People! Populism and the Two Faces of Democracy”, *Political Studies*, 1999, vol. 47, No. 1, pp. 2-16.

Colmenero, Sergio, *Historia, presencia y conciencia. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (1951-1991)*, México, FCPS-UNAM, 1991, 323 pp.

Consulta Mitofsky, “24 trimestres de gobierno. Evaluación final: Enrique Peña Nieto”, 5 de diciembre de 2018, disponible en: http://consulta.mx/index.php/estudios-e-investigaciones/evaluacion-de-gobierno/item/download/774_a1078b0e6cf2a45661fe308e05197d59 (Fecha de consulta: 7 de diciembre de 2018)

Clot, Yves, “La otra ilusión biográfica”, *Acta Sociológica*, 2011, No. 56, pp. 129-134.

Cárdenas, Cuauhtémoc, *Nuestra lucha apenas comienza*, México, Nuestro Tiempo, 1988, 164 pp.

Combes, Hélène, “Towards a Political Ethnography of Charisma. Lessons from a Fieldwork in Mexico”, ponencia presentada en la Sexta Conferencia General de la ECPR en Reykjavik, Universidad de Islandia, 2011, disponible en: <https://ecpr.eu/Filestore/PaperProposal/d3247197-58ff-4053-8430-32e487f673b4.pdf> (Fecha de consulta: 9 de octubre de 2018).

_____, “El PRD desde las interacciones con su entorno militante: El papel de los dirigentes multi-posicionados (1989-2000)”, en Cadena-Roa, Jorge y López Leyva, Miguel Ángel (coords.), *El PRD: Orígenes, itinerario, retos*, México, IIS-UNAM/CEIICH-UNAM/Ficticia, 2013, pp. 155-196.

Collado-Campaña, Francisco *et al.*, “El liderazgo político en las democracias representativas: Propuesta de análisis desde el constructivismo estructuralista”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 2016, No. 228, pp. 57-90.

Cordera, Rolando y Tello, Carlos, *México: La disputa por la nación. Perspectivas y opciones del desarrollo*, México, Siglo XXI, 2002, 153 pp.

Cuéllar Vázquez, Angélica y Ocegüera Quiñones, Roberto, *El desafuero de Andrés Manuel López Obrador*, México, UNAM, Gernika, 2011, 246 pp.

De La Torre, Carlos, "Populism and the Politics of the Extraordinary in Latin America", *Journal of Political Ideologies* vol, 21, No. 2, pp. 121-139.

_____, "Populism in Latin America", en Rovira Kaltwasser, Cristóbal *et al.*(eds.), *The Oxford Handbook on Populism*, New York, Oxford University Press, 2017, pp. 195-213.

Emirbayer, Mustafa y Johnson, Victoria, "Bourdieu and Organizational Analysis", *Theory and Society*, 2008, vol. 37, no. 1, pp. 1-44.

Espejel Espinoza, Alberto, "Orígenes organizativos y derroteros estatutarios del Movimiento de Regeneración Nacional y el Partido de la Revolución Democrática. Entre carisma y grupos políticos", *Estudios Políticos*, 2015, No. 35, México, FCPS-UNAM, pp. 103-128.

Estatuto de Morena, disponible en: <http://www.ieepco.org.mx/archivos/partidospoliticos/morena/ESTATUTOMORENA2016.pdf> (Fecha de consulta: 13 de febrero de 2018)

Garrido, Luis Javier, *La ruptura. La corriente democrática del PRI*, México, Grijalbo, 1993, 224 pp.

Germani, Gino *et al.*, *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*, México, Era, 1977, 150 pp.

Gilly, Adolfo, “El perfil del PRD: cuestión abierta”, en *El perfil del PRD. Hacia el Primer Congreso Nacional*, México, PRD, 1990, pp. 29-45.

Gómez Nashiki, Antonio, “El movimiento estudiantil mexicano. Notas históricas de las organizaciones políticas, 1910-1971”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 2003, vol. 8, No. 17, pp. 187-220.

Grayson, George W., *Mesías mexicano. Biografía crítica de Andrés Manuel López Obrador*, México, 2006, Grijalbo, 347 pp.

Hanagan, Michael, “Social Movements. Incorporation, Disengagement, and Opportunities. A Long View”, en Giugni, M., D. McAdam y C. Tilly (eds.), 1998. *From Contention to Democracy*. Lanham, Rowman, and Littlefield, pp. 3-30.

Hernández Rodríguez, Rogelio, “Los hombres del Presidente de la Madrid”, *Foro Internacional*, 109 (1987), pp. 5-38.

_____, *La formación del político mexicano. El caso de Carlos A. Madrazo*, México, El Colegio de México, 1991, 207 pp.

_____, *El centro dividido. La nueva autonomía de los gobernadores*, México, El Colegio de México, 2008. 335 pp.

Joignant, Alfredo, “Habitus, campo y capital. Elementos para una teoría general del capital político”, *Revista Mexicana de Sociología*, 74 (2012), pp. 567-618.

Kehoe, Timothy J. y Felipe Meza, “Crecimiento rápido seguido de estancamiento: México (1950-2010)”, *El Trimestre Económico*, 2013, vol. 80, No. 318, pp.

Kirchheimer, Otto, “El camino hacia el partido de todo el mundo”, en Lenk, Kurt y Franz Neumann (eds.), *Teoría y sociología críticas de los partidos políticos*, Barcelona, Anagrama, 1980, pp. 328-347.

Knight, Alan, “Populismo y neopopulismo en América Latina, especialmente México”, en *Revolución, democracia y populismo en América Latina*, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2005, pp. 239-268.

Laclau, Ernesto, *Política e ideología en la teoría marxista: Capitalismo, fascismo, populismo*, Madrid, Siglo XXI, 1978, 233 pp.

_____, *La razón populista*, México, FCE, 2006, 312 pp.

Lawson, Kay y Peter H. Merkl, *When Parties Fail: Emerging Alternative Organizations*, Princeton, Princeton University Press, 1988, 606 pp.

León Salazar, Carlos, “La fragmentación del sindicalismo minero-metalúrgico: entre la persecución a Gómez Urrutia y las estrategias corporativas de cambio organizacional”, *El Cotidiano*, Enero-febrero de 2017, disponible en: <http://www.elcotidianoenlinea.com.mx/pdf/20112.pdf> (Fecha de consulta: 23 de febrero de 2018).

Loeza, Soledad, “El Tripartidismo mexicano ¿Un arreglo inestable?”, *Revista de Estudios Políticos*, No. 107, Madrid, 2000, ppp. 251-268.

_____, “La presencia populista en México” en Hermet, Guy, *et al.* (comps.), *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos*, México, El Colegio de México, 2001, pp. 365-392.

_____, “La desilusión mexicana. Populismo y democracia en el México de 2006”, *Foro Internacional*, 4 (2007), pp. 817-838.

López Leyva, Miguel Armando, *La encrucijada. Entre la protesta social y la participación electoral*, México, FLACSO-México, UAEH, Plaza y Valdés, 2007, 353 pp.

López Obrador, Andrés Manuel, *FOBAPROA: Expediente abierto. Reseña y archivo*, México, Grijalbo, 1999, 113 pp.

MacKinnon, María Moira, “Los años formativos del Partido Peronista: Resultados de una investigación”, *Desarrollo Económico*, 2002, Vol. 42, No. 165, pp. 117-127.

Madsen, Douglas y Snow, Peter G., *The Charismatic Bond. Political Behavior in Time of Crisis*, Cambridge, Harvard University Press, 1996, 187 pp.

Márquez, Javier, “Poll of Polls”, disponible en: <https://oraculus.com.mx/poll-of-polls/> (Fecha de consulta: 7 de diciembre de 2018)

Martínez Assad, Carlos, *El laboratorio de la Revolución. El Tabasco garridista*, México, Siglo XXI, 2004, 355 pp.

Martínez González, Víctor Hugo, *Fisiones y fusiones, divorcios y reconciliaciones: La dirigencia del Partido de la Revolución Democrática (PRD)*, México, CEPESM/FCPS-UNAM/FCA-UNAM/FLACSO México/Plaza y Valdés, 2005, 272 pp.

_____, “Ruidos vacíos. La devaluación organizativa del PRD” en Cadena-Roa, Jorge y López Leyva, Miguel Armando (coords.), *El PRD: Orígenes, itinerario, retos*, México, IIS-UNAM-CEIICH-UNAM-Ficticia, 2013, pp. 217-230.

Meichsner, Sylvia, “El campo político en la perspectiva teórica de Bourdieu”, *Iberofórum*, 2007, vol. II, núm. 3, pp. 1-22.

Modonesi Massimo, *La crisis histórica de la izquierda socialista mexicana*, México, Juan Pablos-UCM, 2003, 191 pp.

_____, “México: El crepúsculo del PRD”, *Nueva Sociedad*, No. 234, Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert, junio- agosto, 2011, pp. 112-128.

Movimiento Campesino Plan de Ayala Siglo XXI, *Proclama Plan de Ayala Siglo XXI 2.0*, disponible en: <http://www.movimientocampesinoplantelayasigloxxi.org.mx/plan-de-ayala-siglo-xxi-2-0/proclama-plan-de-ayala-siglo-xxi-2-0/>

Mudde, Cas, “Populism: An Ideational Approach”, en Rovira Kaltwasser, *op. cit.*, pp. 27-47.

Nudelman Speckman, Daniel, *Andrés Manuel López Obrador y las elecciones de 2006: Antecedentes, desarrollo y perspectiva de un movimiento social*, tesis de maestría, México, FCPS-UNAM, 2015, 397 pp.

Ochoa Espejo, Paulina, “Power to Whom? ‘The People’ between Procedure and Populism”, en De la Torre, Carlos (ed.), *The Promise and Perils of Populism: Global Perspectives*, Lexington, University Press of Kentucky, 2015, pp. 59-90.

Offerlé, Michel, *Los partidos políticos*, Santiago, LOM, 2004, 142 pp.

Ortega Ortiz, Reynaldo Yunuen, “El Partido de la Revolución Democrática y los movimientos sociales” en Bizberg, Ilán y Zapata, Francisco (coords.), *Los grandes*

problemas de México. Tomo VI: Los movimientos sociales, México, El Colegio de México, 2010, pp. 227-250.

Ortíz Pinchetti, José Agustín, *Las claves de López Obrador*, México, Granados Chapa Eds., 2006, 413 pp.

Palacios Canudas, Ana Elda, *#Yosoy132: desarrollo y permanencia: perspectivas desde la zona metropolitana*, tesis, Maestría en Ciencia Política, México, El Colegio de México, 2013, 155 pp.

Pantoja Reyes, José, *Resistencia popular y lucha ciudadana en México. Los días del fraude electoral de 2006*, Buenos Aires, UBA-El Colectivo, 2008, 123 pp.

Panebianco, Angelo, *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*, México, Alianza, 1993, 512 pp.

Pineda, César Enrique, “De la señora sociedad civil a la otra campaña: antagonismo y emancipación en la multitud urbana zapatista”, en Modonesi, Massimo (coord.), *Movimientos subalternos, antagonistas y autónomos en México y América Latina*, México, UNAM-La Biblioteca, 2015, pp. 237-273.

Pivron, Anne, “Anatomía de un partido de oposición mexicano: la estructura del juego político en el Partido de la Revolución Democrática (1989-1997)”, *Estudios Sociológicos*, 49 (1999), pp. 239-272.

Pereira Fernández, Alexander, “Notas para jugar con la ilusión biográfica y no perderse en el intento”, *Guillermo de Ockham: Revista científica*, 1(9), pp. 105-124.

Prud'homme, Jean François, "Identidad social y representación política en la obra de Pierre Bourdieu", *Sociológica*, 1988, vol. 3, núm. 6, pp. 73-83.

_____, "Un concepto evasivo: El populismo en la ciencia política" en Hermet, Guy, *et al.* (comps.), *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos*, México, El Colegio de México, 2001, pp. 35-63.

_____, "El Partido de la Revolución Democrática: las ambivalencias de su proceso de institucionalización", *Foro Internacional*, 43 (2003), pp. 103-140.

_____, "El Partido Acción Nacional y el Partido de la Revolución Democrática después de las elecciones de 2012", en Alvarado Mendoza, Arturo (coord.), *Elecciones en México: Cambios, permanencias y retos*, México, El Colegio de México, 2016, pp. 101-144.

Ortíz Pinchetti, José Agustín, *Las claves de López Obrador*, México, Granados Chapa Eds., 2006, 413 pp.

Quintanar, Héctor Alejandro, *Las raíces del Movimiento Regeneración Nacional*, México, Ítaca, 2017, 383 pp.

Roberts, Kenneth M., "Populism and Political Parties", Rovira Kaltwasser, *op. cit.*, pp. 287-304.

Rodríguez Araujo, Octavio, "México, proceso y afianzamiento de un nuevo régimen político", en *Andamios. Revista de Investigación Social*, Puebla, BUAP, Vol. 6, número 11, 2009, pp. 205-234.

Rousseau, Isabelle, *México: ¿Una revolución silenciosa? Élités gubernamentales y proyecto de modernización (1970-1995)*, México, El Colegio de México, 2001, 536 pp.

Salinas de Gortari, Carlos, *Inversión pública, participación política y apoyo al sistema: estudio de tres comunidades rurales en el centro de México*, tesis doctoral, Universidad de Harvard, 1978, 410 pp.

Sánchez Coronado, Susana, *Aprobación gubernamental: Explicando la popularidad de Andrés Manuel López Obrador*, tesina, México, CIDE, 2006, 40 pp.

Sawicki, Frederic, “Para una sociología de los entornos y de las redes partidistas”, *Revista de Sociología*, 2011, No. 25, pp. 37-53.

Schattschneider, E.E., *El pueblo semisoberano. La democracia norteamericana vista por un hombre práctico*, México, UTEHA, 1967, 194 pp.

Somuano, María Fernanda, “Movimientos sociales y partidos políticos en México: Una relación voluble y compleja” en Bizberg, Ilán y Zapata, Francisco (coords.), *op. cit.*, 2010, pp. 251-274.

Suárez, Hugo José, “Pierre Bourdieu: Político y científico”, *Estudios Sociológicos*, 29 (2009), pp. 433-449.

Svampa, Maristella, “América Latina: Fin de ciclo y populismos de alta intensidad” en Eduardo Gudynas *et al.*, *No decir adiós a la esperanza. Más allá del neoliberalismo y el progresismo*, Barcelona, Entrepueblos, 2016, pp. 63-88.

Tamayo, Sergio, “Dinámica de la movilización. Movimiento poselectoral y por la democracia”, *Desacatos*, 2007, No. 24, pp. 249-274.

Tucker, Robert C., “The Theory of Charismatic Leadership”, *Daedalus*, 97 (1968), pp. 731-756.

Tybjerg, Tobe, “Reflections on Charisma”, *Nordic Journal of Religion and Society*, vol. 20, No. 2, 2007, pp. 167-178.

Weber, Max, “La política como vocación”, en *El político y el científico*, Madrid, Alianza, 1979, pp. 81-179.

_____, *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, Gil Villegas M., Francisco (ed.), México, FCE, 2014, p. 364.

Weyland, Kurt, “Clarifying a Contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics”, *Comparative Politics*, vol. 34, No. 1, 2001, octubre, pp. 1-22.

_____, “Populism: A Political-Strategic Approach” en Rovira Kaltwasser, *op. cit.*, pp. 48-72.

Fuentes hemerográficas

Encuesta Morena CDMX, disponible en: <https://issuu.com/pajaropolitico/docs/encuestacdmx> (Fecha de consulta: 12 de febrero de 2018)

Almazán, Jorge, “‘No seas canijo’, me dijo AMLO: González Yañez”, *Milenio*, 31 de mayo de 2017, disponible en: http://www.milenio.com/politica/no_seas_canijo-amlo-gonzalez_yanez-pt-morena-partido_trabajo-estado_mexico-milenio_0_966503353.html

(Fecha de consulta: 14 de febrero de 2018)

_____, “Morena designa candidatos a alcaldías en la Cd Mx”, *Milenio*, 19 de diciembre de 2017, disponible en: http://www.milenio.com/elecciones-mexico-2018/morena-nombra-candidatos-alcaldias-delegaciones-cdmx-elecciones-milenio_0_1087691418.html (Fecha de consulta: 14 de febrero de 2018)

Alonso, Luis Alberto, “Monreal gana encuesta de expertos de la UNAM y del medio de Morena”, *La Razón*, 21 de agosto de 2017, disponible en: <https://www.razon.com.mx/monreal-gana-encuesta-de-expertos-de-la-unam-y-del-medio-de-morena/> (Fecha de consulta: 12 de febrero de 2018)

Animal Político, “Abrogación de la reforma educativa, y no una iniciativa de ley, pide la CNTE a AMLO”, 14 de febrero de 2018, disponible en: <https://www.animalpolitico.com/2018/02/reforma-educativa-amlo-cnte/> (Fecha de consulta: 21 de febrero de 2018)

Cervantes Díaz Lombardo, Eduardo, “Aclara motivos de su renuncia a Morena-DF”, *La Jornada*, México, 23 de enero de 2015 (secc: El Correo Ilustrado), disponible en: <http://media.jornada.com.mx/2015/01/23/opinion/002a2cor> (Fecha de consulta: 21 de octubre de 2018)

Cruz, Elvia, “Enrique Cárdenas: Me sentí decepcionado por Morena en la elección de Puebla”, *Expansión*, 5 de febrero de 2018, disponible en: <https://expansion.mx/politica/2018/02/03/enrique-cardenas-me-senti-decepcionado-por-morena-en-la-eleccion-de-puebla> (Fecha de consulta: 12 de febrero de 2018)

Delgado, Álvaro, “El PES se reinventa y ahora va con Morena”, *Proceso*, 12 de diciembre de 2017, disponible en: <http://www.proceso.com.mx/514685/el-pes-se-reinventa-y-ahora-va-con-morena> (Fecha de consulta: 13 de febrero de 2018)

El Financiero, “Óscar González del PT declina a favor de Delfina Gómez”, 26 de marzo de 2017, disponible en: <http://www.elfinanciero.com.mx/nacional/oscar-gonzalez-del-pt-declina-a-favor-de-delfina-gomez.html> (Fecha de consulta: 14 de febrero de 2018)

_____, “Monreal acusa a la ‘nomenclatura del desgaste de Morena’”, 11 de septiembre de 2017, disponible en: <http://www.elfinanciero.com.mx/nacional/monreal-acusa-a-la-nomenclatura-del-desgaste-de-morena.html> (Fecha de consulta: 7 de febrero de 2018)

_____, “Éste es el gabinete que propone López Obrador en caso de ser presidente”, 14 de diciembre de 2017, disponible en: <http://www.elfinanciero.com.mx/nacional/lopez-obrador-presenta-gabinete.html> (Fecha de consulta: 14 de febrero de 2018)

El Universal, “INE presenta asignación de diputados y senadores; Morena será mayoría”, 22 de agosto de 2018, disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/politica/ine-presenta-asignacion-de-diputados-y-senadores-morena-sera-mayoria> (Fecha de consulta: 22 de agosto de 2018)

Espinosa Rosete, Ana, “Morena recicla a personajes polémicos para ganar alcaldías”, *Crónica*, 20 de diciembre de 2017, disponible en: <http://www.cronica.com.mx/notas/2017/1057509.html> (Fecha de consulta: 9 de febrero de 2018)

Excelsior, “Morena quita cinco delegaciones al PRD; así está pintada la ciudad”, 9 de junio de 2015, <http://www.excelsior.com.mx/comunidad/2015/06/09/1028551>, (Fecha de consulta: 30 de mayo de 2016)

García, Ariadna, “SNTE y CNTE arropan a Delfina”, *El Universal*, 14 de mayo de 2017, disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/metropoli/edomex/2017/05/14/snte-y-cnte-arropan-delfina> (Fecha de consulta: 21 de febrero de 2018)

García, Fermín Alejandro, “Alejandro Armenta y Nancy de la Sierra se perfilarían como candidatos al Senado por Morena”, *La Jornada de Oriente*, 31 de octubre de 2017, disponible en: <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2017/10/31/alejandro-armenta-nancy-la-sierra-se-perfilarian-candidatos-al-senado-morena/> (Fecha de consulta: 12 de febrero de 2018)

Hernández López, Julio, “Astillero” en *La Jornada*, 7 de marzo de 2014, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2014/03/07/opinion/008o1pol> (Fecha de consulta: 13 de febrero de 2018)

Jiménez, Horacio, “Fui a Morena porque priista me amenazó de muerte: Paola Félix”, *El Universal*, 12 de abril de 2017, disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/nacion/politica/2017/04/12/fui-morena-porque-priista-me-amenazo-de-muerte-paola-felix> (Fecha de consulta: 9 de febrero de 2018)

Martínez Cázares, Germán, “AMLO ¿Un peligro para México?”, *Reforma*, 31 de enero de 2017, disponible en: <https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?id=128411&>

[po=3&urlredirect=https://www.reforma.com/aplicaciones/editoriales/editorial.aspx?id=128411&po=3](https://www.reforma.com/aplicaciones/editoriales/editorial.aspx?id=128411&po=3) (Fecha de consulta: 21 de octubre de 2018)

Maya, Arcelia, “Van con AMLO 40 organizaciones campesinas”, *Reforma*, 22 de enero de 2018, disponible en: <https://www.reforma.com/aplicaciones/articulo/default.aspx?id=1305475&v=1> (Fecha de consulta: 20 de febrero de 2018)

Milenio, “PT acuerda ir con Morena por la Presidencia en el 2018”, 24 de junio de 2017, disponible en: <http://www.milenio.com/politica/pt-morena-elecciones-2018-alianza-presidencia-andres-manuel-lopez-obrador-0-980902074.html> (Fecha de consulta: 13 de febrero de 2018)

Moreno, Alejandro, “Inicia AMLO con 73% de aprobación en el norte; en el sureste alcanza el 66%”, *El Financiero*, 1 de diciembre de 2018, disponible en: <http://www.elfinanciero.com.mx/nacional/inicia-amlo-con-73-de-aprobacion-en-el-norte-en-el-sureste-66> (Fecha de consulta: 7 de diciembre de 2018)

Nájar, Alberto, “Nestora Salgado, la polémica ‘comandanta’ mexicana acusada de 50 secuestros”, *BBC Mundo*, 9 de octubre de 2015, disponible en: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/10/151008_nestora_salgado_polemica_comandanta_mexico_an (Fecha de consulta: 23 de febrero de 2018)

Páez, Alejandro, “Sufre el PRD mexiquense fuerte escisión; el Grupo de Acción Política, de Higinio Martínez, se echa a los brazos de Morena”, *Crónica*, 11 de noviembre de 2011, disponible en: <http://www.cronica.com.mx/notas/2012/616674.html> (Fecha de consulta: 13 de febrero de 2018)

Palma, Arturo de Dios y Mejía, Irma, “Por violencia cancela Morena asambleas municipales en varios estados”, *El Universal*, 9 de febrero de 2018, disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/estados/por-violencia-cancela-morena-asambleas-municipales-en-varios-estados> (Fecha de consulta: 13 de febrero de 2018)

Parametría, “Carta Paramétrica: Políticas y popularidad”, disponible en: http://www.parametria.com.mx/carta_parametrica.php?cp=99 (Fecha de consulta: 5 de diciembre de 2018)

Proceso, “Los desvíos de Madrazo, la depredación de Pemex, las demoras de la Corte y los desalojos del Ejército...”, 10 de febrero de 1996, disponible en: <http://www.proceso.com.mx/171380>. (Fecha de consulta: 16 de octubre de 2018)

_____, “AMLO, el político preferido según encuestas”, 6 de mayo de 2003, disponible en: <http://www.proceso.com.mx/252351/amlo-el-politico-preferido-segun-encuestas> (Fecha de consulta: 21 de octubre de 2018)

_____, “La detención de Nestora Salgado es ‘ilegal y arbitraria’: ONU”, 3 de febrero de 2016, disponible en: <http://www.proceso.com.mx/428658/la-detencion-de-nestora-salgado-es-ilegal-y-arbitraria-onu> (Fecha de consulta: 23 de febrero de 2018)

_____, “Nestora Salgado, libre”, 18 de marzo de 2016, disponible en: <http://www.proceso.com.mx/433913/nestora-salgado-libre> (Fecha de consulta: 23 de febrero de 2018)

Robles de la Rosa, Leticia, “México se tiñe de guinda; Morena conquista congresos, gubernaturas y alcaldías”, *Excélsior*, 3 de julio de 2018, disponible en:

<https://www.excelsior.com.mx/nacional/mexico-se-tine-de-guinda-morena-conquista-congresos-gubernaturas-y-alcaldias/1249811> (Fecha de consulta: 7 de diciembre de 2018)

Rodríguez García, Arturo, “Poniatowska y Jesusa Rodríguez, seguidoras de AMLO desde 2006, protestan en rechazo a la alianza Morena-PES”, *Proceso*, 14 de diciembre de 2017, disponible en: <http://www.proceso.com.mx/515154/poniatowska-y-jesusa-rodriguez-seguidoras-de-amlo-desde-2006-protestan-en-rechazo-la-alianza-morena-pes> (Fecha de consulta: 14 de febrero de 2018)

_____, “Ebrard, Monreal y Godoy se suman a campaña de López Obrador como coordinadores regionales”, *Proceso*, 31 de enero de 2018, disponible en: <http://www.proceso.com.mx/520793/ebrard-monreal-y-godoy-se-suman-campana-de-lopez-obrador-como-coordinadores-regionales> (Fecha de consulta: 7 de febrero de 2018)

Salinas Cesáreo, Javier, “El Grupo de Acción Política del PRD se consolida en el Edomex”, *La Jornada*, 17 de enero de 2005, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2005/01/17/035n1est.php> (Fecha de consulta: 13 de febrero de 2018)

Toledo, Víctor M., “El día que Monsanto infiltró a Morena”, *La Jornada*, 19 de diciembre de 2017, disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2017/12/19/opinion/016a1pol> (Fecha de consulta: 14 de febrero de 2018)

Zavala, Misael, “Grupo de 6 ‘notables’ elige a los candidatos de AMLO”, *El Universal*, 8 de noviembre de 2017, disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/politica/sociologo-y-pasante-encuestan-en-morena> (Fecha de consulta: 13 de febrero de 2018)

_____, “Magisterio apoyará a AMLO: Yerno de Gordillo”, *El Universal*, 15 de enero de 2018, disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/elecciones-2018/los-maestros-vemos-amlo-como-presidente> (Fecha de consulta: 21 de febrero de 2018)

Entrevistas

Isaac Montoya Márquez, Secretario Nacional de Jóvenes de Morena, Ciudad de México, 25 de junio de 2017.

Jesús Ramírez Cuevas, director del periódico *Regeneración*, Ciudad de México, 16 de junio de 2017.

Anaíd Rosas Duarte, militante de Morena, Ciudad de México, 22 de junio de 2017.

Oscar Vázquez Chávez, presidente de Morena Cuauhtémoc, Ciudad de México, 21 de julio de 2017.